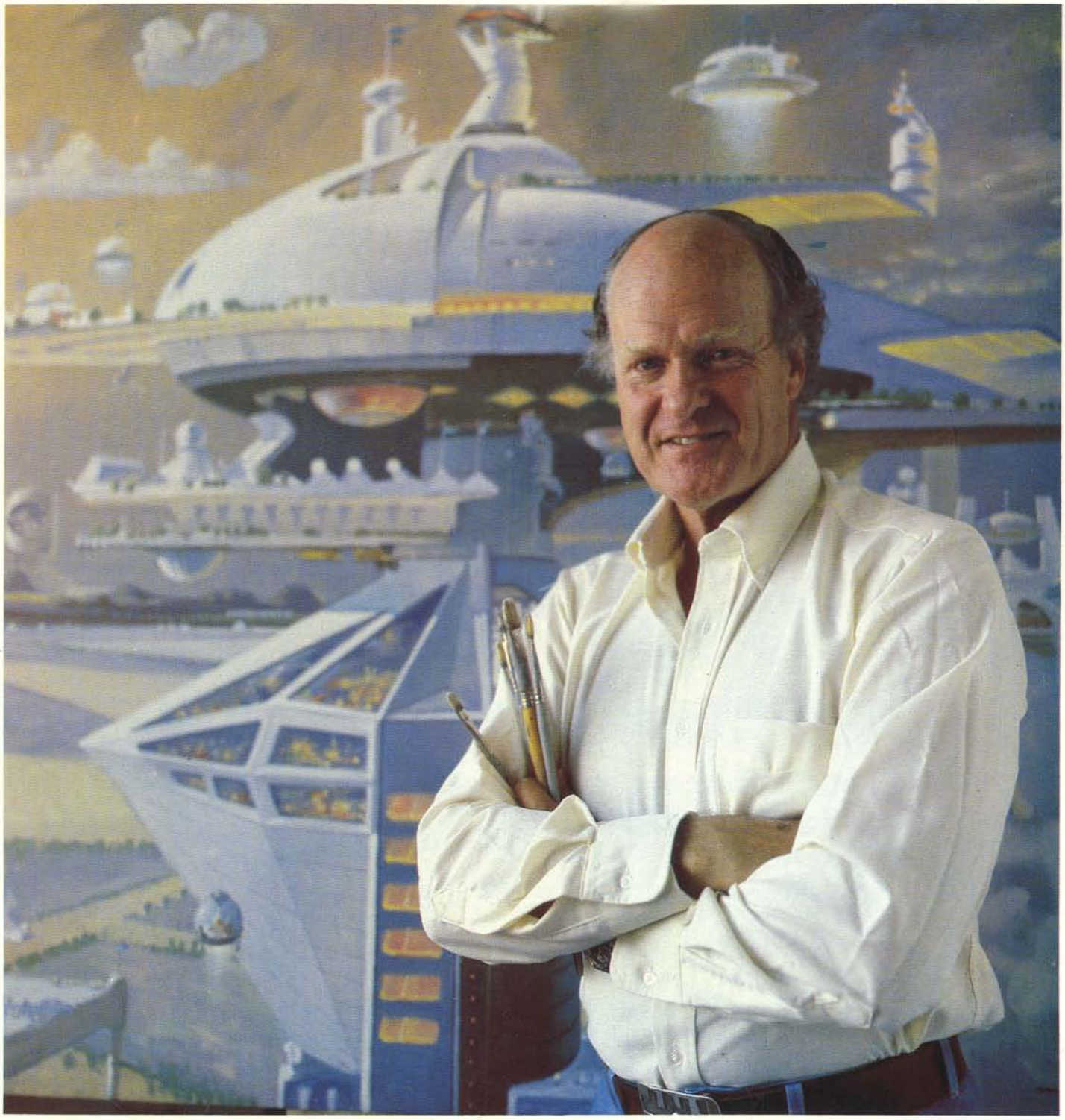
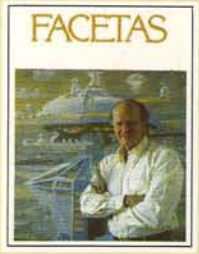
FACETAS

2
1983





PORTADA: Robert McCall, pintor del espacio y el futuro (ver pág. 16). Fotografía de Paul F. Loven.

DIRECTOR EN JEFE
Albert Roland
DIRECTORA ADMINISTRATIVA
Mary Boyken
JEFA DE REDACCION
Julia Schiff
DIRECTOR DE ARTE
Joseph Morgan
DIRECTORA DE FOTOGRAFIA
Ellen F. Toomey
DIRECTORES ADJUNTOS
Jacek Niecko,
Jennifer Newton (textos)
Sam Burlockoff (ilustraciones)
Beulah Newton (fotografías)
ASISTENTES DE REDACCION
Iris L. Nelson
Sarah E. Mewborn
REDACCION EN ESPAÑOL
Angel Carlos González Ruiz
Manlio Fabio Fonseca Sánchez
Ramón Saavedra

FACETAS

Número 60 • 2/1983

FACETAS ES UNA PUBLICACION TRIMESTRAL QUE REFLEJA EN PALABRAS E IMAGENES LA ACTUALIDAD INTELECTUAL Y CULTURAL DE LOS ESTADOS UNIDOS. LAS OPINIONES EXPRESADAS EN ELLA SON LAS DE LOS AUTORES Y NO REFLEJAN NECESARIAMENTE LAS OPINIONES O LA POLITICA DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE.
OFICINA EDITORIAL: U.S. INFORMATION AGENCY.
400 C STREET, S.W., WASHINGTON, D.C. 20547, U.S.A.

El material tomado de otras fuentes no puede reproducirse sin autorización. Toda solicitud al respecto deberá enviarse directamente a las fuentes citadas o al Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos de América, Embajada de los EUA.

CONTENIDO

2
SURGE LA ERA DE LA INFORMACION
"NO HAY LIMITES SIGNIFICATIVOS"
L.J. Rankine

7
LA INFORMACION COMO RECURSO
Harlan Cleveland

11
CONSECUENCIAS SOBRE EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO
Dissent
Shoshana Zuboff

16
EL ESPACIO Y EL FUTURO
Pinturas de Robert McCall

22
HOMENAJE A MILTON AVERY
The New York Times Magazine
Hilton Kramer

34
ANATOMIA DE LOS TERREMOTOS
Science 82
George Alexander

38
POR QUE ES TAN POPULAR JOHN IRVING
Commentary
Joseph Epstein

43
Fragmento de EL HOTEL NEW HAMPSHIRE
John Irving

45
BIBLIOTECA GENETICA PARA LA AGRICULTURA
Mosaic
Arthur Fisher

49
GALERIA: CREATIVIDAD EN VIDRIO
Portfolio
Alexandra Anderson

56
MAESTRO DE LA FORMA
The New Republic
Brad Leithauser

61
OPORTUNIDAD EN LOS EUA: UNA MIRADA HISTORICA
Oscar Handlin
CONVERSACION CON MICHAEL NOVAK
Y ROBERT LEKACHMAN
Public Opinion

70
LIBROS
Freema Gottlieb, HIJO DE DOS CULTURAS, *The New Leader*
Tim Hunter, PRECURSORES DE LA ANIMACION, *The New York Times Book Review*
Ellen V. Futter, UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD, *The Washington Post*
Mark Lilla, ESTA FORMA DE VIDA, *The Wall Street Journal*
John Podhoretz, EN BUSCA DE UNA VERDAD MAS ALTA, *The American Spectator*
Kathleen Hendrix, UN DECENIO EN LAS CANDILEJAS, *Los Angeles Times*
Stanley Dance, EL LEGADO DE ELLINGTON, *Chronicles of Culture*

SURGE LA ERA DE LA INFORMACION

Están ocurriendo cambios fundamentales en la manera de actuar de las sociedades humanas y en la forma en que éstas se relacionan entre sí. El catalizador del cambio es intangible y omnipresente: la información puede circundar al mundo a mayor velocidad que la luz. En todas sus modalidades, desde los datos en bruto hasta el conocimiento refinado, eso plantea interrogantes en cuanto a lo confidencial, la seguridad, la propiedad, el libre flujo. Las respuestas dependerán en parte de cuán bien sean entendidas y aceptadas las características únicas de la información. La sección especial de FACETAS explora algunos aspectos importantes de este fenómeno complejo: su asequibilidad mundial al instante y los problemas subsecuentes que plantea, según lo analiza L.J. Rankine, alto funcionario de IBM; el porqué es un tipo enteramente nuevo de artículo económico, según Harlan Cleveland, estadista y educador; y cómo cambian el significado y la forma de trabajar en una sociedad basada en la información, conforme a lo explicado por Shoshana Zuboff, experta en administración.

"No Hay Límites Significativos"

Por L.J. Rankine

Para predecir las consecuencias y límites socioeconómicos de la revolución de la información, se necesitaría una bola de cristal muy grande y clara, dotada de muchas habilidades. Lo más que puedo hacer es reflexionar primero en el progreso tecnológico que trajo consigo la llamada sociedad de la información y, con base en las reacciones sociales y económicas hasta la fecha, indicar lo que puede acontecer en el futuro.

Hace 25 años, las computadoras digitales, en gran parte, eran dispositivos aislados y poco conocidos. Por lo común, se conservaban en cuartos especiales cuyo espacio solían llenar por completo. En los medios de información se les mencionaba como "cerebros gigantes". Quienes los usaban tenían que aprender el "lenguaje de máquina" específico con el cual funcionaba cada una y, de este modo, daba instrucciones a la computadora para procesar el problema concreto de que se tratara. La gran ventaja consistía en que, una vez dadas las instrucciones, la computadora podía ejecutar una tarea en una fracción del tiempo que para ello requerían los humanos. Más aún, llegó a ser posible modificar las tareas que realizaba la computadora con sólo introducir en ella la secuencia adecuada de instrucciones y datos para cada proceso. Así, la índole general de las aplicaciones de la computadora fue comprendida y explotada por los usuarios. Les servía a ingenieros o científicos en un problema de matemáticas y después, cuando los contadores llegaban con sus datos e instrucciones, podía preparar una nómina, un informe de inventario o un registro de cuentas por cobrar.

Los principios básicos con los cuales funcionan las computadoras digitales no han tenido cambios radicales en los últimos 25 años. Sin embargo, casi todo lo demás, referente a su fabricación y aplicabilidad ha cambiado. En primer lugar, la computadora de hace un cuarto de siglo era de grandes dimensiones. Contenía cientos de kilómetros de cables y miles de válvulas electrónicas, los cuales generaban calor y requerían frecuente reposición. Introducir y extraer información de la máquina implicaba etapas múltiples y exigía la elaboración de tarjetas perforadas, papel, cinta y

Reproducido de *Proceedings of 14th International TNO Conference—Information Society: Changes, Chances, Challenges.*

otros dispositivos electromecánicos que, según las normas actuales, nos parecen incómodos. La capacidad de realizar cálculos en fracciones de segundo se malograba por la lentitud de los dispositivos de entrada y salida.

Todo ha cambiado drásticamente. La mayor parte de la capacidad lógica y de cálculo de la computadora puede colocarse ahora en una lasca de silicio del tamaño de una uña y ponerse a disposición de cualquier persona, en cualquier lugar: un agente de viajes en Brooklyn o un ingeniero de control de inundaciones en Bangkok. Los circuitos constan ahora de "alambres" cuyo grosor y espaciamiento se miden en millonésimas de centímetro y son comparables, en algunos casos, al ancho de las moléculas y el tamaño de los virus. Las operaciones de conmutación por computadora, que antes requerían milésimas de segundo, se efectúan ahora en millonésimas, milmillonésimas y hasta billonésimas de segundo, con un grado de precisión y confiabilidad insospechado hace un cuarto de siglo. La información que se almacenaba en miles de tarjetas o cientos de carretes de cinta magnética, puede ahora guardarse en un puñado de componentes microelectrónicos. De esta manera, el contenido de una enciclopedia puede quedar alojado en el volumen de una copa de vino, y el de toda una biblioteca, en el espacio de un solo librero.

Igualmente notable es el hecho de que con un progreso paralelo en la tecnología de comunicaciones, la información recabada casi en cualquier sitio puede ser introducida, actualizada y enviada en fracciones de segundo a cualquier punto de la Tierra en muchos formatos, auditivos o visuales. Quizá lo más sobresaliente de todo es que este increíble salto en los logros tecnológicos no parece tener límites. Cabe esperar que el avance en la tecnología de la información se amplíe en el futuro previsible, ofreciendo mayores capacidades a precios aún más bajos. Desde el punto de vista tecnológico, los límites de la sociedad de la información parecen infinitos.

No obstante, no podemos darnos el lujo de quedarnos en la evaluación puramente tecnológica; debemos considerar la importancia de los últimos 25 años de desarrollo en términos humanos. En este contexto, me parece que estamos presenciando un período de la historia humana que eclipsa el descubrimiento de la palanca y la rueda, las cuales ensancharon vastamente nuestra capacidad física. Lo que atestiguamos es el desarrollo de una capacidad, antes inimaginada, para ampliar el intelecto humano.

Se ha discutido que el hombre tiene una destreza única para almacenar información extrínseca y usar esa información para su progreso y bienestar. La tecnología de la sociedad de la información lleva esta capacidad humana más allá de cualquier nivel que se hubiera creído factible cinco lustros atrás. Ya es posible captar el pensamiento, experiencia y creatividad de los mejores científicos, doctores, educadores, ingenieros, economistas, jugadores de ajedrez, compositores, coreógrafos, lingüistas, etc., y poner sus conocimientos y aptitudes especiales a disposición de quienes los necesiten, cuando los necesiten, dondequiera que éstos se encuentren.

Sin embargo, apenas se ha tocado la superficie de las aplicaciones de la tecnología de la información. Las consecuencias socioeconómicas de la revolución de la información, a mi juicio, son abrumadoramente más positivas que negativas. Tal vez la mejor manera de respaldar esta conclusión sea imaginar dónde nos encontraríamos sin la capacidad

El mundo del mañana estará configurado por la oportunidad tecnológica y la restricción política. La revolución de las telecomunicaciones, ya bastante avanzada, promete mucho más que 30 canales de televisión en Nueva York: abre nuevas posibilidades a la comunicación dentro de los países en desarrollo y entre ellos. Puede alcanzarse una sociedad abierta de dimensiones planetarias.

"Pero, al mismo tiempo, las fronteras se cierran, las peticiones de reglamentos internacionales sobre el flujo de noticias y otros tipos de información se multiplican y el ciudadano ordinario de cualquier país, que ahora debería tener mayor acceso que antes a una gama mucho más vasta de contactos, es más vulnerable que nunca a los caprichos de los gobiernos. En lugar de brindar más libertad, la era de la información amenaza con restringir cada día más nuestra capacidad para aprender en un mundo complejo, en vez de acrecentarla".

Rosemary Righter
Corresponsal diplomática,
The Sunday Times

Todo el mundo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión; este derecho incluye la libertad de sostener opiniones sin intromisión alguna y a buscar, recibir y divulgar información e ideas por cualquier medio de comunicación sin importar las fronteras".

Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1948

actual para manejar información. Sustraer el nivel actual de progreso tecnológico de la sociedad haría de este mundo, en poco tiempo, un lugar sin dinamismo, menos saludable y grato, con una notable restricción en las oportunidades de empleo y una drástica disminución en la eficiencia. Por ejemplo, imaginemos lo que sería tratar de reservar vuelos para un itinerario alrededor del mundo si las líneas de aviación no tuvieran sistemas por computadora.

Si podemos aceptar que, en su mayoría, los aspectos socioeconómicos de la sociedad de la información son buenos y no están limitados por la capacidad tecnológica en el futuro previsible, ¿hay límites para la sociedad de la información? Mi respuesta es que no existen límites significativos, pero algunas dependencias clave tendrán que tomarse en cuenta para que los beneficios de la sociedad de la información lleguen a más y más personas. Las principales dependencias que podrían conducir a un retraso artificial en la divulgación benéfica de la tecnología de la información son:

- la incapacidad de las instalaciones de comunicaciones para mantenerse al ritmo de la demanda;
- la adopción demasiado apresurada o demasiado lenta de normas internacionales;
- las actitudes reguladoras localistas de los gobernantes;
- los temores excesivos de los trabajadores de perder su empleo;
- las políticas inadecuadas relativas a lo confidencial; y
- los esfuerzos mal orientados de controlar demasiado el flujo internacional de datos.

Me gustaría dedicar un momento a cada punto. Por ejemplo, la sociedad de la información depende de la abundancia general de instalaciones de comunicaciones de alta calidad, confiables y rápidas, de todas clases, que sean ofrecidas a los usuarios, sin discriminación, a precios basados en el coste de proporcionar las instalaciones de comunicaciones y no en la naturaleza de su uso. Sin la expansión de esas instalaciones, los beneficios de la sociedad de la información no pueden llegar a los usuarios actuales y en potencia.

La cuestión de formular normas internacionales es otra posible fuente de problemas. Las normas son necesarias para que el equipo y los servicios de procesamiento de información sean compatibles con las redes de comunicaciones nacionales e internacionales. Se requiere una estrecha cooperación entre gobiernos, administraciones de teléfonos y telégrafos, usuarios, fabricantes y los órganos de normas nacionales e internacionales—gubernamentales y no gubernamentales—a fin de garantizar la elaboración de normas oportunas e inteligentes.

Además, si el clima regulador del gobierno permite tener la más amplia gama posible de servicios de información en términos competitivos, con el mínimo de regulación, es factible que la aplicación y el número de usuarios de los servicios de información sigan ampliándose mucho más rápidamente. Si el clima es restrictivo o demasiado nacionalista, los beneficios de la innovación no llegarán a los usuarios.

La posible pérdida de empleos, la invasión de la intimidad individual y la "necesidad" que sienten algunas naciones de controlar la información que fluye por sus fronteras nacionales, son preocupaciones muy humanas, semejantes a las que siguieron a la invención de la prensa, importante adelanto en la expansión de la inteligencia humana. Estoy seguro de que entonces temían que la prensa elimi-

nara la necesidad de emplear amanuenses, tal como se pensó que las computadoras desplazarían a los oficinistas. La realidad es que tanto la prensa como la computadora originaron áreas enteramente nuevas del quehacer y la industria humanos, crearon más empleos para más personas, incluidos los amanuenses y oficinistas. Si bien estos instrumentos pueden haber alterado o reducido temporalmente la necesidad de emplear a algunas personas en determinadas funciones de empresas específicas, su efecto total ha sido ampliar las áreas de actividad existentes y crear otras enteramente nuevas ofreciendo oportunidades de empleo tradicionales y nuevas.

Con respecto a la protección de la confidencialidad individual, la historia puede consignar que la computadora nos ha hecho un gran favor a todos. Las inquietudes iniciales de que la computadora significaría el final de la intimidad del individuo han agudizado mucho nuestro pensamiento sobre el tema. Ahora comprendemos que lo confidencial es un tema válido y duradero que debe encararse en el contexto de los derechos humanos. Las preguntas fundamentales son: "¿qué debe saber la sociedad acerca del individuo, para funcionar y qué puede y debe considerarse privado?" Estos son asuntos de políticas, no susceptibles de solución tecnológica, salvo por cuanto la tecnología de la información de hoy ofrece mejores medios que en el pasado para mantener la información en un plano confidencial.

La preocupación por proteger la intimidad individual en la sociedad de la información ha hecho que al menos una veintena de naciones formulen leyes de protección a la reserva referente a los derechos de los individuos. En muchos casos, ha hecho que gobiernos y organizaciones examinen y reduzcan la cantidad de información que se mantiene acerca de los individuos y ha alentado a muchos de éstos a impugnar a quienes hacen preguntas innecesarias.

La preocupación por proteger la intimidad individual dio origen y se convirtió en componente de un tema más amplio, comúnmente llamado "flujo de datos extrafronteras" por algunos y "flujo internacional de información" por otros. Esta consecuencia socioeconómica podría convertirse en un factor seriamente limitante si no se encauza con inteligencia.

Hasta la fecha, ha habido un flujo de información básicamente libre a través de las fronteras nacionales en gran parte del mundo. Después de todo, el flujo internacional de información es fundamental para las artes, la ciencia, los medios de noticias y el comercio. Ninguna nación posee el monopolio de la inventiva y la creatividad, y todas se han beneficiado en forma significativa con el intercambio de información de todo tipo.

Por ejemplo, ni las industrias aeroespaciales de los EUA ni las de Europa podrían haber progresado como lo hicieron sin un alto grado de intercambio de información, introduciendo así toda una nueva era en el transporte aéreo. Se encuentran ejemplos parecidos en medicina, educación, comunicaciones, energía, procesamiento de la información y servicios para el consumidor.

Algunas personas han llegado a considerar la información como un valor, un recurso, un producto con valor social, económico y político. En algunos países, esa consideración se convirtió en la preocupación de que la información internacional, si no se controla en forma "adecuada", podría afectar adversamente la economía nacional, la esfera de lo confidencial del indi-

Rechazamos la opinión de los teóricos de la prensa y la de los funcionarios nacionales o internacionales que afirman que si bien en algunos países la gente está preparada para tener una prensa libre, en otros el pueblo no está suficientemente desarrollado para disfrutar de esa libertad. . . La libertad de prensa es un derecho humano básico. Nos consagramos a una actividad concertada para defender este derecho".

Tomado de la Declaración de Talloires, mayo de 1981, adoptada por periodistas de 20 países

Al darnos mayor control sobre materia, tiempo y espacio, la revolución tecnológica configura nuestra evolución en economía, estilo de vida, pautas ideológicas y sistemas de referencia. Ejercerá un efecto positivo o peligroso sobre el desempleo, la inflación y el crecimiento, según la forma en que sea administrada. Sin más demoras y en bien de la democracia y la paz, debemos aprovechar los inmensos recursos del conocimiento".

François Mitterrand
Presidente de Francia
Versalles, junio de 1982

viduo y la seguridad nacional. Estas preocupaciones deben ser juzgadas por separado. Por supuesto, un país que cuenta con leyes para proteger la confidencia individual se preocupa cuando informes sobre sus ciudadanos pasan de una a otra nación. En el ámbito de la seguridad nacional, un país puede juzgar que debe tener acceso a la información que estima necesaria para su seguridad, aunque esté almacenada en otro país. En términos más generales, las personas de un país pueden necesitar información que sólo se encuentra en un banco de datos de otra nación.

Aparte de estos problemas con los datos, hay otros relacionados con el proceso de comunicación de éstos. Uno es lo que cuesta trasmitir datos a través de fronteras internacionales. En muchos países, los cargos de telecomunicaciones son fijados por el gobierno o por autoridades en asuntos telefónicos controladas por el gobierno. Si estos cargos están basados en consideraciones ajenas al precio del servicio de comunicaciones, el resultado puede ser un impedimento al flujo de la información. Un factor técnico con que se debe tener cuidado es la elaboración de normas nacionales susceptibles de inhibir el flujo de la información al restringir el grado de vinculación de diferentes clases de redes y equipo para manejo de información.

En mi opinión, es muy posible equilibrar las preocupaciones válidas de las autoridades nacionales en todas estas áreas con los requerimientos de las artes, la ciencia, los medios de comunicación y el comercio en cuanto al libre flujo de la información a través de las fronteras internacionales. Por este motivo, el trabajo de las organizaciones internacionales y los órganos encargados de fijar normas internacionales es de gran interés.

Los diálogos en curso, por lo general, son constructivos y bien intencionados. Sin embargo, es posible que algunos se vean tentados a usar la preocupación válida de proteger la esfera confidencial de los individuos y la seguridad nacional para lograr mayor control sobre organismos o información que actualmente no están a su alcance. Por tanto, es esencial que el sector privado esté muy bien informado al respecto para que pueda proteger sus intereses vitales. Si este tema no se trata con cuidado y con un grado considerable de previsión y sentido común, se crearán prácticas innecesarias y restrictivas. Con seguridad el volumen del flujo de la información tendrá un aumento notable y la tentación de interferir con él puede intensificarse. Esta interferencia podría adoptar la forma de cargos discriminatorios para las instalaciones de telecomunicaciones, restricciones al movimiento de ciertos tipos de información, registros u otras formas de controlar las distintas bases de datos y así sucesivamente.

Desafortunadamente, la mayoría de las conversaciones con que estoy familiarizado han recalcado los males que, teóricamente, en circunstancias remotamente imaginables, podrían derivar del flujo de información a través de fronteras nacionales. Se ha hecho muy poco hincapié en los beneficios sustanciales que se han acumulado y continuarán acumulándose gracias a esos flujos de información. Por ejemplo, podemos aspirar a transacciones económicas multinacionales más eficientes, mejores sistemas internacionales de transporte y navegación, y un acceso más rápido y fácil a importantes datos o descubrimientos científicos. Los países en desarrollo, ¿cómo podrían ampliar sus conocimientos en áreas de alta tec-

nología, sin la capacidad de introducir con libertad el conocimiento a través de las fronteras nacionales? Ellos tienen que capitalizar la pericia óptima dondequiera que ésta se halle. Sólo afrontando los problemas cuidadosamente, con la perspectiva debida, podremos llegar a conclusiones con sentido común en este aspecto.

Por último, desde el punto de vista nacional, es importante percatarse de que los beneficios del flujo internacional de información emanan no sólo de los datos comerciales y técnicos, sino de toda la gama de información proporcionada por las industrias gráfica, discográfica y editorial, el periodismo impreso, radiofónico y televisual, dentro de los países y entre ellos. Esto incluye los temas conexos confidencialidad, economía, soberanía nacional, seguridad nacional e independencia cultural.

Obviamente, este tipo de esfuerzo requiere colaboración en el ámbito nacional e internacional entre los sectores público y privado. De aquí se desprenderán diversas soluciones, incluso, estoy seguro, cierta actividad reguladora. Empero, para que no sea contraproducente, la regulación deberá basarse en el análisis de lo que puede controlarse, lo que debe controlarse y lo que es mejor dejar sin control. Las respuestas a estas preguntas podrán ser diferentes en los distintos países y aun en el mismo país en distintas épocas. La insistencia en responder a la pregunta en forma definitiva para todas las circunstancias equivale a tratar de confeccionar al hombre a la medida del traje. Las naciones que toman ese rumbo obtienen resultados inferiores a lo que esperan del procesamiento informativo. ◆

La Información como Recurso

Por Harlan Cleveland

¿Dónde está la sabiduría perdida en el conocimiento?

¿Dónde está el conocimiento perdido en la información?
—T.S. Eliot

Cuando el respetado analista comercial Peter Drucker llama al conocimiento en la era moderna de la información "el capital central, el centro del coste y el recurso crucial de la economía", los gerentes de organización "prestan atención y observan", dice Harlan Cleveland. Sin embargo, como recurso primordial, la información no se comporta conforme a las reglas previas que regían las cosas; *es generada por la mente, puede compartirse sin sufrir pérdidas y se transporta rápidamente. Todas estas características, y algunas más, modificarán la forma de proceder del comercio y la sociedad en todo el mundo.*

En la actualidad, Harlan Cleveland es director del Instituto Hubert H. Humphrey de Asuntos Públicos en la Universidad de Minnesota y fue embajador de los EUA ante la OTAN.

Puedo suponer que no debemos desperdiciar tiempo describiendo un ambiente de información que ya forma parte del conocimiento ordinario. Quedó en el pasado la etapa en que las maravillas tecnológicas nos dejaban boquiabiertos y aunque la mayoría de nosotros no la entendamos en realidad, ya hemos absorbido la perspectiva de realizar millones y millones de transacciones en nanosegundos. También hemos olvidado la idea de que "la máquina" devorará seguramente a la humanidad.

Superemos igualmente de prisa las polémicas en materia de vocabulario. No obstante, quiero aclarar el significado que doy a las palabras que emplearé, siguiendo la jerarquía sugerida mucho tiempo atrás por T.S. Eliot.

En mi léxico, la *información* es la mena, la suma total de todos los datos e ideas, accesibles o no, que alguien puede conocer en un momento dado. *Conocimiento* es lo que resulta cuando alguien aplica el fuego de la refinación a la masa de datos e ideas, seleccionando y organizando lo que resulta útil para alguien. La mayor parte del conocimiento es pericia: en una especialidad, tema, proceso, manera de pensar, ciencia, tecnología, sistema de valores, forma de organización social y autoridad. *Sabiduría* es el conocimiento integrado: información que se ha vuelto especialmente útil mediante la creación de una teoría, arraigada en el conocimiento disciplinado, pero que cruza las líneas interdisciplinarias.

Dos colegas de la Universidad de Minnesota han sugerido refinamientos útiles en el modo en que debemos considerar la información como recurso. Vernon Ruttan distingue entre la información que puede usarse o consumirse directamente, y la que va incorporada a objetos materiales (nuevas máquinas, nuevas semillas, nuevas moléculas de ADN). En su opinión, las consecuencias de la información incorporada, en oposición a las de la no incorporada, pueden ser muy diferentes sobre la economía.

Yi-Fu Tuan dispone así la jerarquía de T.S. Eliot:

"...La diferencia radica en el orden de complejidad. La información es horizontal, el conocimiento es estructurado y jerárquico, la sabiduría es orgánica y flexible. Cualquier estudiante diligente, con la ayuda de un sistema computarizado, puede reunir enormes cantidades de información; por ejemplo, la población de todos los ayuntamientos de los Estados Unidos. Pero los datos son bastante inútiles porque se desenvuelven en un solo nivel. Para que sean de provecho—para que cobren vida, por decirlo así—tienen que vincularse con otro estrato o categoría de datos. El resultado de esto es el conocimiento. Todo maestro sabe cuán difícil resulta trasmitir a los estudiantes el conocimiento, no así trasmitir la información; por tanto, les ponemos pruebas objetivas para determinar la cantidad de información, y no de conocimiento, que han adquirido. En cuanto a impartir la sabiduría, eso... tiene que ver con la química de cada individuo y con una ósmosis lenta".

La magnitud y alcance de la transición por la que atravesamos, la "informatización" de la sociedad, son impresionantes, si bien, en gran parte, aún son impresionistas. Hace un siglo, menos del 10 por ciento de los norteamericanos participaba en tareas de información; ahora el 50 por ciento está dedicado a ésta. En nuestros días, la producción, extracción o elaboración de objetos materiales emplea menos de la cuarta parte de nuestros recursos humanos. El resto se ocupa en lo que antes se llamaba "servicios", y quizá dos terceras partes son trabajadores de la información. La informatización de la sociedad ha seguido un curso así de rápido no sólo en los Estados Unidos. Por ejemplo, en un informe muy conocido, dos expertos del gobierno francés, Simon Nora y Alain Minc, calcularon que el sector información empleaba el 45 por ciento de la mano de obra hace cinco años.

Nada de esto es nuevo e imprevisto. La escuela de economía del "capital humano" puede remontar el fenómeno hasta Adam Smith y Alfred Marshall. Por ejemplo, el economista agrícola G. Edward Schuh afirma: "Todo el aumento en la producción agrícola de mediados de los veintes a mediados de los setentas aconteció sin incrementar ni el capital ni los recursos materiales. Todo se debió a incrementos de productividad, la mayoría resultado de nuevos conocimientos o información. Eso aclara el grado en que el conocimiento es un insumo o recurso".

Lo que *sí* resulta nuevo es la conciencia generalizada de que está ocurriendo algo muy importante a la vista de todos. Cuando un filósofo de la administración de empresas, con un éxito de ventas tan grande como Peter Drucker, califica al conocimiento como "el capital central, el centro del coste y el recurso crucial de la economía", los no filósofos preocupados por la administración de organizaciones prestan atención y observan.

Lo que también resulta nuevo es la crisis de la teoría, la sensación repentina de haberse quedado sin supuestos básicos. A nuestro pensamiento sobre la *información* (la cual equivale a símbolos) hemos incorporado conceptos formulados para la administración de *cosas* (conceptos como propiedad, agotamiento, depreciación, monopolio, economía de mercado y aun la lucha de clases). Los supuestos heredados no producen un crecimiento satisfactorio con un grado de equidad aceptable. Tal vez deberíamos dejar de tratar la información como una *cosa* más y fijarnos en lo que la hace tan especial.

Si la información es un recurso, su naturaleza es muy peculiar. Anteriormente, los recursos eran tangibles: minerales, combustible, alimentos. La gente compraba y vendía recursos, transfería recursos a otros países, discutía "la soberanía sobre los recursos nacionales" y movilizaba recursos. La gente, "los recursos humanos", se agrupaba en organizaciones para administrar *cosas,* nunca *información.*

Estamos habituados a pensar que los negocios se centran en recursos como cosas tangibles, pero ahora el componente material de la mayoría de las negociaciones resulta pequeño como base para una pirámide invertida de información organizada. La mayoría de los hombres de negocios trabajan ahora con ideas, procedimientos, comercialización, publicidad, administración, y procuran evitar dificultades con los consumidores, con quienes fijan reglamentos y con la ley.

Cada día más trabajadores organizados, y el grueso de los no organizados, laboran en servicios y la mayor parte de los empleados de servicios desempeñan trabajos de información.

Si tomamos en serio la idea de que la información, mediante sus productos perfeccionados, el conocimiento y la sabiduría, es un "re-

curso crucial", ¿qué augura eso para el futuro? Un vistazo rápido a las características inherentes de la información proporciona claves para reconsiderar lo que nos depara el futuro inmediato.

• La información tiene vida. La información sólo existe en la mente humana: lo que ésta observa, recuerda y puede recuperar, y lo que analiza, intuye e integra. Los recursos biológicos también están vivos; por eso se les llama "renovables". Pero, como el combustible y los minerales duros, existen independientemente de la percepción humana. La información es insumo y producto de esta percepción.

• La información es expansible. La abogada en comunicaciones Anne Wells Branscomb la denomina "recurso sinergético... cuanto más tenemos, más la usamos y más útil nos resulta". Algún tipo de información es sin duda perecedero con el tiempo. El pronóstico meteorológico de ayer tendrá sólo interés histórico mañana. Sin embargo, en su mayor parte, como lo señalaron hace una década los sociólogos John y Magda McHale, la información se expande con el uso.

La información carece de límites obvios para su expansión; por lo mismo, tiende a la entropía. Nunca están todos los datos presentes; la incertidumbre es el factor más importante en la planificación.

En la sociedad de la información, la hartura se intercambia con la escasez, la inundación con la sequía. El hecho de descubrir que un "recurso crucial" no escasea puede no facilitar la vida. No obstante, con seguridad la hará diferente.

• La información es compresible. Paradójicamente, este recurso expansible puede ser concentrado, integrado, resumido—miniaturizado, si se quiere—para facilitar su manejo.

• La información es sustituta. Puede remplazar al capital, la mano de obra o los materiales. Por ejemplo, los autómatas y la automatización en fábricas y oficinas están desplazando, transformando y mejorando la mano de obra.

• La información es transportable a la velocidad de la luz. En menos de un siglo, se produjo un cambio importante en la velocidad y el volumen de la actividad humana, una modificación en la transportabilidad de este recurso, y ese cambio fue mayor que el paso de los viajes a pie al avión supersónico.

• La información es difusiva. Tiende a filtrarse y, cuanto más se filtra, tanto más tenemos. La información es agresiva por cuanto intenta romper las cadenas antinaturales de secreto con que tratan de aprisionarla las personas "inclinadas a pensar en términos de cosas". Las camisas de fuerza del silencio público, los derechos de propiedad intelectual y la confidencialidad no logran contener del todo a este recurso inquieto.

Cuanto más refinada es la información (perfeccionada en conocimientos, integrada en sabiduría), tanto mayor será su tendencia a romper las amarras.

• Por último, la información es compartible. El experto en comunicaciones Colin Cherry escribió que la información no se presta a transacciones de intercambio, sino sólo a acuerdos para compartir. Las *cosas* son intercambiadas: si le doy una flor o le vendo mi automóvil, usted lo tendrá y yo no, pero si le trasmito una idea o dato, ambos lo poseeremos.

En resumen, el recurso de la información es diferente de otros recursos en aspectos fundamentales; difiere en especie, no únicamente en grado. Por tanto, es erróneo pensar en la información empleando las formas que resultaron provechosas durante siglos, cuando las cosas, con su escasez, volumen,

La información es medular para todas las transacciones económicas; de hecho, una información perfecta es la condición indispensable para la competencia perfecta en la teoría general del equilibrio. Sin embargo, no tenemos una teoría económica de la información, y el carácter de ésta, a diferencia del de los bienes materiales, plantea nuevos problemas a los teóricos de la economía".

Daniel Bell
Profesor de sociología,
Universidad Harvard

Parece un lema publicitario, pero en verdad tratamos de crear industrias de 'conocimiento intensivo'. Todas las industrias tendrán que volverse más sagaces, tanto en su forma de hacer las cosas como en el grado de conocimiento que los propios productos entrañan".

Hideaki Kumano
Director del Ministerio Japonés de Comercio e Industria Internacional (MITI)

sustituibilidad y transportabilidad limitadas, eran los recursos dominantes y los objetos primordiales del comercio, la política y el prestigio.

Una sociedad donde la información es el recurso dominante no siempre es mejor o peor, más justa o más explotadora, más o menos limpia, más segura o más feliz que una sociedad atada a recursos agrícolas o industriales. La calidad, pertinencia y utilidad de la información no son un hecho. Dependen de quién la use, con cuánto refinamiento, con qué propósito y a juicio de quién resultará benéfica o maligna.

El efecto actual de la información como recurso ya se deja sentir. Las consecuencias para el futuro también son enormes: en la forma de vida, métodos de trabajo, comunidad y conflictos humanos. A mi juicio, la repercusión es especialmente grande sobre los cambios en el modo como *concebimos* la vida, el trabajo, la comunidad y los conflictos. Nuestras teorías (o suposiciones, concepciones previas, ideologías, llámenlas como prefieran) serán las que ordenen los datos y determinen cómo resolveremos, para nuestro tiempo y lugar, los dilemas sociales históricos: libertad vs. organización, autonomía vs. autoridad, participación vs. acción, desarrollo vs. equidad, guerra o paz.

Si nuestro recurso dominante es expansible, compresible, sustituible, sumamente transportable, difusivo y compartible, ¿cómo quedan algunas de nuestras suposiciones favoritas?

- En contabilidad, ¿qué haremos con un concepto llamado "depreciación" cuando una porción grande de nuestros recursos no se deprecia con el uso?
- En economía, ¿por qué seguimos concentrándonos en la asignación de la escasez si estamos ante un excedente crónico de recursos de información?
- En economía política, ¿cómo adaptaremos el concepto de mercado para transacciones de intercambio a esa otra mitad de nuestra economía que consiste en transacciones para compartir?
- En jurisprudencia, ¿cómo podemos hacer creer que los datos e ideas son propiedad exclusiva cuando la falta de acatamiento de los derechos de autor y el carácter caduco de los derechos de patente han llegado a provocar un escándalo público? ¿No tendremos que inventar distintas formas de recompensar la labor intelectual que sean compatibles con un ambiente donde se comparte?
- En sicología y sociología, ¿no exige el ambiente de la información nuevas formas de pensar en el yo, la familia, la evolución de la conciencia individual en el universo del conocimiento?
- En educación, ¿no es verdad que el ambiente de la información asigna un valor más alto al pensamiento integrador, a la intuición educada y al presentimiento ético?

En el ambiente de la información ¿no habremos de reconsiderar la naturaleza misma de gobierno, poder y autoridad? ¿No está produciendo ya la revolución de la información una revolución en la tecnología de la organización?

La información siempre fue la base de la organización humana. Quienes tenían información mejor o más reciente (los generales

con sus correos rápidos, los reyes con sus espías y embajadores) se mantenían por encima de los demás. Pero una vez que la información pudo recabarse y analizarse rápidamente, ser comunicada al instante y comprendida por millones de personas, los monopolios del poder quedaron sujetos a un desgaste acelerado, aunque muchas veces ellos y sus víctimas se muestran tardos para percibirlo.

El liderazgo de los mal informados se organizaba en estructuras verticales de mando y control. El liderazgo de los informados, que requería participación más amplia y un pensamiento y acción más colectivos, tiene que ser ejercido sobre todo por persuasión o, como alternativa, por la desinformación respaldada por la fuerza.

En un mundo donde nadie está al mando, sino donde todos son en parte responsables, las estructuras colegiadas y no las de mando son la base natural de la organización. En ese ambiente administrativo, la planificación no puede ser realizada por unos cuantos dirigentes, asesorados en secreto por expertos. La planificación tiene que ser una improvisación dinámica de muchos en un sentido general de dirección que sólo es anunciado por los dirigentes después de una consulta genuina con quienes tendrán que improvisarla. Y una toma de decisiones más participativa implica la necesidad de gran cantidad de información retroalimentada. Eso significa más apertura, menos secreto (no como preferencia ideológica sino como imperativo tecnológico). En la sociedad de la información, quizá esa es la definición actualizada de democracia. ◆

Consecuencias sobre el Significado del Trabajo

Por Shoshana Zuboff

Tomado de DISSENT

Al propagarse la tecnología de la era de la información en el recinto laboral, las demandas y satisfacciones del trabajo se modifican radicalmente. Los datos de entrada pueden ser remotos, provenir quizá de un continente distante; el criterio requerido se puede integrar a la máquina y el producto es intangible. Todo esto, a decir de Shoshana Zuboff, promete que los trabajadores atravesarán por considerables trastornos sicológicos en el futuro.

Zuboff es profesora adjunta de conducta organizacional y administración de recursos humanos en la Escuela de Administración Harvard.

Thomas Lindstrom es piloto de aviones comerciales. Fue elegido por su inteligencia, resistencia física y vigor mental, ca-características decisivas para las decisiones complejas y variadas que debe tomar un piloto durante el vuelo. A últimas fechas, el trabajo de Lindstrom ya no es el mismo. Ahora tiene que vigilar una serie de controles de computadora, la cual toma automáticamente todas las decisiones de vuelo. Si éste es tranquilo, él nada tiene que hacer. Lindstrom se muestra aburrido y airado. Se invirtieron miles de dólares en su adiestramiento, pero ahora se le pide que sea niñera de un tablero de controles.

Linda Winthrop es analista de datos en el departamento de planificación comercial de un banco grande. Se ocupa de recopilar información en un banco de datos central e introducirla en diversos modelos para pronóstico que constituyen la base estratégica de decisiones críticas en materia de comercialización y crédito. Winthrop no lo externa, pero confía poco o nada en el sistema del cual tiene que depender para recabar la mayor parte de su información.

Nellie Weymouth manejaba un linotipo hasta hace poco, cuando su trabajo cambió. En vez de hacer funcionar ese gran artefacto de impresión y manejar todos los juicios hábiles requeridos, ahora trabaja en una terminal de computadora, donde escribe la información en una unidad de visualización. Por lo que toca a Weymouth, la diferencia entre linotipia en caliente y

© 1982 por Dissent Publishing Corporation

en frío consiste en que "una de ellas no tiene alma y no necesita el elemento humano".

Estos tres trabajadores son actores secundarios en un drama de proporciones mundiales. Abarca la adaptación de la tecnología de la información computarizada a las ocupaciones en todos los sectores del mercado laboral. En algunos casos, los sistemas de información brindan respaldo técnico para toda una gama de actividades profesionales y administrativas. En otras ocasiones, las computadoras se aplican directamente a la producción y los trabajos son redefinidos para que la gente pueda realizar sus tareas mediante la tecnología de la información, fenómeno al que llamaré "intervención de la computadora" en el trabajo.

Por supuesto, es frecuente que haya buenas razones para que las compañías sometan a sus empleados a ese cambio: incremento de la productividad, expansión de mercados, perfeccionamiento de servicios o productos, mejoramiento del manejo de la complejidad. Pero es probable que haya consecuencias sociales y sicológicas que no han recibido mucha atención sistemática. En parte, esto es causado por la tendencia a considerar la tecnología de la información como una etapa más en una larga serie de innovaciones en el recinto de trabajo. Pero esta actitud omite las características más significativas de la nueva estructura del trabajo.

Experiencia directa y juicio individual

La finalidad de la tecnología intelectual, en el núcleo de un sistema de computación, consiste en sustituir el juicio individual por algoritmos o reglas de decisión. Esto permite formalizar las aptitudes y los conocimientos prácticos intrínsecos de un trabajo e integrarlos en el programa de computación. Este proceso se aplica en el trabajo recién computarizado del piloto de aerolínea antes mencionado. Al hacerse más explícitas, las reglas de decisiones, se prestan mejor, en teoría, a una planificación más deliberada. Pero cuanto más actividades se planifiquen de antemano y se concreten en un proceso automatizado, tanto menos se requiere tomar decisiones en cada etapa de la ejecución. Por consiguiente, lo que antes era una decisión, ya no lo es exactamente. Ahora es el resultado del manejo de información conforme a reglas especificadas e interconstruidas en un programa de computación. Es posible que a administradores y trabajadores se les pida vigilar tales "decisiones", pero el riesgo real radica en la posibilidad de que las decisiones sean cada vez más analíticas y estén más carentes de contacto con la verdadera complejidad de las situaciones que esos sistemas están destinados a gobernar.

Este aspecto de los sistemas de información puede influir en la calidad de la planificación en niveles superiores de la administración, en la sicología del trabajo profesional y en la satisfacción que derivan de su labor los empleados de "producción" de oficina. Por ejemplo, cuando los administradores de alto nivel trabajan con modelos de la actividad económica, a base de computadora, sin tener pleno acceso a los sesgos teóricos inherentes al programa, los pronósticos basados en esos complejos modelos de planificación pueden convertirse en profecías que por sí mismas provocan su cumplimiento, imponiendo decisiones en respuesta a evaluaciones racionales de cómo debería interactuar una serie heterogénea de variables. Al mismo tiempo, depender de esos modelos puede limitar el tipo de información que buscan los administradores. En tales situaciones, el pensamiento puede llegar a ser tan formal que no guarda relación con las situaciones, a menudo confusas y ambiguas, que el gerente trata de entender.

Al ascender el uso de las aplicaciones de la computadora en la jerarquía de la organización, los administradores y el personal profesional suelen mostrarse cautelosos hacia los sistemas que parecen invadir el terreno de su criterio, su libertad o el "arte" de sus evaluaciones profesionales. Por ejemplo, un banco instaló un sistema de información que podía hacer muchos de los cálculos de crédito rutinarios que antes efectuaban los analistas del departamento. Los tecnólogos del banco pensaron que el sistema liberaba al analista de los aspectos más mecánicos de su trabajo. Seis meses después de instalado el sistema, ninguno de los 20 analistas del departamento lo había usado; consideraban que se inmiscuía en una parte importante de su trabajo "mental".

Muchos administradores y profesionales se resisten a que su trabajo quede vinculado con sistemas de información por computadora, por motivos que incluyen cuestiones de prestigio relacionadas con mecanografiar en terminales de computadora, la pérdida de secretarios personales, su falta de comprensión de las capacidades de los sistemas, o el temor de que su labor llegue a parecer menos importante

e incluso prescindible. La resistencia aumenta si los profesionales estiman que el sistema de información limita su libertad o incrementa la mensurabilidad de su trabajo. Hoy día, la mayor parte de los profesionales y administradores actúan en ambientes bastante ambiguos. La información se intercambia con imperfecciones (muchas veces en los pasillos, los lavabos o durante el amuerzo) y es común que haya un retraso considerable antes que se puedan evaluar las decisiones. Para el administrador que se desenvuelve en el contexto de un flujo continuo de información completa, esta ambigüedad se reduce en gran medida. Sin embargo, se juzga que al reducir la ambigüedad, el flujo de información "perfecta" también limita las oportunidades de tomar decisiones creativas.

La incertidumbre de tener información limitada puede prestarse a errores de juicio, pero también deja "espacio libre" para decisiones que son producto de la inspiración. Este espacio libre es fundamental para la sicología del trabajo profesional; por ello, las personas prefieren ser profesionales y no trabajadores de la línea de montaje.

El deseo de conservar cierto grado de control sobre el empleo puede asumir muchas formas. Los empleados de la sección de impresión altamente computarizada de un periódico se ufanaban de las averías del sistema y buscaban la manera de demostrar la ineficacia del equipo "inteligente".

La primera reacción de muchos administradores a esta situación es buscar mayor control sobre el proceso del trabajo, pero cuanto más intenten controlar, tanto más buscarán los empleados la forma de subvertir ese control y adquirir cierta sensación personal de dominio. A menudo esas actividades subversivas se descartan como "resistencia al cambio", pero en muchos casos ésta es el único medio de que disponen los empleados para expresar su respuesta a la *sustancia* de los cambios.

Puesto que la planificación y el proyecto de sistemas pueden ser actividades muy centralizadas, dirigidas por un pequeño grupo de expertos, es probable que cualquier usuario entienda poco o nada del funcionamiento general del sistema o de las reglas y criterios normativos de decisión integrados en los programas. Es difícil impugnar la información sin comprender cómo se generó, en especial cuando no existen puntos de referencia independientes para juzgar su validez. Este tipo de dinámica sicológica priva a la información del debate y confrontación que podría asegurar su calidad. También sirve para resguardar la autoridad de quienes proyectan el sistema y desarrollan el programa.

Abstracción del trabajo

Otra característica de la tecnología de la información por computadora se refiere a la forma en que vuelve abstracta la mayor parte del trabajo que ella reorganiza. A diferencia del trabajo industrial, que dependía de máquinas que eran extensión del cuerpo humano, el trabajo con intervención de la computadora incluye poco esfuerzo físico. Lo que tienen en común el piloto de aerolínea, la analista de datos y la operadora de tipografía en frío es que su trabajo consiste en leer y manipular símbolos electrónicos. Esos

El hueco que dejaron en la fuerza laboral los trabajadores agrícolas e industriales ha sido llenado por las ocupaciones de la información—maestros, contadores, programadores de computación, periodistas, gerentes—cuyos trabajadores no manejan gavillas de trigo ni tuercas o tornillos, sino venden su asesoría, escriben libros, dan órdenes o manipulan información de algún otro modo".

Anthony G. Oettinger, Presidente del Programa de Políticas sobre Recursos de la Información, Universidad Harvard

símbolos, el lenguaje de la computadora, se interponen entre el trabajador y el trabajo que éste alguna vez hizo directamente.

Esta abstracción de las rutinas laborales es compartida por muchos trabajadores, desde los que vigilan los procesos automáticos continuos de una refinería de petróleo hasta las enfermeras de hospitales, cajeros de banco e ingenieros. El centro de gravedad en el sitio de trabajo se ha desplazado, de los empleos que requieren participación corporal, a los que exigen actividad cerebral. Pero esta mayor necesidad de una forma concreta de esfuerzo mental no implica un aumento correspondiente en el grado de interés que presentan estos empleos. Una combinación más factible es que aunque los empleos requerirán más concentración mental sostenida, éstos se considerarán aburridos y rutinarios. Acostumbramos pensar que los trabajos mentales son incitantes y satisfactorios. ¿Cuál será el resultado si una amplia gama de empleos se caracterizan por abstracción, atención concentrada y rutina?

La abstracción del trabajo parece implicar, además, un cambio en las operaciones fabriles tradicionales. Una vez que la productividad es organizada por la tecnología de información, ni el esfuerzo físico ni la conducta interpersonal son muy decisivos en materia de desempeño. La comprensión de la información y la atención sostenida pueden transformarse en las nuevas normas de productividad. De esta manera, la organización del trabajo puede llegar a reflejarse en la organización de la atención en el recinto laboral.

Una vez considerados los em-

La Inteligencia Artificial a Prueba

Por Tom Alexander
Tomado de FORTUNE

Los que investigan la inteligencia artificial tienen un dicho de dos filos—en parte aceptación apesadumbrada, en parte queja: "si es útil, no es IA". La inteligencia artificial (muchas veces llamada IA) es la disciplina dedicada a dotar a las computadoras de facultades intelectuales como percibir, razonar y aprender. Por tradición, la IA ha atraído a los científicos en computación más afectos a la investigación sin pensar mucho en sus aplicaciones prácticas. Su búsqueda de máquinas inteligentes ha producido muchas innovaciones prácticas, como representaciones gráficas, tiempo compartido, lenguajes de programación como el Fortran, diseño y técnicas de fabricación con computadora.

Una contribución valiosa de la inteligencia artificial puede ser ayudar a detener la pérdida de una de las ventajas más inapreciables de la sociedad, el conocimiento de los expertos. Gran parte de éste no puede ser impartido en las aulas pues sólo se adquiere en largos años de experiencia en el trabajo. Los expertos más diestros suelen ser los que tienen menos años productivos.

Los constructores de sistemas expertos consideran que pueden preservar esos conocimientos codificándolos en programas de computación. Así, cualquiera con una terminal de computadora podría consultar un programa que encerrara la experiencia de docenas de autoridades en cualquier especialidad.

Uno de los proyectos más ambiciosos—y al parecer venturosos—es el Prospector, iniciado en 1976. Hasta ahora, éste ha aprovechado la pericia de los 20 especialistas más destacados en geología económica, la ciencia—o arte—de pronosticar los depósitos de minerales subterráneos a partir de indicios superficiales.

"La ingeniería del conocimiento" surgió para extraer el entendimiento que permite al experto emplear su buen juicio o sus corazonadas. Los ingenieros del conocimiento transforman éste en miles de reglas que una computadora puede seguir. En teoría, podrían escribirlas en un libro, pero ¿quién podría leerlo y memorizarlo?

Participar en el proceso de clonación del conocimiento puede ser una agonía y un estímulo para el experto. El geólogo Dennis Cox, autoridad en depósitos de mineral de cobre de baja ley, fue entrevistado hace poco por un ingeniero del conocimiento. Para el experto, la parte penosa es traducir las estructuras del pensamiento y juicios subjetivos, de toda una vida de búsqueda de minerales, en reglas sencillas que pueda asimilar una computadora. Pocas veces hay algo seguro en la prospección: casi toda regla tiene un grado de probabilidad y abundan los casos especiales donde no se aplican las reglas. Por tanto, geólogos e ingenieros del conocimiento perfeccionan los sistemas en un largo proceso de reescribir y añadir reglas, corriendo el programa con datos de prueba y juzgando si la predicción de la computadora se equipara con la del experto.

A diferencia de casi todos los programas convencionales, en los que se toma un reducido número de alternativas claramente conocidas y se supone que el producto final será una respuesta firme, por lo general numérica, los programas basados en el conocimiento se ajustan bien a circunstancias con muchas alternativas, teorías inciertas, datos incompletos y conclusiones que se expresan como probabilidades no cuantificables: las circunstancias en que casi todos los humanos toman sus decisiones más importantes.

Tom Alexander forma parte de la directiva de la revista Fortune.

© 1982 Time, Inc. Reservados todos los derechos.

pleos caracterizados por esta curiosa combinación de abstracción y rutina—¿qué puede decirse del propio proceso de abstracción? ¿Qué tanto entendemos las demandas únicas que la abstracción del trabajo, inducida por la computadora, impone sobre las personas en todos los niveles laborales?

Dos aspectos de la abstracción salen a relucir con frecuencia en las discusiones con trabajadores de diferentes ocupaciones. Un aspecto se refiere a las muchas características del trabajo que dejan de ser visibles cuando interviene la computadora. Los empleados observan que su trabajo incluye la manipulación de símbolos, pero no lo que sucede "detrás de la pantalla".

Un corolario de la invisibilidad del trabajo es su intangibilidad. Por lo general, cuando en el trabajo interviene la computadora, ésta hace que se pierda el acceso material al objeto de los procesos laborales. Por ejemplo, las enfermeras vigilan ahora la información sobre el paciente en terminales, en vez de visitar a los pacientes, y los trabajadores del periódico ya no pueden tocar la plancha tipográfica. Si consideramos que los seres humanos son usuarios de herramientas y se relacionan con el mundo tocándolo e interactuando con él, entonces el significado posible de la intangibilidad como característica del trabajo en que interviene la computadora, se percibe con más nitidez.

Cuando las actividades laborales se vuelven abstractas, su significado se modifica. Es fácil encontrarle significado al trabajo si uno es la enfermera que interactúa con los pacientes, mas ¿qué pasa cuando se nos pide vigilar la información sobre el paciente en una pantalla de video? El significado del trabajo es más débil, menos accesible. Al "aligerarse" de este modo el significado de más empleos, ¿perderá importancia el trabajo en la vida de las personas o se producirá una nueva reacción que desafíe a los empleadores a que ofrezcan empleos más significativos?

La administración y la naturaleza de las organizaciones

Así como la tecnología de la información por computadora plantea importantes desafíos a la sicología tradicional del trabajo, encierra también la posibilidad de modificar algunas definiciones fundamentales de la administración y la organización. La organización industrial, como empresa colectiva, nació en parte porque era necesario congregar a la gente en torno de una fuente de energía central que alimentaba los medios de producción. Cuando estos medios dependen de la tecnología electrónica y los flujos de información, ya no resulta inevitable que la mano de obra sea colectiva y sincrónica. Serán posibles nuevas formas de organización pues el trabajo puede hacerse en el hogar o estando de viaje (siempre que se cuente con una terminal y un enlace de comunicaciones).

El significado de "realizar una tarea" también sufre un cambio fundamental. La intervención de la computadora en el trabajo convierte muchas actividades ocupacionales (desde pilotear aviones hasta construir autos) en rutinas de vigilancia abstractas, eliminando así las características distintivas de muchas aptitudes relacionadas con el trabajo.

Si continúan algunas de las actuales tendencias en el diseño de sistemas de trabajo con intervención de la computadora, es probable que éstas socaven los esfuerzos paralelos por mejorar la calidad del lugar de trabajo. Si los sistemas avanzados basados en computación son proyectados de modo que sean la mera repetición de todas las características pretéritas del trabajo industrial (fragmentación, reiteración, escasa opción, poco control o ausencia de éste), es probable que en las organizaciones se produzca una separación radical de una pequeña élite administrativa, cuyo trabajo requiere cierta dosis de pensamiento original, de la gran mayoría de los empleados en cuyas tareas interviene la computadora y las cuales están muy racionalizadas.

La tradición académica que ha tratado de dar sentido a las relaciones entre actividad productiva, organización social y significado sicológico, tendrá que asimilar el hecho de que, para el año 2000, dentro de menos de 20 años, la característica típica del trabajo será la manipulación electrónica de símbolos. La imagen de la línea de montaje que tanto ha servido a la imaginación popular y erudita, ya dejó de ser el estereotipo del lugar de trabajo.

A medida que las aptitudes que poseemos en ocupaciones de oficina y profesionales se hagan más abstractas y así se asemejen más entre sí, será cada día más difícil que pensemos cómo responder a la pregunta "¿qué es lo que hago?". Se necesitará observación y análisis agudo para llegar a entender las tensiones internas singulares de una sociedad en la cual el "trabajo" se ha desvanecido. ◆

EL ESPACIO Y · EL · FUTURO

En Robert McCall, el espacio tiene uno de sus primeros defensores y un apóstol de lo más elocuente y gráfico. Sus descripciones del espacio son conocidas para millones de personas. Un vasto mural que narra la conquista de la Luna cubre toda una pared del Museo Nacional del Aire y del Espacio, en Washington, D.C. y también hay murales de McCall en el Centro Dryden de Investigación de Vuelos y en la Base Edwards de la Fuerza Aérea en California, así como en el Centro Espacial Johnson en las afueras de Houston, Texas. McCall creó también los carteles de la película que hizo época, *2001: A Space Odyssey* (2001: Una odisea del espacio); sus pinturas de distintas etapas del programa espacial estadounidense figuran en estampillas expedidas por el Servicio Postal de los EUA; además, hay cuadros de este artista en muchas residencias y galerías.

"Además de plasmar la crónica del programa espacial norteamericano", dice Ben Bova, escritor de novelas de anticipación y jefe de redacción de la revista *Omni*, "McCall empezó a pintar el futuro. . . No sólo las naves espaciales del mañana, sino toda la gama de la experiencia humana en un futuro en que usaremos nuestra tecnología para edificar una vida de abundancia y aventura. . . El futuro del género humano comienza en el espacio. Una nueva frontera ha sido abierta, unos cuantos cientos de kilómetros hacia arriba".

En las pinturas de McCall se vaticina una nueva fase de la civilización: estaciones espaciales permanentes entre la Tierra y la Luna; ciudades orbitales en forma de rueda, que alojan fábricas, hospitales, restaurantes y parques del espacio; y satélites activados por energía solar que retrasmiten fuerza electromotriz a la Tierra. Mucho más lejos, se extienden vastas colonias con cupo para miles de personas, en una atmósfera similar a la terrestre. La Tierra misma será transformada por los beneficios derivados del espacio, y en el fondo de los mares habrá cápsulas habitables, pobladas por agricultores que producirán alimento suficiente para todos los millones de habitantes del mundo.

"Hoy", dice McCall, "vivimos en un mundo lleno de tremendas posibilidades, tanto buenas como malas. El apresuramiento de la tecnología es tan grande, que mantenerse informado del mismo resulta cada día más difícil. Nuestro conocimiento del universo material sigue ampliándose y nos pasma con su maravillosa complejidad. Ser artista en esta época de cambio explosivo es un privilegio y un desafío. Mi meta es documentar una pequeña parte de este mundo cambiante y prever el futuro que nos aguarda".

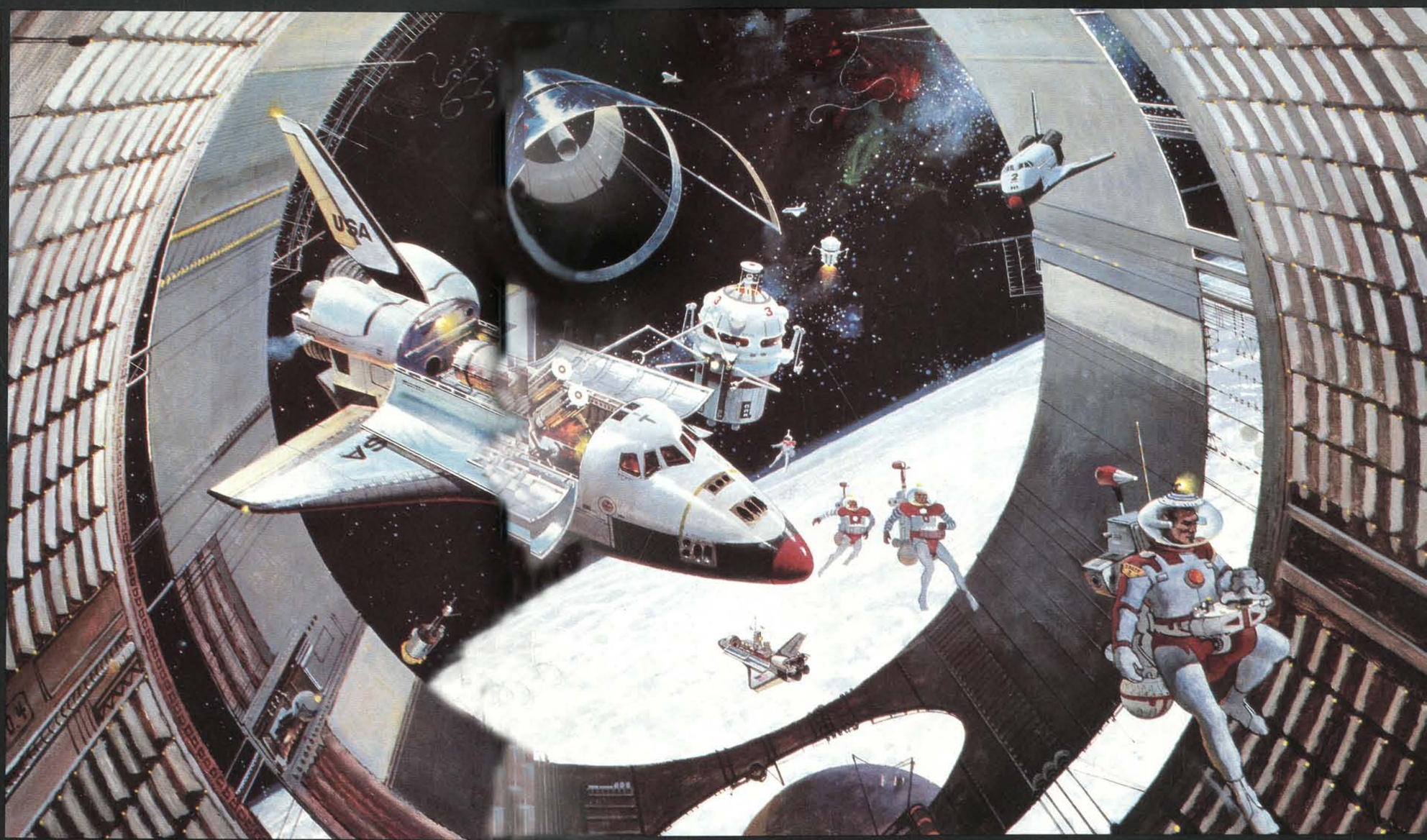
En las siguientes páginas, presentamos una selección de la obra de McCall, junto con fragmentos de *Vision of the Future* (Visión del futuro), de Ben Bova, publicado en 1982 por Harry N. Abrams, Inc., Nueva York. ■ *Pinturas de Robert McCall*

Para conmemorar el alunizaje estadounidense de 1969 Robert McCall pintó un mural de 190 metros cuadrados en el Museo Nacional del Aire y el Espacio en Washington, D.C. El estudio a la der. antecede a la obra definitiva

E. ALDRIN

Es divertido fantasear con vehículos y ambientes extraños, de otro mundo. En todo esto, campea la abrumadora convicción de que no estamos solos: el universo rebosa de vida y algún día haremos contacto.

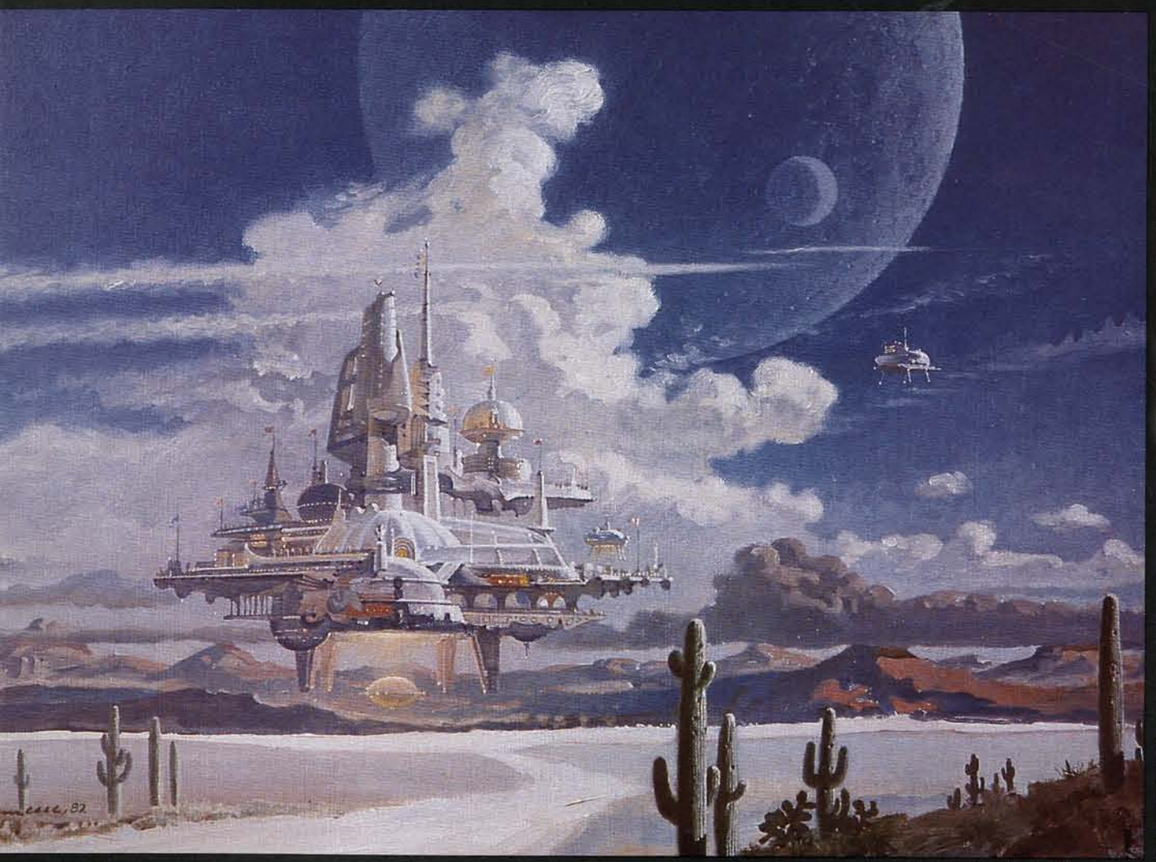
—Robert McCall



Al proyectar su visión del futuro en el espacio, McCall retrata el transbordador nuclear (arriba) que viajará entre la Tierra y la Luna para aprovisionar las bases lunares. Los astronautas van unidos con correas a la nave espacial. Dentro de 25 o 50 años serán quizá habituales estas construcciones con remolques que transportan carga (a la derecha). Al fondo se ve el horizonte terrestre.

La primera vez que vi las maravillosas nubes planas de Arizona, pensé que semejaban ciudades en el cielo. Así fue como empecé a pintar ciudades flotantes, ingrávidas, que rebasan la tecnología de hoy, pero que tal vez podrán ser construidas en el futuro.

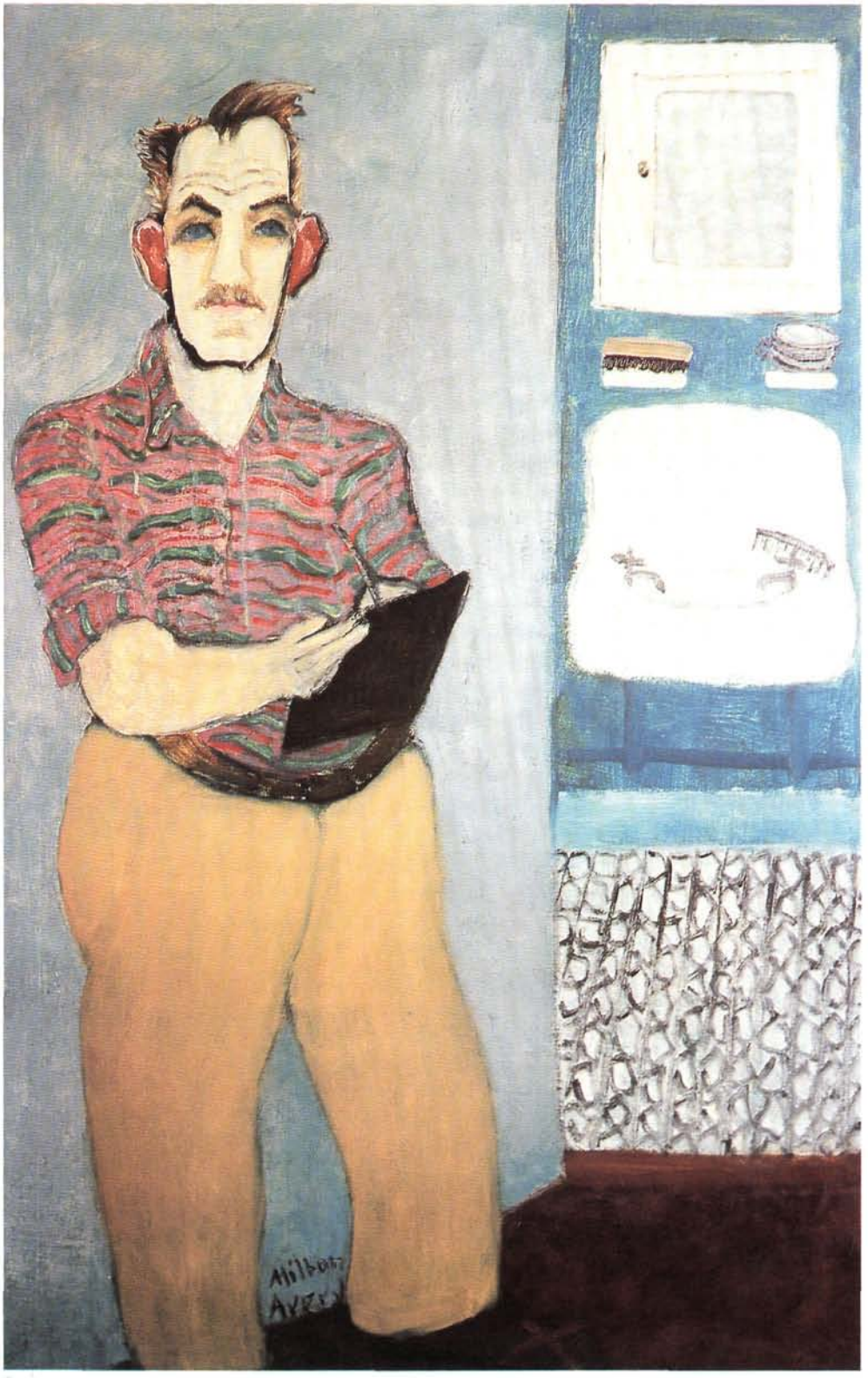
—Robert McCall



Sobrevolando la Tierra, una ciudad autónoma flotante (arriba) posee patas como zancos para apoyarse cuando no se traslada de un lugar a otro según las estaciones. A la derecha, una estructura piramidal suspendida sobre el suelo podría ser el medio por el cual la inteligencia extraterrestre lograra comunicarse con la Tierra.

HOMENAJE A

MILTON AVERY



"Autorretrato", 1941

Oleo sobre tela, 137 × 86 cm
Colección de Roy R. Neuberger

Por Hilton Kramer

Tomado de THE NEW YORK TIMES MAGAZINE

Uno de los pintores norteamericanos más importantes del siglo XX, Milton Avery, frecuentemente estaba en desacuerdo con los estilos predominantes de la época. "El arte", escribió, "es como doblar la esquina; nunca se sabe lo que hay detrás hasta que se dobla la esquina". Como dice el crítico Hilton Kramer, la determinación de Avery de doblar esquinas a su gusto lo hacía olvidar "todo aquello que no era esencial para la realización de su visión poética". Honrado recientemente por el Museo Whitney de Arte Norteamericano de Nueva York en una exhibición retrospectiva importante, Avery revela en su obra la serenidad contemplativa de un artista independiente que "infundió color a los EUA".

Kramer, ex crítico de arte de The New York Times *y actualmente director de* The New Criterion, *es autor de varios libros, incluso* Milton Avery: An Introduction *(Milton Avery: introducción).*

Hace 20 años, cuando el pintor y crítico de arte inglés Patrick Heron visitaba Nueva York, un amigo lo llevó a ver las pinturas del artista norteamericano Milton Avery. Heron era entonces adalid de la "nueva pintura norteamericana", como se le llamaba al expresionismo abstracto—Jackson Pollock, Mark Rothko y Willem de Kooning, entre otros—pero, como casi todos los visitantes extranjeros al mundo del arte neoyorquino de entonces, jamás había oído mencionar a Avery, pese a que éste trabajaba y mostraba su obra desde mucho antes que sus contemporáneos más conocidos.

Cuando vio las pinturas de Avery, Heron—dotado de un sentido crítico de los más agudos en su generación—se sintió al mismo tiempo muy emocionado y algo enfadado. "¿Por qué nadie me había hablado de este maravilloso pintor?", preguntó, y rápidamente concertó una exhibición de la obra de Avery en Londres.

A su muerte, en 1965, Milton Avery era todo menos un artista desconocido en los EUA. Había expuesto sus extraordinarias pinturas durante décadas y desde los años 30 se había ganado la estimación de varios comerciantes, coleccionistas y críticos importantes. Rothko, quien fue influenciado en forma decisiva por la obra de Avery, era uno de sus más devotos admiradores y ya había una nueva generación de pintores norteamericanos cuya deuda con Avery era muy grande. Hubo incluso un período, en los años 40, en que Avery fue tan famoso que un crítico de Nueva York dijo que, a la sazón, se había convertido en "casi una institución".

© 1982 por The New York Times Company. Reproducido con autorización.

Sin embargo, no era raro que aun personas conocedoras del mundo del arte se sintieran indiferentes hacia los logros de Avery. No podía catalogarse a éstos en ninguna de las categorías prácticas mediante las cuales suele ser juzgado el arte contemporáneo. No pertenecía a "escuela" alguna, no provocaba controversias y el artista no era, definitivamente, "una personalidad". Por tanto, se le daba—erróneamente—poca importancia.

Este era un destino desafortunado para un artista de la talla de Avery, y los motivos de ello merecen ser explorados (especialmente porque el tiempo ha invertido tan claramente los juicios frívolos que una vez se hicieron respecto a esta magnífica obra). Actualmente, Avery está reconocido como un maestro norteamericano y el tipo particular de maestría que impartió a su arte se muestra bellamente en la retrospectiva que Barbara Haskell organizó en el Museo Whitney de Arte Norteamericano (una de las exposiciones más grandes que se han dedicado a la obra de Avery). El pintor que emerge de este estudio es un artista de mucho mayor talla de lo que hasta ahora se nos había inducido a creer.

Sin embargo, una de las paradojas del arte de Avery consiste en que sea al mismo tiempo tan accesible y tan esquivo. Sus temas son de lo más común: paisajes, interiores domésticos y personas. Nada tiene de esotérico o teórico, nada de místico, la forma en que esos temas ordinarios son tratados. A veces, ciertamente, se presentan con un humor patente y fino. Avery era afecto a imágenes de insuperable tranquilidad y orden. Nunca aparece en su obra una nota amenazante o angustiosa. Por el contrario, tiende a encerrarnos en una atmósfera serena e inmaculada y nos induce a compartir sus emociones elegantes y serenas. No es posible imaginar algo más alejado de nuestras ideas de libro de texto acerca de la "ansiedad" del arte modernista. También es ese tipo de arte que parece no ocultar nada al observador, sino que se capta totalmente de una mirada, por decirlo así, sin tener que vencer obstáculos o encarar desafíos.

¿Cómo puede entonces decirse que es esquivo? Sus formas son sencillas y reconocibles, después de todo, y su espíritu es de buen humor. Lo que hace que el arte de Avery sea difícil de "entender" para ciertas personas es la forma en que concentra su poder en el elemento puramente visual de la pintura, el color y la luz, y en las relaciones sutiles, cambiantes, que surgen entre diferentes saturaciones y gradaciones de color y de luz. En toda la historia de la pintura norteamericana Avery es quien ha tenido la mejor visión para el color. Sus únicos rivales en este aspecto pueden encontrarse entre los grandes modernistas franceses (específicamente en Henri Matisse, cuya obra tuvo marcada influencia sobre Avery, y en Pierre Bonnard). Como estos maestros franceses, Avery combinó su interés por el color con una temática fácil, instantáneamente inteligible. Por tanto, en la época del abstraccionismo se tendió a considerarlo

anticuado pues muchos ojos no podían apreciar el poder del color en la pintura a menos que éste estuviera confinado a una imagen puramente abstracta, como en los cuadros de Rothko y los pintores de la escuela de campos cromáticos de los años sesentas.

Por tanto, otra de las paradojas del arte de Avery —según las ideas artísticas que estén "de moda" en cada momento—es que en diferentes épocas ha parecido insuficientemente "adelantado" porque no renunció a lo figurativo por el abstraccionismo, o demasiado "abstracto" porque su forma de representación no se ajustaba a las normas prevalecientes en la representación realista. El

"Jugadores de cartas", 1945

Oleo sobre tela, 127 × 86 cm
Colección del Museo Milwaukee de Arte
Donado por la Sra. de Harry Lynde Bradley

hecho de que Avery haya seguido un rumbo totalmente independiente y constante, sin tomar en cuenta las exigencias de las modas artísticas del día, se considera hoy como algo muy importante en su favor. Durante su vida, recibió la admiración de un pequeño círculo de artistas en ciernes que respondieron a lo que él hacía y comprendieron cuán poco común era (en los años 30, además de Rothko, este grupo incluía a Adolph Gottlieb y a Barnett Newman).

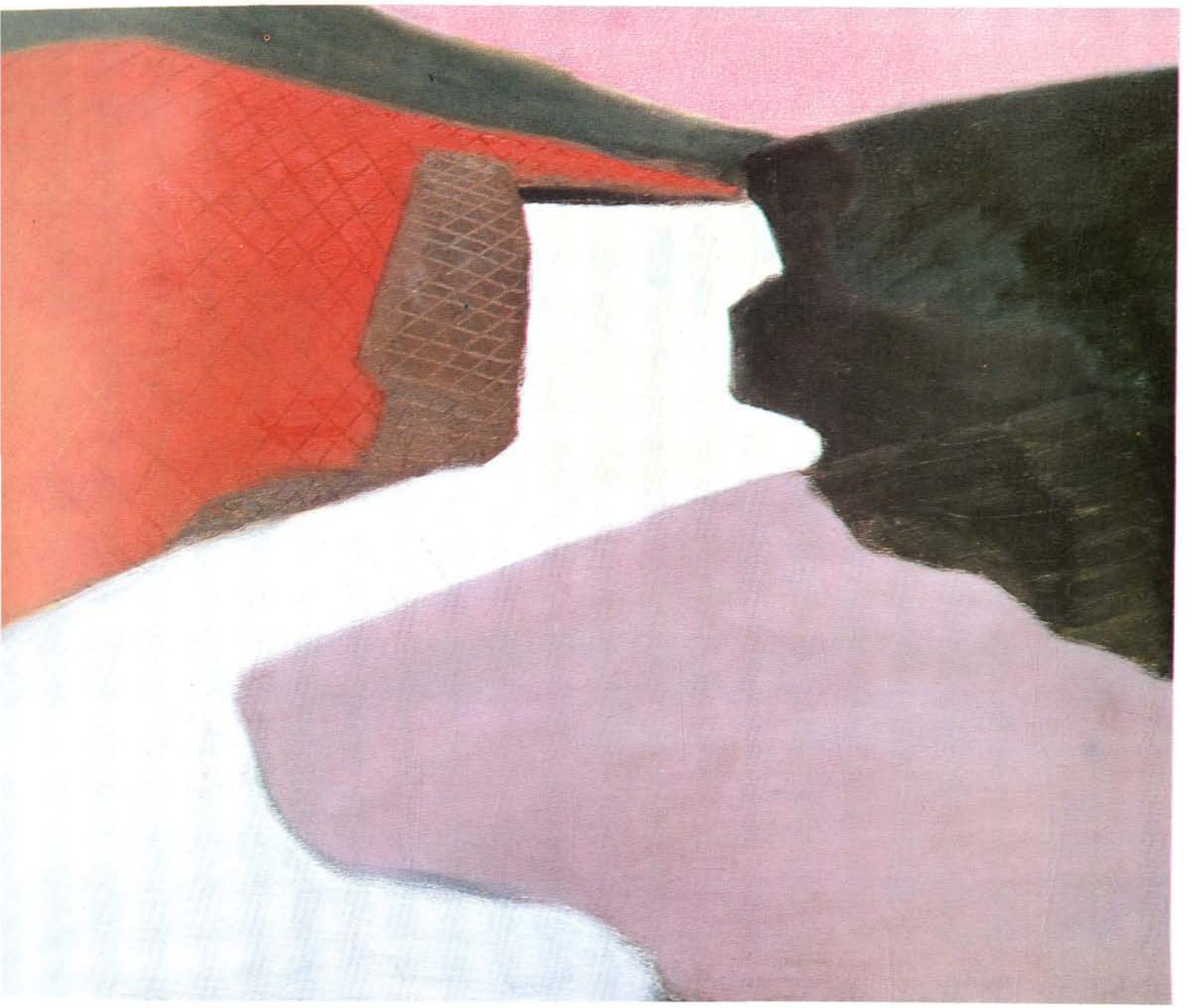
Pero en el resto del mundo del arte, en los lugares donde se adquiría el prestigio, su orientación independiente le restó a Avery mucho apoyo. Así ocurrió no solamente en el período en que luchaba por vez primera para obtener cierto reconocimiento, sino aun después, cuando ya había logrado éste y parecía estar en vías de convertirse en una figura establecida.

Sin embargo, ninguno de esos cambios de prestigio o circunstancias se reflejó en la pintura de Avery. En realidad, en la historia de su carrera puede observarse un contraste muy marcado entre la pureza, serenidad y congruencia de su estilo, por un lado, y los enormes cambios y reveses de su suerte personal por el otro. Por ejemplo, en 1943, la Galería Washington's Phillips Memorial (ahora llamada la Colección Phillips), que en aquellos tiempos era uno de los tres o cuatro museos más importantes del país en materia de arte moderno, organizó la primera muestra individual de la obra de Avery que se exhibió en un museo. En 1945, dos de los principales distribuidores del arte francés moderno en Nueva York—Paul Rosenberg y Durand-Ruel—se unieron para montar en sus galerías exhibiciones simultáneas de la nueva obra de Avery. A la sazón, pocos pintores norteamericanos de inclinación modernista habían disfrutado el éxito en tal escala. No obstante, apenas una década después, en el tan expansivo mundo artístico norteamericano de los años 50, el prestigio de Avery sufrió una caída tan profunda que, como Barbara Haskell nos dice, "un año ganó solamente 50 dólares". Avery tenía entonces casi 70 años y había exhibido sus obras desde 1915.

Hasta ahora, casi nada se sabía sobre los primeros años de la vida de Avery. "Milton Avery vivió y trabajó como si deseara evitar su biografía", escribió Barbara Haskell. "No dejó ningún rastro autobiográfico de importancia. No escribió virtualmente nada; no participó en organización alguna; y hablaba con tal reticencia que existe muy poco testimonio verbal".

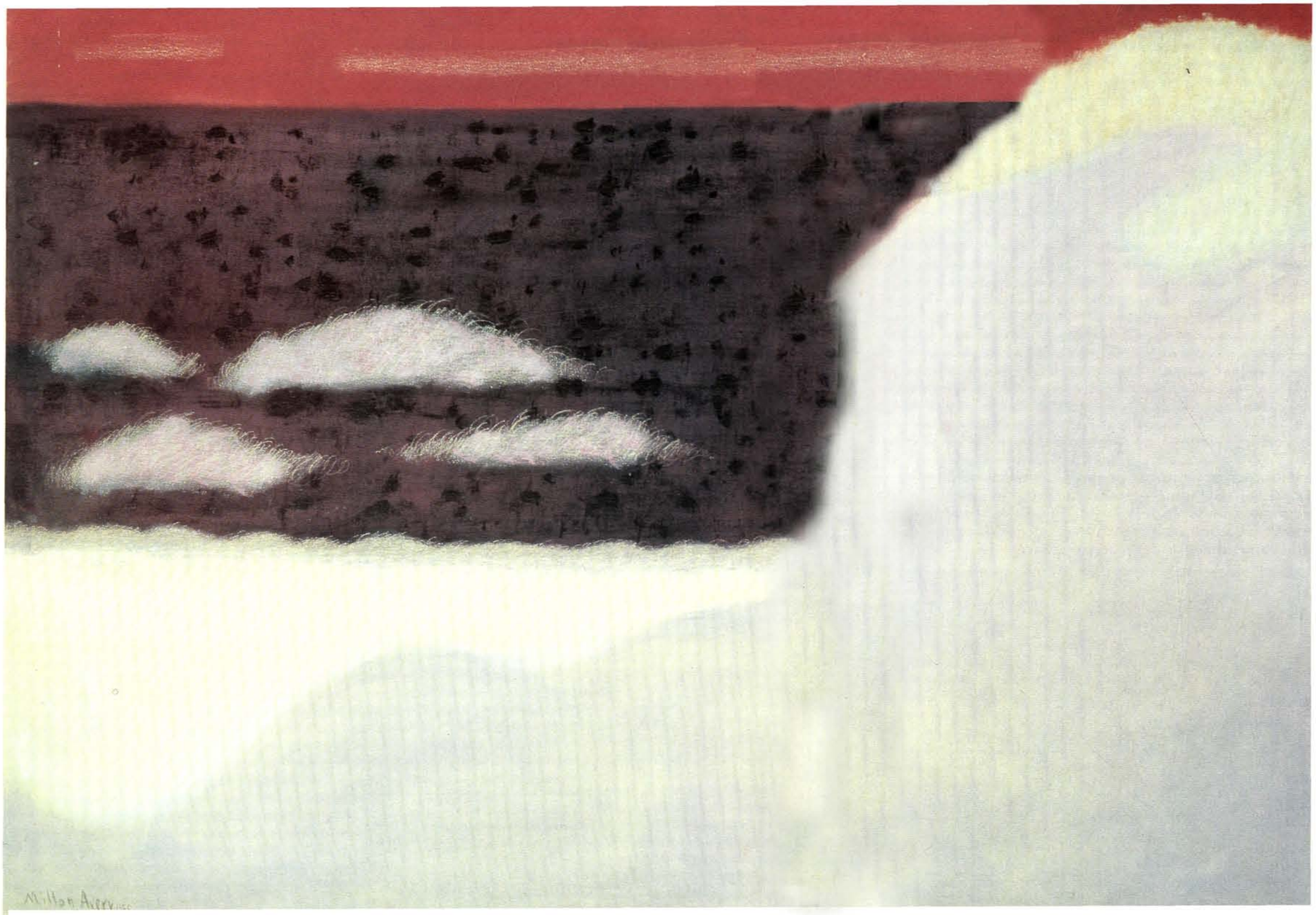
El relato que emerge de la investigación sobre Haskell se asemeja a los escritos de Theodore Dreiser o Sherwood Anderson, y nuevamente nos maravilla que una vida iniciada en circunstancias tan sombrías, provincianas y poco prometedoras haya producido, décadas más tarde, un arte de tal esplendor y elegancia. Avery, el menor de cuatro hijos, nació el 7 de marzo de 1885, hijo de un curtidor y su esposa, en el área rural de Nueva York. La familia se mudó a las afueras de East Hartford, Connecticut, en 1898. Avery vivió y trabajó principalmente en Hartford y sus alrededores hasta que se mudó a Nueva York en 1925, a los 40 años de edad.

Se dejó arrastrar en la vida del arte más o menos por accidente. Como era costumbre en las familias de la clase trabajadora, Avery empezó a laborar como obrero a la edad de 16 años. Pasó de uno a



"Cataratas Red Rock", 1947

Oleo sobre tela, 86 × 112 cm
Colección del Museo Milwaukee de Arte
Donado por la Sra. de Harry Lynde Bradley



"Mar y dunas", 1955

Oleo sobre tela, 102 × 152 cm
Colección de Thomas Marc Futter

otro empleo en diversas fábricas hasta que un día vio un anuncio en una revista, donde se aseguraba que se podía "ganar dinero haciendo letreros", y así fue como encontró su camino hacia el mundo del arte.

Pero sucedió que las clases de confección de letreros en la Liga de Estudiantes de Arte de Connecticut se suspendieron al cabo de un mes. El fundador de la Liga, Charles Noel Flagg, persuadió a Avery para que ingresara a la clase de dibujo de imitación para completar el período lectivo. "Empezó a asistir a la Liga por las noches, después de trabajar un turno de ocho horas en la fábrica", escribe Haskell. Para 1911, cuando Avery tenía 26 años, su conversión al arte era total, pero sus penurias económicas no solamente continuaron, sino empeoraron. Después de 1915, la carga del sostenimiento de una numerosa familia recayó principalmente en Avery y éste la afrontó realizando gran variedad de trabajos fabriles sin abandonar su devoción al arte.

Uno de sus trabajos hizo posible que Avery fuera transferido a la Escuela de la Sociedad de Arte de Hartford, más profesional, y ahí obtuvo rápidamente los máximos honores en pintura de retratos y dibujo de imitación. En 1920 pasó el primero de sus veranos en Gloucester, Massachusetts, trabajando a partir de la naturaleza. Esto fijó una pauta de trabajo que Avery seguiría durante las siguientes cuatro décadas: recolectaba sus impresiones del natural en paisajes veraniegos por medio de dibujos y acuarelas, y pasaba el invierno pintando basado en esos estudios. Hasta donde yo sé, no existen paisajes invernales en toda la obra de Avery.

En 1924 Avery conoció a Sally Michel, una artista con aspiraciones, de Brooklyn, y eso fue sin lugar a dudas el punto crucial de su vida. La siguiente primavera se mudó a Nueva York y en mayo de 1926 se casó.

Fue un matrimonio insólito, aun bajo el criterio anticonvencional que a menudo rige los matrimonios de artistas. En primer lugar, liberó a Avery de tener que desempeñar otro empleo. Desde el principio de su matrimonio, según parece, Sally Avery tomó la firme decisión de sostener a ambos con su trabajo de ilustradora independiente para que Avery pudiera concentrarse en su arte sin interrupción o distracciones (algo que jamás había podido hacer). El matrimonio resultó excepcional

también en otros aspectos y no sólo porque fue feliz y duradero.

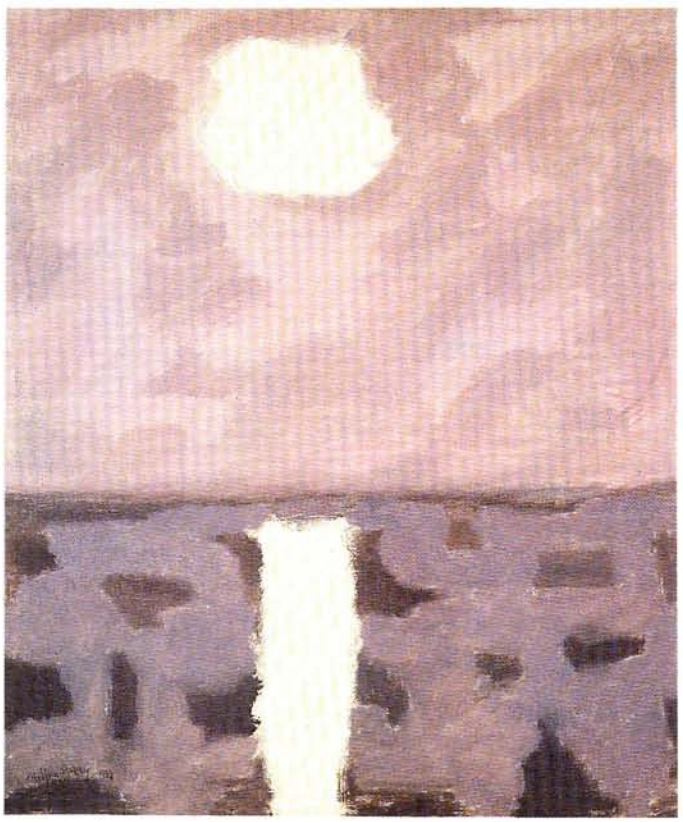
Si bien el matrimonio liberó a Avery para que pudiera ser pintor de tiempo completo por primera vez, su cambio a Nueva York fue lo decisivo en su vida para que adquiriera la talla de pintor que alcanzó. Las enseñanzas que recibió en Hartford eran sólidas pero académicas, y su concepto del arte en gran parte le impedía cualquier conocimiento del movimiento moderno que ya había quebrantado la tradición académica en Europa. Aun en el mundo artístico neoyorquino de los años 20, el modernismo era algo de interés aislado y especial.

La propia conversión de Avery al modernismo no ocurrió de la noche a la mañana. Todas las relaciones más cercanas de Avery en el mundo del arte de Nueva York eran pintores de tendencias académicas. El se sentía cómodo con los conocimientos, gustos y sentido de la tradición de ellos. Definían un mundo que le era familiar y él lo fue todo, menos un rebelde por temperamento.

Sin embargo, al mismo tiempo se sentía fuertemente atraído hacia algo de la pintura modernista que ahora veía por primera vez, y esto lo empezó a separar de la estrecha concepción del gusto académico. Reconoció en las innovaciones radicales de los modernistas—especialmente en la obra de Matisse y de Picasso—una libertad creativa y una liberación imaginativa que evocó en él una respuesta personal profunda. Porque no era un intelectual, Avery no se interesó en las doctrinas o teorías de los modernistas europeos. Lo que lo atraía era la nueva gama de posibilidades pictóricas que veía en las obras de ellos. Eso abrió para él—y en él—un nuevo mundo de sentimientos. Sin embargo, no estaba preparado para desechar inmediatamente lo que ya sabía, para ir en pos de ese nuevo mundo desconocido, de expresiones audaces. Lo que intentó primero, por tanto, fue una fusión de la tradición y el modernismo, y esto prestó a su arte una base muy sólida desde la cual emprendería sus subsecuentes innovaciones.

Sin duda la obra de Matisse fue la más fuerte influencia individual en Avery y consumó su conversión al modernismo.

Avery fue casi el único pintor estadounidense de los años 30 que halló inspiración en Matisse. También pagó un alto precio por ello, pues quedó aislado del arte anorteamericano de su tiempo. Los academistas odiaban todo lo que guardaba relación con la pintura moderna, incluida la de Matisse. Para muchos seguidores de la vanguardia, la punta de lanza del modernismo era el cubismo y el abstraccionismo que de él provenía. Los poderosos protectores de los pintores netamente norteamericanos y de los realistas sociales de los años 30 consideraron que un arte como el de Avery era ajeno tanto a la experiencia nacional como a los imperativos políticos de la era de la Depresión. El tampoco podía esperar gran apoyo de los admiradores de Matisse, pues éstos tenían tendencia a descartar a Avery y catalogarlo como un simple imitador del maestro francés.



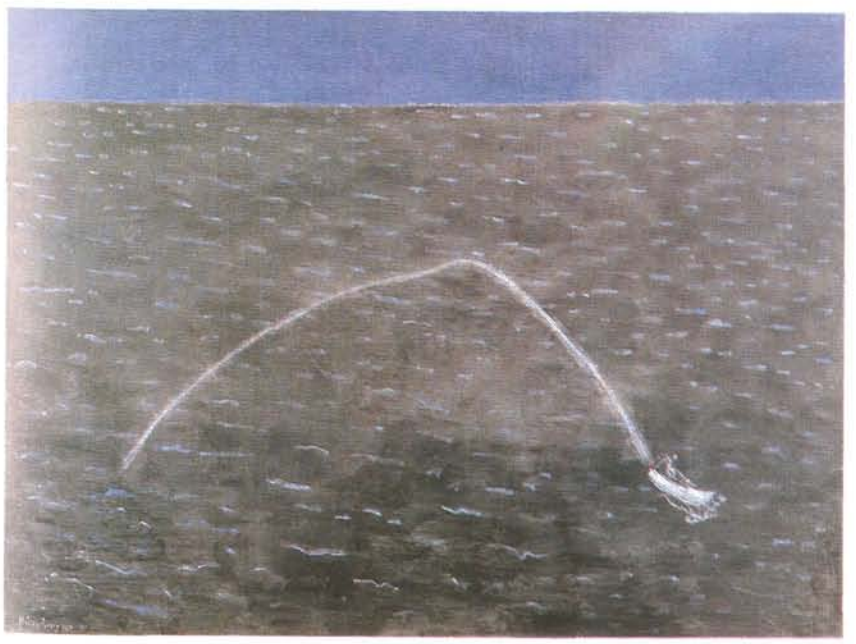
"Senda lunar", 1958

Oleo sobre tela, 127 × 107 cm
Colección del Sr. Gifford Phillips y Sra.

Pasarían muchos años antes de que la originalidad de Avery llegara a ser ampliamente reconocida. Adolph Gottlieb diría después que, en ese período Avery era "una figura solitaria, trabajando contra la corriente". Aun así, Avery perseveró en su curso solitario y, en los años 40, su pintura se desarrolló realmente en la forma que hoy nos resulta conocida. Se convirtió en un pintor de colorido más audaz, eliminó los últimos vestigios del contraste naturalista en favor del colorido de valores próximos (colores que impartieron un peso visual uniforme y coherencia a todas las partes de la superficie de la pintura). Para dar cabida a este cambio en su composición, destacó formas más parcas y de mayor simplicidad. Los cuadros de Avery eran, cada vez más, unas cuantas formas planas con colores exquisitamente relacio-

"Pez vela en la niebla", 1959

Oleo sobre tela, 76 × 127 cm
Colección de la Sra. de Warren Brandt



"Estela de lancha de carreras", 1959

Oleo sobre tela, 137 × 183 cm
Colección de Sally M. Avery

"Bañistas junto al mar", 1960

Oleo sobre tela, 127 × 183 cm
Colección de Wendell Cherry

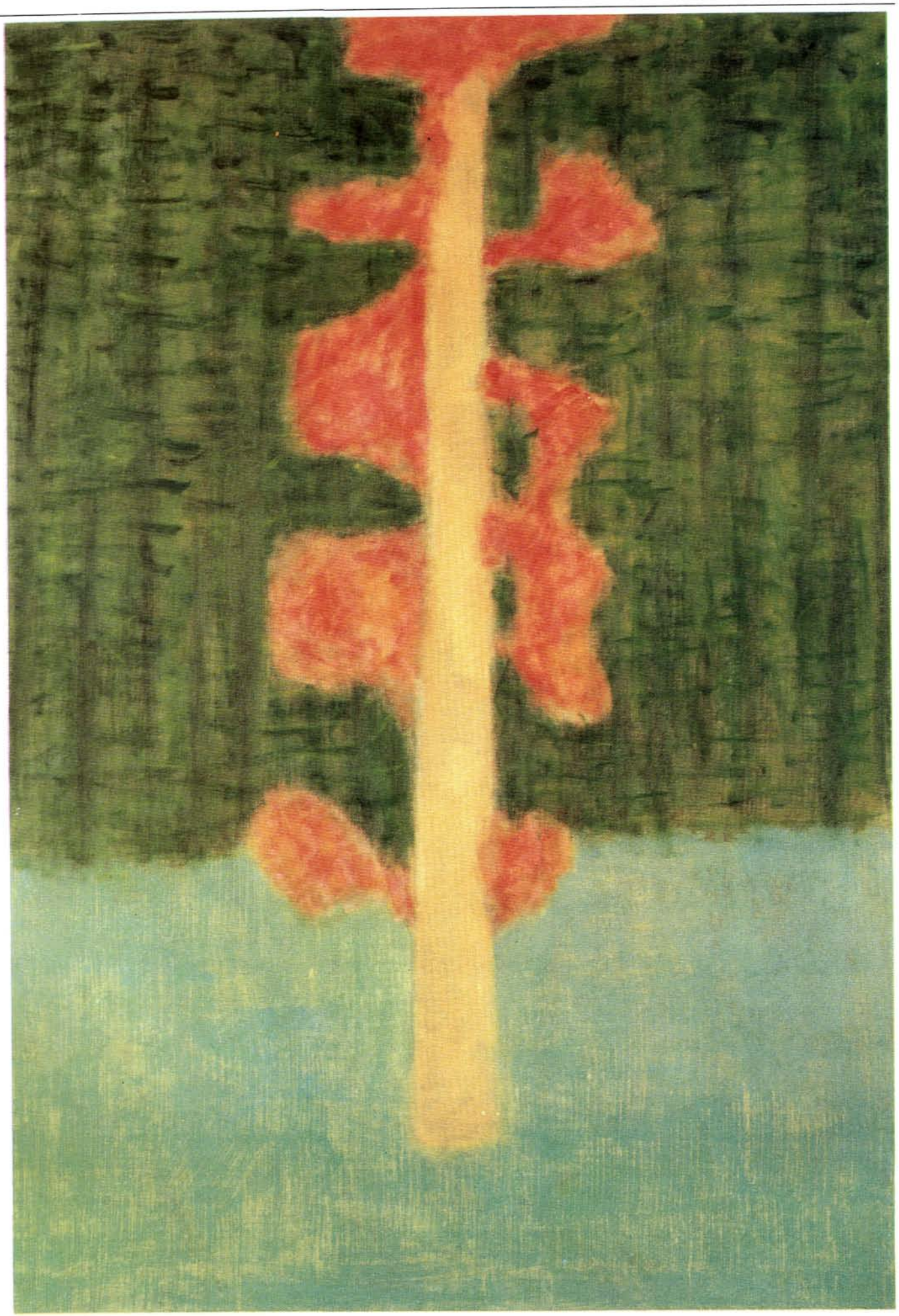
nados, y el color se tornó cada vez más independiente de los temas que le daban origen: menos descripción y más invención pura. La aplicación del color tuvo también un cambio importante que llegaría a ser aún más marcado en sus pinturas de los años 50. Adelgazó sus pigmentos hasta darles la consistencia de la acuarela, de modo que el color en la superficie de la tela era más un velo transparente que una sustancia por separado. El efecto de esto—sobre todo en las grandes pinturas del período postrero de Avery—fue una aparente desmaterialización de la superficie del cuadro y la impresión de que sus elementos constitutivos flotan directamente, penetrando los ojos del observador. En un efecto como ese llegaron a basarse las pinturas abstractas de la escuela de los campos de color, como las de Morris Louis, Kenneth Noland, Jules Olitski y otros. Ahora esto puede verse como uno de los logros más originales de la pintura norteamericana y, en el caso de Avery, fue un logro del instinto pictórico del artista y no el resultado de alguna teoría o programa.

En los años 50, Avery condujo estos avances a su más gloriosa realización y produjo sus más grandes obras maestras. Esto es aún más asombroso e inexplicable cuando se consideran las circunstancias de Avery en ese tiempo. En 1949, sufrió un grave ataque cardiaco y jamás recuperó totalmente la salud. En 1950, su promotor, Paul Rosenberg, cortó sus relaciones sin ceremonia alguna. Agréguese a esto que el acceso de los expresionistas abstractos en el favor de los críticos en los años 50 tuvo el efecto de hacer parecer a Avery pasado de moda.

Sin embargo, lejos de ser un artista agotado, Avery pintó entonces sus mejores obras. En 1949, mientras se recuperaba en Florida de su ataque cardiaco y todavía no lo bastante fuerte para pin-

"Personas posando junto al mar", 1933

Oleo sobre tela, 71 × 91 cm
Colección particular



tar nuevamente, empezó a experimentar con monotipos. Tan atractivo encontró este medio de expresión que requiere una rápida ejecución—el pigmento adelgazado se aplica a una superficie de vidrio, y la imagen debe ser "impresa" cuando está húmeda—que produjo casi 200 impresiones. Su trabajo en esta técnica tuvo consecuencias importantes sobre su pintura cuando pudo retornar a ella. Para fines de los años 50, Avery aplicaba el color a sus pinturas más ambiciosas con una fluidez, simplicidad y naturalidad, que reflejaban su experiencia en la técnica del monotipo.

Había recorrido un gran trecho desde sus primeras exploraciones de este estilo, orientado hacia el colorido. En sus primeras pinturas, como "Personas posando junto al mar" (1933), se puede admirar la delicadeza con que los grises, verdes y colores térreos se asignan a las formas simplificadas de figuras que componen el cuadro, y la congruencia tonal que se mantiene en toda la pintura. Pero la paleta del artista sigue siendo moderada y conservadora, y existe en el cuadro un elemento anecdótico que se amolda a los convencionalismos del género en aquel período. Para cuando Avery llegó a pintar una obra tardía sobre un tema similar, como "Bañistas junto al mar" (1960), su color ya había adquirido una vibración perteneciente a otro orden de expresión. Toda la escala de la pintura está construida alrededor de su color intensificado y formas radicalmente aplanadas, y el elemento anecdótico virtualmente ha desaparecido del cuadro. En tanto que el cuadro temprano tiene un encanto sencillo y humorístico, el tardío tiene esa grandeza arquetípica y arrebato que únicamente se encuentra en las obras maestras del arte moderno.

El gran florecimiento había llegado a fines de los años 50, cuando pasaba sus veranos en Provincetown, Cape Code. Por primera vez, aumentó en forma significativa la dimensión de sus pinturas, trabajando en telas de dos metros de ancho. Barbara Haskell especula que "la gran escala adoptada por los expresionistas abstractos debe de haber influido en la decisión de Avery" de optar por una superficie pictórica mayor, y también se ha especulado mucho si la casi abstracción lograda en algunas de estas pinturas tardías, acusa la influencia real de Rothko y otros pintores de la escuela del campo de color.

Sea como fuere, las obras postreras de Avery le parecen a este observador la quintaesencia de ese artista. Hay una intensidad lírica en los paisajes y marinas que no tiene parangón en el arte de nuestros tiempos. Como en las obras tardías de Turner y Cézanne, muchas de estas imágenes se caracterizan por una concisión asombrosa. La tela está dividida en cada vez menos componentes formales y, sin embargo, cada uno atrae la mirada con apremiante elocuencia. El color vuela ahora hacia las más sutiles y atrevidas invenciones cromáticas que haya intentado Avery. En una increíble sucesión de cuadros, a partir de, digamos, "Alusión de otoño" (1954), y continuando con "Mar y dunas" (1955), "Dunas y mar I" (1958), "Senda lunar" (1958), "Hierbas marinas y mar azul" (1958), "Gaviota blanca" (1958), "Estela de lancha de carreras" (1959), "Luna mandarina y mar vino tinto" (1959), "Pez vela en la niebla" (1959), "Mantas de playa" (1960) y "Bañistas junto al mar" (1960), Avery emergió como uno de los pintores más poderosos de su tiempo no solamente en los EUA sino en cualquier parte.

Si bien las pinturas tardías de Avery le ganaron nuevos admiradores, el progreso decisivo que había logrado en su arte no le conquistó el nivel que sus primeras obras debieron haberle merecido. Una retrospectiva de su obra en el Museo Whitney, en 1960, no logró despertar mayor entusiasmo. El mundo del arte no estaba listo para aclamarlo como el maestro que había llegado a ser. Persistía la creencia de que la pintura, para ser "importante", debía ser abstracta, y esa fue una prueba de la que el arte de Avery aún no conseguía salir airoso. Durante un oficio celebrado en memoria de Avery en 1965, Rothko habló de la "grandeza" de Avery, pero la atención del mundo del arte ya estaba puesta en otra parte, absorta en el arte pop, el arte mínimo y otros estilos ajenos a un artista de la sensibilidad de Avery. Este siguió siendo un hombre raro hasta el fin.

No obstante, en los años transcurridos desde la muerte de Avery, ha madurado una nueva generación con un punto de vista muy diferente al respecto. La ortodoxia que hizo del abstraccionismo la única piedra de toque para el mérito ya se ha derrumbado en gran parte. El abstraccionismo se considera ahora como una más de las opciones artísticas que se ofrecen a un pintor serio, y no siempre la más fértil. Los artistas nuevamente están interesados en los problemas de la representación, en la pintura que tiene una relación directa e inmediata con la experiencia. Otras cualidades que por largo tiempo han sido parte del arte de Avery—su humorismo, su ingenio y la elegancia de su dibujo—tienen ahora mayor oportunidad de ser apreciadas en su verdadero valor. Muchos artistas que fueron considerados superiores a él, durante su vida, tienen hoy poco menos prestigio y esto inevitablemente ha modificado nuestra opinión de los logros de Avery. Para mí, es un pintor que continúa creciendo en estatura con cada año que pasa. Es posible que esta retrospectiva consolida finalmente su categoría magistral para que otros se percaten de ella. ◆

"Alusión de otoño", 1954

Oleo sobre tela, 135 × 86 cm
Colección de Harold Prince

ANATOMIA DE LOS TERREMOTOS

Por George Alexander
Tomado de SCIENCE 82

Los sismólogos de los Estados Unidos y otros varios países exploran nuevos métodos para la predicción de terremotos, comparten información e hipótesis, y de esto surgen nuevas interrogantes en la teoría geofísica. De hecho, dice el escritor de ciencia George Alexander, los científicos pueden interpretar ahora más fenómenos previos a los sacudimientos, lo cual podría desembocar en el pronóstico exacto y la mejor comprensión de la Tierra y su actividad.

Esta es una época de ansiedad en California. Después de sólo unos cuantos sismos modestos en casi 25 años, el estado se ha agrietado con los estremecimientos de los dos últimos años. En forma nefasta, las redes de instrumentos en la falla de San Andrés, la zona de disyunción que corta desde México hasta San Francisco, llegando al Océano Pacífico, revelan una corteza que cruje, bufa y silba como un motor viejo. Los sismólogos y geofísicos que observan la falla de San Andrés se muestran un poco aprensivos. Los grandes terremotos que alcanzan el grado 8 o mayor en la escala de Richter pueden no ser frecuentes en esta área, pero los científicos saben que ocurrirán. El sector norte de la falla ha estado en calma desde el terremoto de 1906 en San Francisco. El sector centro-sur, que incluye Los Angeles, se rompió en una sacudida gigantesca en 1857. El tramo del extremo sur no se ha agrietado aparentemente por lo menos en 600 años.

Desde esos grandes temblores de tierra, la población de California, sus ciudades, industrias y economía han registrado un crecimiento espectacular. Con la seguridad de que habrá grandes terremotos en el futuro, es importante saber cuándo, dónde, de qué magnitud y cuán factible es el próximo "gran evento" (para emplear el lenguaje frío de la sismología). La ayuda necesaria ha llegado quizá con una nueva teoría que propone la existencia de una lenta y amplia ondulación, por debajo de la corteza, que origina terremotos a cientos o miles de kilómetros de distancia. La detección de esas ondas o "frentes de deformación" permite a los científicos prever los sismos en su trayectoria, de manera muy parecida a como los meteorólogos rastrean los frentes atmosféricos.

La primera apreciación de esta nueva teoría fue a raíz de una notable predicción de terremotos en China. Después de un intensivo programa nacional de predicción de sismos iniciado a mediados de los sesentas, los chinos previeron un temblor de tierra que en 1975 devastó Haicheng, aunque, gracias a la oportuna advertencia, ocasionó pocas víctimas. El método chino desconcertó a los sismólogos occidentales. Golpeados una y otra vez por terremotos, los chinos parecían estar dispuestos a tomar en cuenta cualquier posible indicio de advertencia. Junto con cierto grado de vigilancia geológica convencional, observaban el comportamiento de animales, luces misteriosas en el cielo y el agua de pozos con olor extraño. Rechazaron el concepto occidental de que para predecir los terremotos es preciso conocer sus causas.

Ante todo, los occidentales se quedaron perplejos por los informes de los chinos en el sentido de que algunas perturbaciones geológicas empleadas por éstos en sus exactas predicciones se habían producido a cientos de kilómetros de los sitios de rompimiento.

En 1976, Christopher Scholz, del Observatorio Geológico Lamont-Doherty de la Universidad Columbia, en Nueva York, y otros sismólogos estadounidenses, visitaron China para examinar la predicción de Haicheng. Cuando el equipo se enteró de la historia sísmica de la provincia de Liaoning, donde se localiza Haicheng, la predicción del estremecimiento con magnitud 7,3 les pareció aún más sorprendente. En los 3.000 años anteriores, sólo dos grandes sacudidas habían afectado al área. En el último siglo, nada indicaba que en esa provincia se avecinara un terremoto importante.

Pero los 10 años precedentes les dieron a los chinos la primera clave importante: una secuencia de sacudidas que se desplazaban del suroeste al noreste y Haicheng. En 1966, dos poderosos sismos, uno de magnitud 6,8 y el otro 7,2, embistieron a la provincia de Hebei. Tres años después, y casi 500 kilómetros al noreste, se produjo otra gran sacudida (ésta de magnitud 7,4). Los sismólogos chinos trazaron una línea que pasaba por los epicentros—los puntos directamente sobre los lugares donde se producen los terremotos—y la prolongaron al noreste. La línea cruzó por la provincia de Liaoning, otros 500 kilómetros más lejos.

En 1974, los chinos predijeron que un terremoto de mediana intensidad estremecería Liao-

Reproducido con autorización de la revista *Science 82*. © 1982 The American Association for the Advancement of Science.

ning en 1975 o 1976. Después, en enero de 1975, alertados por multitud de pequeños temblores, numerosos informes de comportamiento animal errático, variaciones en el radón—gas radiactivo y efímero que se encuentra en la naturaleza—y en el agua de pozos, así como desordenadas fluctuaciones en el nivel de dicha agua, redujeron el intervalo de la predicción a los primeros seis meses de ese año. El 4 de febrero, después de varios días de temblores menores, el terremoto sobrevino cerca de Haicheng. Más poderoso que lo previsto, produjo una terrible destrucción, pero la mayoría de los residentes habían sido evacuados de los edificios antes del terremoto, de modo que se perdieron pocas vidas.

El pronóstico de 1974 se basó sobre todo en la pauta migratoria aparente, observada en los sismos de 1966 y 1969. En principio, eso tenía sentido. Especialmente en Centroamérica, se sabe que los terremotos desencadenan una segunda sacudida retrasada en un sector contiguo a la falla, y esa segunda origina una tercera.

El problema con este concepto era que los terremotos de China parecían desplazarse a diferentes fallas distantes y estaban demasiado separados en tiempo y espacio como para ser causa unos de otros. "Cuanto más estudiábamos los datos", afirma Scholz, "más obligados estábamos a establecer que algún tipo de 'frente de deformación', quizá en el manto, atravesó China de mediados de los sesentas a mediados de los setentas y provocó cada evento en su oportunidad".

En 1977, él reveló el concepto de frente de deformación en la revista científica *Nature*. Era un autor algo renuente; una fuente de esfuerzos que avanzaban a sólo 110 kilómetros al año era decididamente una idea nada convencional.

Pero, mientras Scholz desarrollaba sus pensamientos, los científicos japoneses publicaron que una por una de cinco estaciones geofísicas, en el extremo norte de la isla de Honshu, habían registrado una señal peculiar de "tensión" en sus instrumentos. Aparecía en una estación, persistía cuatro o cinco meses y luego se desvanecía antes de aparecer en la siguiente estación de la línea. Al parecer, viajaba unos 40 kilómetros al año.

Entonces se produjo el momento decisivo en la sismología de los EUA: el terremoto en el Valle Imperial de California, al este de San Diego, el 15 de octubre de 1979. Su magnitud fue muy cercana a la de los eventos de grado seis o siete que se habían registrado en el valle en 1914, 1915 y 1940. Pero esta vez la diferencia consistía en una serie de anomalías observadas en la corteza, en el sur de California, meses antes y a gran distancia de la ruptura (donde menos esperaban encontrarlas los sismólogos y geofísicos norteamericanos).

En el verano de 1979, el físico Mark H. Shapiro, profesor huésped del Instituto Tecnológico de California (Caltech), revisó dos "pozos" cerca de Pasadena, a unos 320 kilómetros del Valle Imperial, los cuales habían sido vigilados por más de un año. Shapiro descubrió que el flujo de radón en el agua de los dos pozos era muy superior al normal.

El radón es una de las "anomalías" que los investigadores chinos y soviéticos consideran como vaticinio sísmico fidedigno. El gas proviene de la desintegración radiactiva de los vestigios de radio contenidos en todas las rocas. Tanto soviéticos como chinos informan que en las regiones donde se acumulan los esfuerzos, el nivel de radón aumenta durante semanas o meses hasta un máximo y luego le toma más o menos el mismo tiempo regresar a su nivel original.

El incremento inicial de radón tiene varias explicaciones posibles. La más aceptada es que las capas de roca por debajo de la superficie, sujetas a creciente tensión cuando las grandes masas de tierra situadas en lados opuestos de la falla tratan de pasar una sobre otra y empiezan a agrietarse. Esto aumenta su superficie y abre poros pequeñísimos, permitiendo que escape más radón.

Shapiro estaba ensayando esta hipótesis en 1979 cerca de Pasadena. Los niveles de radón alrededor de Pasadena comenzaron a aumentar en junio, llegaron al máximo a fines de julio y regresaron casi a lo normal a principios de octubre. Ese mes se produjo el sismo del Valle Imperial y, más tarde, Shapiro y sus colegas cavilaron si el cambio que habían observado en los niveles de radón podía tener relación con un terremoto ocurrido 300 kilómetros al sur.

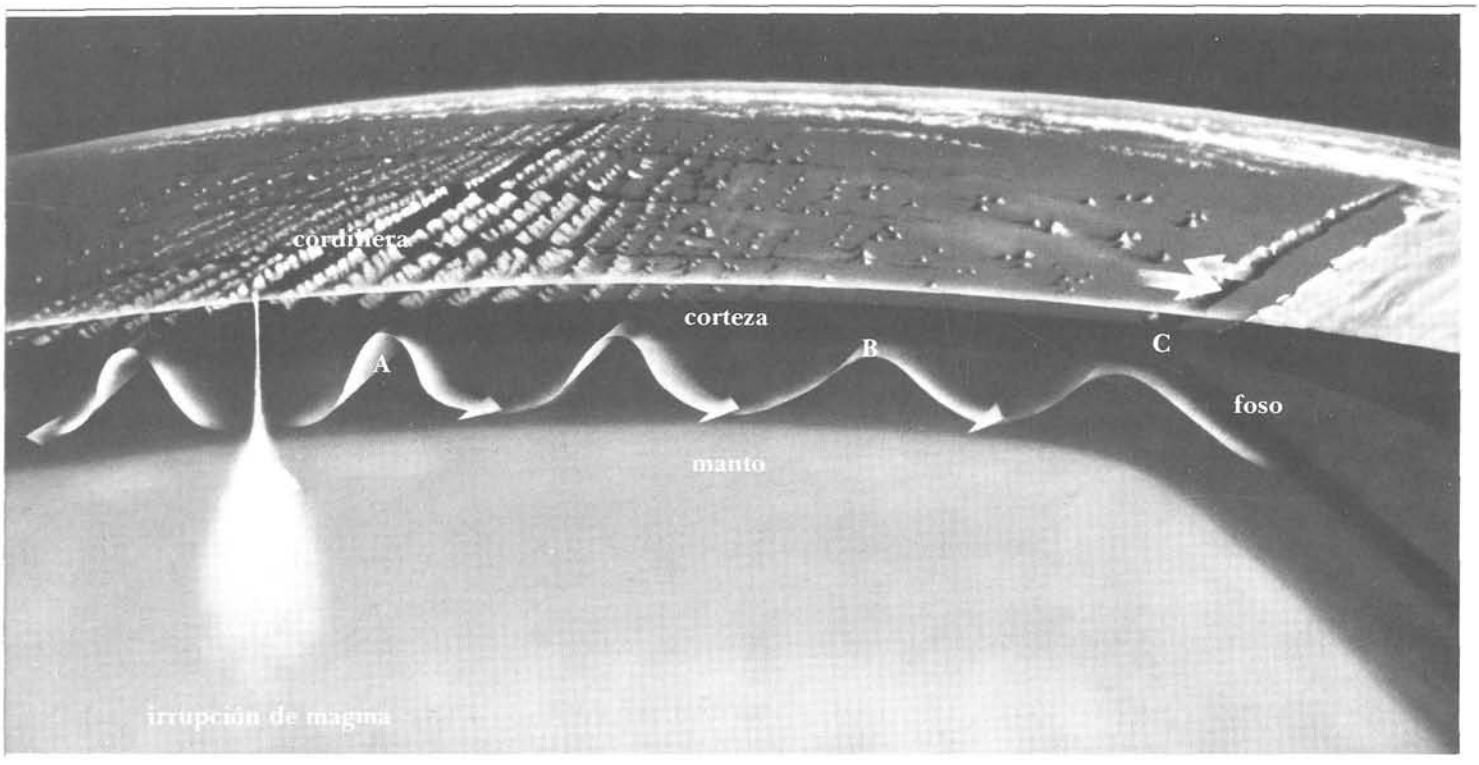
También había pruebas claras de que la corteza del sur de California había sufrido un ciclo de deformación—amontonándose ligeramente y luego estirándose—en 1978 y 1979.

La deformación fue registrada en cinco de las siete redes de dispositivos electroópticos muy precisos, llamados geodolitos, que el Estudio Geológico de los EUA utiliza anualmente para rastrear los pequeños movimientos que se producen en las fallas importantes de California.

Los científicos del Estudio colocan un geodolito sobre una placa de latón encajada en la roca, en un extremo de cada línea, y fijan la vista a través del dispositivo en un reflector montado en un trípode en el otro extremo. La velocidad con que un pulso luminoso llega al reflector y regresa permite determinar la distancia con un margen de error de cinco milímetros en toda la longitud de 16 kilómetros. Las líneas se contraen, permanecen constantes o se alargan, reflejando las deformaciones de la corteza que ocurren cuando las dos placas continentales, a los lados opuestos de la falla de San Andrés, se mueven en dirección opuesta.

De 1973 a fines de 1978, sólo la contracción norte-sur apareció en todas las líneas. Esto significaba que la placa del Pacífico, llevando consigo el litoral de California, presionaba al norte, mientras que la placa norteamericana, donde descansa el resto de los EUA, Canadá y Alaska, se movía hacia el sur. La falla de San Andrés, el límite entre ambas placas, quedaba pues comprimida.

No obstante, en 1978, dos de las redes del sur en



En un modelo sísmico, una onda de deformación se inicia bajo la corteza terrestre en una cresta del fondo del mar, donde el magma sube hacia la superficie y separa las placas. Estas, al apartarse, no pueden absorber una gran irrupción de magma, la cual desata una onda en los puntos A y B sucesivamente. La costra se contrae y se expande al paso de la onda, provocando tensión y otras anomalías. El terremoto se produce cuando una onda incide sobre una falla muy tensionada en el punto C.

las cercanías del Valle Imperial registraron un cambio: la compresión norte-sur había disminuido y las líneas, sin lugar a dudas, se alargaban de este a oeste. Los científicos buscaban la solución a este curioso "evento de tensión", cuando la extensión este-oeste desapareció y la contracción norte-sur previa volvió a ejercer su asimiento, como prensa de tornillo, en esa parte de la falla.

Más tarde, el evento de tensión reapareció en otra parte. Cuando los científicos examinaron tres redes de geodolitos en el área de Los Angeles, más al norte, en octubre de 1979, observaron claros indicios de alargamiento en dirección este-oeste. Las mediciones fueron casi copias exactas de las realizadas un año antes en el sur.

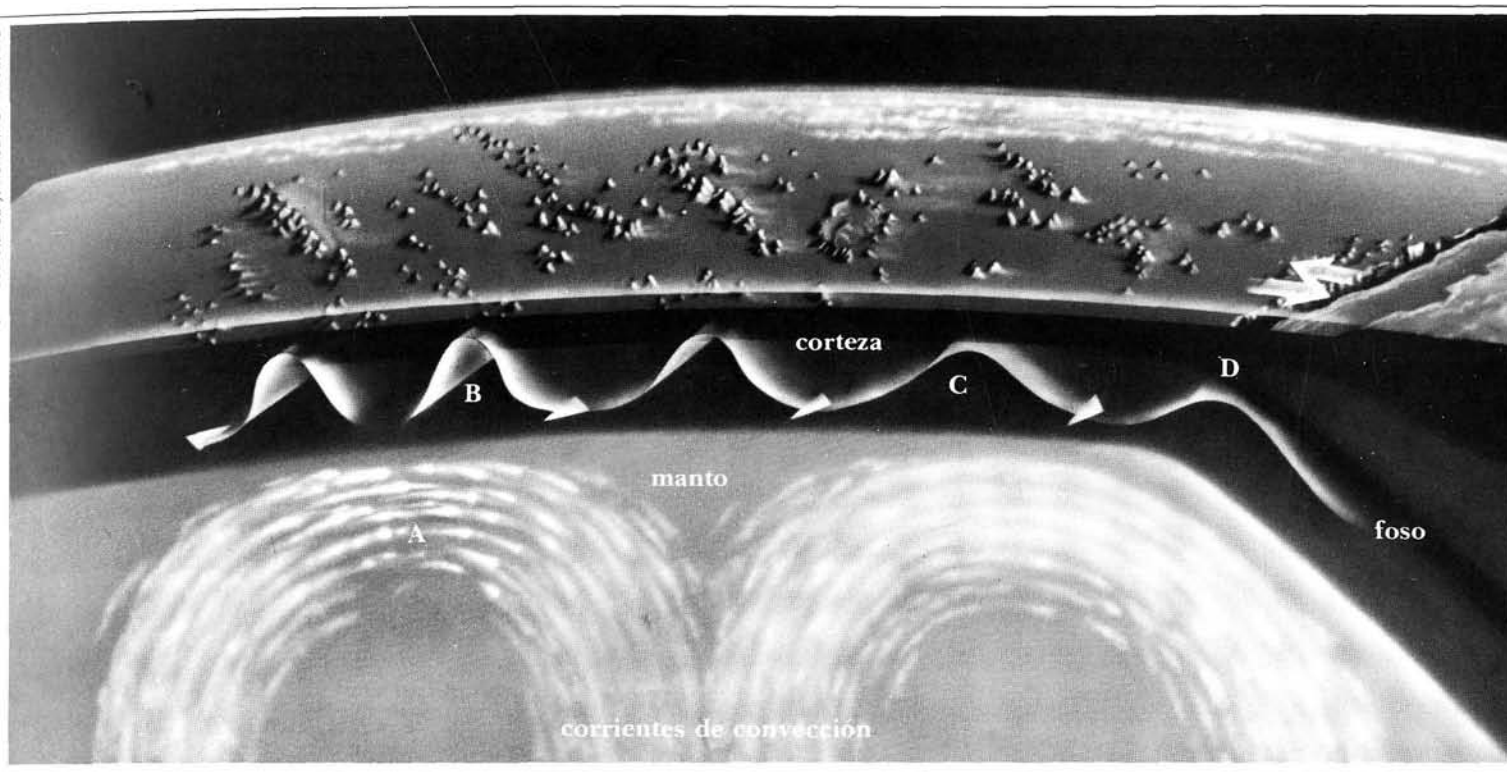
Muchos geofísicos concluyeron que una perturbación de tipo desconocido se había deslizado por la corteza del sur de California como un fantasma sísmico. Hubo pocos sismos significativos antes del evento de tensión, ninguno durante su paso, y muchos después. ¿Tenía esto relación con el Valle Imperial?

Don L. Anderson, director del Laboratorio Sismológico del Caltech, pensó que eso era "demasiada coincidencia". La única forma en que podía vincular estas anomalías desiguales con el terremoto del 15 de octubre era suponiendo que hubo una "onda terrestre" muy larga por debajo de la corteza. Retumbando lentamente bajo los 30 o 45 kilómetros de grosor de la corteza, la onda terrestre habría provocado que las capas rocosas se flexionaran en una amplia zona, fenómeno imperceptible para los sentidos humanos, pero que pudieron captar los instrumentos. Donde las capas se expandían, más burbujas de radón llegaban a la superficie; donde aquéllas se comprimían, se eliminaban pequeños temblores. Donde la corteza se abultaba y luego cedía para dar paso a la onda, los esquemas de tensión cambiaban; en una falla debilitada por decenios de tensión, el resultado podría ser un terremoto.

Anderson indica que esta onda podría estar ligada a las crestas del fondo del mar que se dilatan—largas fisuras en las hoyas oceánicas donde el magma fundido se abre paso hacia la superficie, formando la nueva corteza oceánica y separando las placas a ambos lados de las crestas.

"Siempre se supuso que el flujo de magma era uniforme y continuo", afirma Anderson. "Pero quizá el flujo sólo mana 100 o 200 años y después hay un gran chorro en unos cuantos años, lo cual inicia un ciclo de ondas de compresión y extensión en la corteza. Estas originan las anomalías regionales observadas y, donde las fallas están ya bajo grandes esfuerzos, se producen terremotos. Luego se reanuda el flujo lento otros 200 años.

La idea de Anderson resulta quizá demasiado generalizada para la mayoría de sus colegas. Si dichas ondas de compresión se generaran en las crestas que están en mitad del océano, dice Brad



En otro modelo, las ondas de deformación son empujadas por cambios en el espesor y la temperatura de las corrientes de convección. Estas circulan lentamente, a partir de las profundidades del manto, y se elevan hasta la parte inferior de la corteza antes de volver a descender. Si este material candente y viscoso se calienta más o es sometido a mayor tensión, se disgrega. Esta irrupción de materia adelgazada, A, precedida de materia gruesa, desata la energía elástica almacenada en la corriente y crea una onda de deformación, de curso lento, que se detecta sucesivamente en los puntos B y C; cuando incide sobre una falla sometida a tensión, D, se produce un terremoto.

Hager, geofísico de Caltech, "creo que quedarían amortiguadas en 400 o 500 kilómetros (es difícil saber cómo llegarían a los bordes de las placas).

Las especulaciones de Hager se centran en un cambio de corta duración en las corrientes del material denso y caliente que sale lentamente de la profundidad del manto de la Tierra, choca contra la corteza situada encima, se desliza por debajo de las placas de ésta como río subterráneo y luego se hunde de nuevo en las profundidades. Se piensa que este flujo provoca la dilatación del fondo del mar y la deriva de las placas continentales.

Si por alguna razón aún no explicada, ese material de pronto se calentara más, se volvería menos denso. Siguiendo al material más frío y denso, la oleada de magma fluido, a decir de Hager y otros, podría hacer que una onda se desplazara lentamente por la corteza.

Cualquiera que sea el modelo que resulte más acertado, a la larga, el concepto básico interesa a muchos científicos. "Me agrada la idea de que los terremotos formen parte de un proceso que lo abarca todo", afirma Kerry Sieh, geólogo de Caltech. "Esto explicaría la aparente relación entre los terremotos de California y los volcanes de la cordillera Cascade, que se extiende desde el norte de California hasta el Canadá". En realidad, la comprensión más precisa de este impulso de movimiento retardado que se produce bajo la corteza podría convertirse en el meollo de una teoría más profunda acerca de la Tierra y su actividad, igual que las así llamadas teorías de la gran unificación lo son para la física.

No todos se apresuran a aceptar el concepto de los frentes de deformación. Thomas Heaton, investigador del Estudio Geológico de los EUA, advierte que todos los modelos sísmicos atractivos propuestos en los últimos años son deficientes en distintos aspectos.

El gobierno y los científicos académicos están tratando de recabar datos. Las ondas o frentes de deformación, observa Anderson, "pueden estar recorriendo California de lado a lado todo el tiempo, pero con nuestros estudios anuales los captaremos en forma fortuita. Tenemos que hacer mediciones más frecuentes que en el pasado".

Anderson afirma: "Con lecturas frecuentes, podríamos informar que observamos un incremento en la deformación de la corteza regional y que es más factible que se produzca un terremoto intenso en algún punto de esa región".

Con un período definido en mente, los sismólogos tendrán que calcular después qué fallas de esa región están sujetas a mayor esfuerzo y, por tanto, tienen más probabilidad de romperse cuando la onda de tensión pase lentamente por ellas. Ese pronóstico tan amplio no es lo que muchos científicos norteamericanos habían previsto en materia de predicciones sísmicas, pero bien podría ser la manera en que se harán las cosas en el futuro. ◆

POR QUE ES TAN POPULAR JOHN IRVING

Shyla Irving

Por Joseph Epstein
Tomado de COMMENTARY

El mundo del novelista de los grandes éxitos de venta, John Irving, se caracteriza porque en él los accidentes más extravagantes van seguidos de finales felices en los cuales, como ha escrito un crítico, "lo grotescamente oscuro y lo soleado y firme" se unen. En este artículo, Joseph Epstein examina de cerca el mundo yuxtapuesto de Irving y analiza por qué la visión de éste ha cundido "tan epidémicamente" entre el público lector. Luego, presentamos un fragmento de la última novela de Irving, The Hotel New Hampshire *(El hotel New Hampshire).*

Epstein es autor de varias obras no novelísticas y director de The American Scholar *desde 1975.*

Después de publicar tres novelas, John Irving logró dar el campanazo del éxito de ventas con la cuarta: *The World According to Garp* (El mundo según Garp) de 1978 y luego, otra vez, con la quinta: *The Hotel New Hampshire* de 1981. Estos libros no han sido sólo éxitos de librería sino atronadores éxitos de ventas. Tres millones y medio de ejemplares a la rústica de *The World According to Garp* vendidos; semanas y semanas, *The Hotel New Hampshire* a la cabeza de las listas de éxitos de ventas; ahora *Garp* fue llevado al cine. . .

Sin embargo, es mejor dejar todas estas cuestiones en manos de los contadores. Lo que es más interesante, lo que distingue las novelas recientes de John Irving de la generalidad de los éxitos editoriales, aun los más atronadores, es que no son libros para entretenerse únicamente. Están escritos con intenciones serias y, en buena medida, son leídos con seriedad por su muy variado público.

Los admiradores de John Irving toman con seriedad las novelas de éste, él mismo sin duda las toma seriamente, pero ¿qué tan seriamente debe tomarlas la gente seria? En cuestiones de arte serio, el gran público suele estar equivocado. Sin embargo, no forzosamente debe estar en el error. Pese a todo, acertada o equivocadamente, el enorme número de lectores de las novelas de John Irving—principalmente jóvenes y de clase media—es, en sí mismo, un fenómeno que vale la pena considerar por derecho propio. Empero, antes de estudiar el fenómeno del éxito comercial de Irving, prestemos atención a los productos que hicieron del éxito un fenómeno: las novelas.

"Jubiloso" es la palabra que el novelista Mordecai Richler empleó para describir el talento de John Irving. "El éxito de librería más jubiloso de América", afirma el comentario encomiástico que anuncia la edición en rústica de *Garp*. Sin duda alguna, el júbilo es uno de los efectos que Irving busca como novelista: una sensación de regocijo, de exaltación. Adecuadamente, él es un escritor altamente energético que trabaja a grandes pinceladas; busca efectos coloridos, no escribe ese tipo de novela meticulosa en la cual, como una vez comentara Virginia Woolf de las novelas de Jane Austen, "un traspiés significa la muerte".

En la novela contemporánea, el júbilo implica también comedia, comedia de algún tipo algo ob-

Reproducido de *Commentary*, junio de 1982, con autorización; reservados todos los derechos. © 1982 Joseph Epstein.

> **“Detestaría ver a la novela contemporánea reducida, en nombre del elitismo o el alto intelectualismo, a unos cuantos escritores que sólo pudieran ser apreciados por otros escritores. . . Si olvidamos que la novela fue una vez una forma de arte que era leída por personas que no se dedicaban a estudiar novelas o escribirlas, nos veremos en dificultades.”**
>
> —John Irving en la revista *New York*

sesivo, y es el caso que Irving, desde los mismos inicios de su carrera, ha sido un comediante. El personaje T.S. Garp dice: “¿Por qué insistía la gente en que si uno era ‘cómico’ no podía ser también ‘serio’?”. No me consta que mucha gente insista en esto, pues es bien sabido que existe un tipo de comedia que, en el fondo, es sumamente seria. Se puede decir mucho más sobre la calidad de la comedia de John Irving, pero por ahora contentémonos con decir que, como en el caso de tantos novelistas norteamericanos contemporáneos—Thomas Pynchon y Donald Barthelme, Stanley Elkin y Philip Roth, Robert Coover y John Barth—la obra de Irving está repleta, verdaderamente erizada de escenas cómicas.

También el sexo es un elemento medular de las novelas de Irving. Con frecuencia se combinan el sexo y la comedia, y el resultado suelen ser escenas frenéticas, histéricas, enloquecedoras, rayanas en el pastelazo, en las cuales la lujuria hace que un héroe de Irving sea atrapado *in flagrante delicto*. La preponderancia del sexo en estas novelas es curiosa pues Irving a menudo se toma grandes molestias para explicar claramente que aborrece la explotación sexual de las mujeres y simpatiza con la tendencia general de liberarlas del antiguo régimen bajo el cual, supuestamente, ellas eran tratadas como objetos sexuales.

El aspecto fisiológico de la vida tiene de ordinario un papel preponderante en las novelas de John Irving. Sudor, olores, protuberancias, hinchazones, glúteos: todo eso interviene en su prosa descriptiva. Aunque Irving es fecundo cuando se trata de imaginar incidentes para que sus personajes los vivan, aparentemente le resulta un poco más difícil prescindir del narrador o, cuando menos, de algún personaje principal que esté, como se dice en el vestuario de los gimnasios, “en forma”. La lucha, la carrera, el levantamiento de pesas, el acondicionamiento físico de una u otra índole extenuante, están relacionados con el acondicionamiento espiritual en una forma que no llega a hacerse explícita.

En cierto sentido, uno mismo tiene que estar en forma para leer una novela de John Irving; eso se requiere específicamente, más que un estómago fuerte, para asimilar la violencia que es parte integral de sus novelas. Los personajes entablan luchas con osos y otros animales salvajes; con bastante frecuencia, las personas pierden algunos de sus miembros; hay una buena dosis de violaciones y estallidos de bombas. John Irving no ignora la considerable dosis de violencia contenida en sus novelas; al final de la última de éstas, *The Hotel New Hampshire,* el narrador comenta: “Sé que no es, ni con mucho, suficientemente violenta para complacer a algunos de los amigos y enemigos de nuestro pasado. . .”

Sólo en la cuarta de sus novelas, *The World According to Garp,* John Irving empezó a hablar así a sus lectores, a referirse a sus propias obras dentro de sus obras. Por ejemplo, aproximadamente a las tres cuartas partes de *Garp,* éste, el narrador, nos refiere que proyecta escribir una novela llamada *My Father's Illusions* (Las ilusiones de mi padre), lo cual resulta ser, no el título sino uno de los temas principales de la próxima novela de Irving, *The Hotel New Hampshire.* En las últimas novelas de Irving, los paralelismos autobiográficos se suceden sin cesar y a menudo van seguidos de pequeños sermones sobre la necesidad de eliminar “las asociaciones autobiográficas que inducen a los rabiosos lectores de chismes a apetecer ocasionalmente la lectura de alguna novela”. Colocar un tapete y luego quitárselo al lector de debajo de los pies es lo que los críticos literarios académicos, hombres y mujeres de infinita paciencia, gustan de llamar la actitud juguetona del novelista.

Aunque seguramente Irving detestaría ese concepto, en cierto sentido él es un novelista académico. Participó como estudiante en el Programa de Redacción Creativa en la Universidad de Iowa. Dos de las cinco novelas de Irving—*The Water-Method Man* (El hombre del método acuático) y *The 158-Pound Marriage*—se desarrollan en ambientes académicos. Sin embargo, hay algo más que las escenas y escenarios. En la primera de las novelas de Irving, *Setting Free the Bears* (Cómo liberar a los osos), de 1969, donde habla de poner en libertad a los animales cautivos en el zoológico Hietzinger de Viena, se percibe ya una serie de matices, tonos, ironías, aprendidos en la universidad. Irving busca con frecuencia efectos de caja china—los personajes de sus libros escriben libros o filman

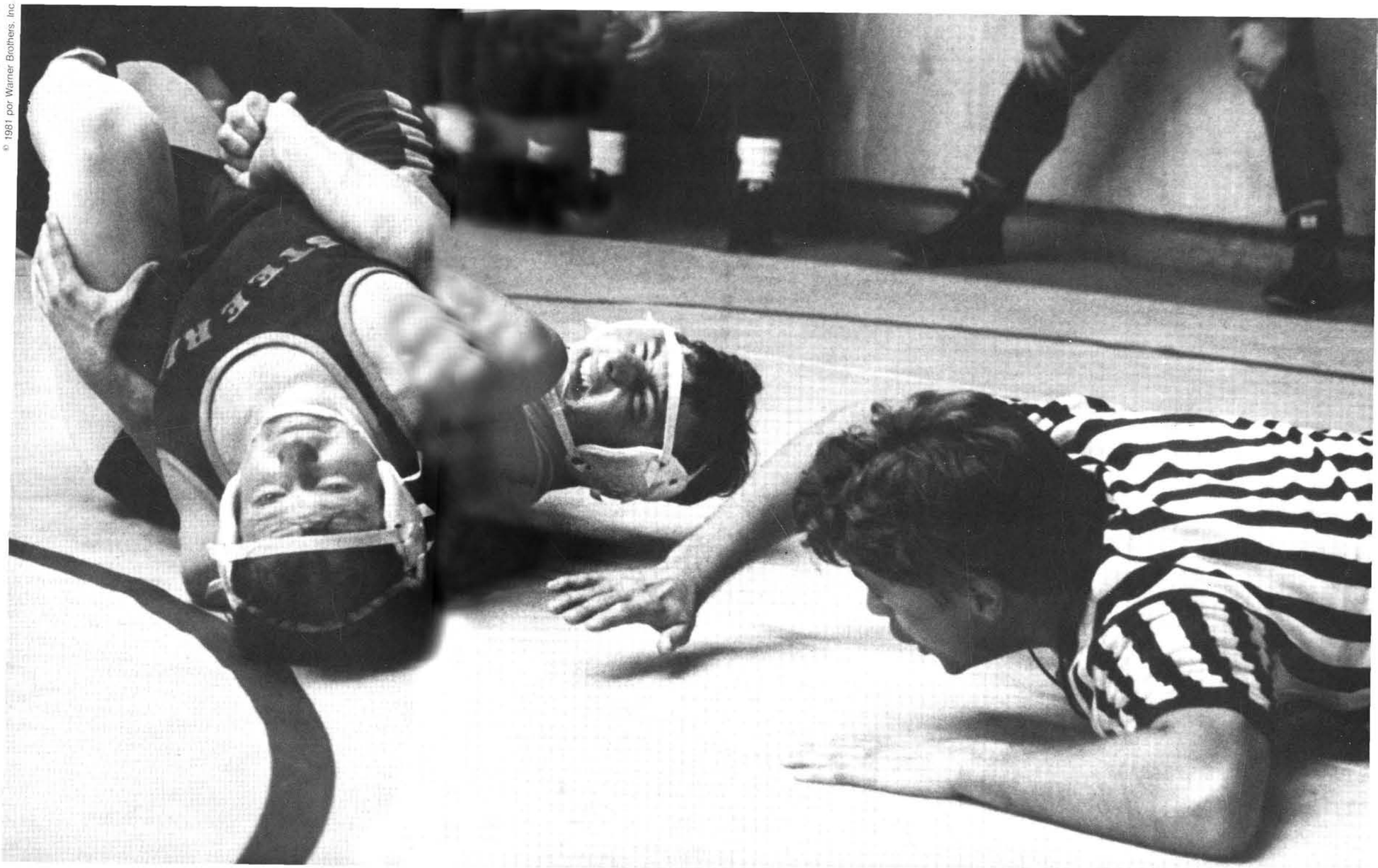
películas—y este artificio, en sustitución de la narración directa de la historia, es una de las características típicas del novelista académico.

Sin embargo, más importante aún que las raíces académicas de John Irving es el hecho de que su prosa parece muy característica de una generación determinada. En *Setting Free the Bears*, Siegfried, el héroe de la novela, que en 1967 tiene 21 años de edad, comenta: "Lo que quiero decir es que estamos en una edad intermedia en una época intermedia; vivimos entre dos épocas de decisiones monstruosas: una pasada, la otra por venir". Esta cita puede hacer que John Irving parezca un escritor político, pero no lo es; al menos no en forma obvia o directa. Lo que realmente es, en mi opinión, es un escritor generacional: un autor atractivo para lectores de cierta edad. Son los jóvenes—o más bien la gente juvenil—quienes gustan más de él. Sus novelas tienen el mayor arraigo en las personas que no han decidido aún volverse maduras; han recibido instrucción superior, se han instalado e incluso progresan en el mundo, pero conservan algún vestigio de la contracultura. Por ejemplo, un amigo mío que es profesor en la facultad de derecho me dijo, hace poco, que muchos de los más jóvenes maestros de jurisprudencia, colegas suyos, están locos por las novelas de John Irving. Nunca había sabido yo que estos jóvenes profesores enloquecieran por un novelista. ¿Por qué ha ocurrido? ¿Cuál es su atractivo?

La segunda novela de Irving, *The Water-Method Man* (1972), se refiere a un estudiante de posgrado en letras germánicas, en la Universidad de Iowa, que acepta con renuencia el papel de esposo y padre. Fred "Bogus" Trumper es su nombre, la pasividad extrema su juego. El héroe pasivo, o héroe en la pasividad, se ha convertido ahora en una tradición dentro de la novelística norteamericana contemporánea. Ya habíamos conocido al hombre suspendido de Saul Bellow y al hombre invisible de Ralph Ellison, a los cuales Irving agrega al hombre del método acuático. (El título se refiere a un método terapéutico al cual es sometido el héroe de la novela debido a su dificultad para orinar: consiste en beber demasiada agua.)

Ciertos elementos que aparecen en las páginas de *The Water-Method Man* llegarán a ser características distintivas de las siguientes novelas de John Irving: el chiste grueso es llevado quizá demasiado lejos; el tan persistente desprendimiento de trozos del cuerpo humano empieza a intensificarse; el héroe resulta ser un luchador; los principales personajes llegan a Viena, como invariablemente sucede en las novelas de Irving; hacen su aparición niños adorables que deben ser protegidos de la crueldad del mundo y, por último, se advierte una exaltación de la carne (la última cláusula de la novela dice: "Bogus Trumper sonrió cautelosamente al contemplar toda la carne estupenda que lo rodeaba"). Además, como sucede en todas las novelas de Irving, no importa cuánto sufrimiento y muerte haya discurrido en las páginas anteriores, la parte final es algo exaltada. Y, no obstante, ¿no fue William Dean Howells quien dijo que el público norteamericano deseaba, antes que nada, una tragedia con final feliz?

La novela mejor estructurada de Irving es *The 158-Pound Marriage* (1974). Su tema es el intercambio de esposas y esposos, con una irrupción ocasional de *ménage à quatre* y una sola incursión en el lesbianismo. Es la más cargada de sexo entre todas las novelas de Irving, aun cuando, en un pasaje, su narrador comenta que "el sexo es sólo un remedio temporal". En las páginas de *The 158-Pound Marriage*, el sexo impera hasta que aparezca algo mejor. Nada mejor aparece. Algo nuevo



© 1981 por Warner Brothers, Inc.

John Irving (derecha) como árbitro en la versión fílmica de *The World According to Garp*.

"Una de las razones de mi temprano inicio como escritor es que podía aplicarme durante largas horas cuando era joven. Como luchador, estaba acostumbrado al entrenamiento. Mantenerse en forma implica una aburrida rutina y eso sirve de práctica para escribir, pues esto último consiste en siete décimas de trabajo tedioso, una especie de mantenimiento diario."

—John Irving en *Saturday Review*

ha sido incorporado a la obra de Irving, un elemento que, en lo sucesivo, aparecerá en todas sus novelas: por primera vez, en medio de sus novelas surgen discusiones sobre el género novelístico. "Edith y yo convinimos", dice el narrador, "en que cuando el tema de la novela se convierte en cómo escribir novelas, perdemos interés. . ."

Sus tres primeras novelas le dieron la fama de autor interesante pero de menor importancia. ("Garp", piensa el héroe de la siguiente novela de Irving, "*detestaba* el prestigio de 'modesto pero serio' ".) Comercialmente, Irving parecía ser uno de esos novelistas cuyas obras tendrían que ser publicadas, a la postre, por alguna empresa editorial no lucrativa. Después, en 1978, apareció *The World According to Garp,* que fue un éxito comercial y de crítica. El público no sólo compró la cuarta novela de Irving, sino también la leyó; y no sólo la leyó, sino que gozó muchísimo con ella.

Sin duda es extraordinaria *The World According to Garp.* La novela está tan cargada de incidentes e inventiva, que su argumento justifica que hagamos una recapitulación. En resumen, es la narración de la vida y la época de un novelista jovial, T.S. Garp, hijo sin padre de una mujer bien nacida que, sin desearlo deliberada o conscientemente, llega a ser dirigente feminista y heroína. La esposa de Garp es una maestra universitaria que imparte, entre otras cosas, un curso sobre técnica narrativa.

The World According to Garp no está sólo condimentada, sino saturada de sexo y violencia, pero también el mundo está empapado de sexo y violencia, y lo mismo ocurre, en años recientes, con gran número de novelas. El sexo y la violencia contenidos en *Garp* no llegan a explicar cabalmente la inmensa popularidad de la novela, pues esos elementos pueden encontrarse en abundancia en todas partes. Un pasaje de *The Water-Method Man* dice: "Siempre hay que contar relatos. . . de modo que el auditorio se sienta cómodo y sabio, incluso un poco más listo que usted". Esto implica que hay una fórmula para escribir un éxito de librería, pero también en este caso tenemos motivos para dudarlo, pues, si fuera tan sencillo, se haría con más frecuencia.

No, cuando un libro como *The World According to Garp,* una obra con pretensiones literarias serias, prende como una epidemia entre el público, debe estar en juego algo más, algo más profundo que simples fórmulas para confeccionar éxitos de librería. En el reciente libro *Best Sellers* (Exitos de librería), donde investiga la novelística popular de los Estados Unidos e Inglaterra en los setentas, John Sutherland demuestra que las novelas de gran popularidad deben ser consideradas desde dos puntos de vista, el económico y el ideológico. El punto de vista económico se refiere a la forma en que el libro se comercializa. En el aspecto ideológico, Sutherland escribe: "El éxito de librería expresa y alimenta ciertas necesidades del público lector. Consolida los prejuicios, proporciona tranquilidad, es terapéutico, ofrece recompensas o estímulos vicarios. En ciertas circunstancias socialmente controladas, también puede servir para adoctrinar o manipular las ideas de una población sobre temas políticamente delicados. En otras circunstancias, sobre todo cuando se toman en consideración exigencias sexuales, puede desempeñar un papel socialmente subversivo".

Lo "ideológico" debe ser entendido aquí en su sentido más amplio; desde luego, así lo es cuando consideramos el caso de John Irving, pues éste no es, en ningún sentido razonable de la expresión, ni un radical ni un ideólogo. Todo lo contrario: en sus novelas ha demostrado un verdadero desdén por la gente cuya vida está regida por sus inclinaciones políticas. La carga ideológica de las últimas novelas de Irving no es política en sentido estricto, pero se detecta en las actitudes, el punto de vista y lo que él mismo denomina su propia visión.

El joven T.S. Garp, considerando sus primeros escritos, piensa: "Lo que necesito es *visión,* él lo sabía. Ya vendrá, se repetía a sí mismo. . ." ¿Ha llegado la visión de John Irving? Sus novelas son una extraordinaria mescolanza de lo sentimental y lo violento, de lo agradable y lo terrorífico; al leerlas, a veces se siente que son una grotesca colaboración entre J.D. Salinger y John Hawkes, un denodado esfuerzo por parecer, a la vez, adorable y horrendo. En *Best Sellers,* John Sutherland afirma que la novela que es éxito de librería tiende a dividirse ideológicamente entre lo emancipado y lo tradicional. En forma extraña, aunque con evidente éxito comercial, las últimas novelas de John Irving tienden a combinar lo emancipado y lo tradicional, produciendo un efecto que hace a sus lectores sentirse muy avanzados en sus opiniones y, a la vez, firmes en sus emociones.

Por ejemplo, si bien Irving manifiesta desdén por el aspecto más activo de la liberación femenina, en *Garp* aborda el tema con mucha benevolencia. Como escritor, T.S. Garp permanece en su casa, cocina y hace el aseo y, en general, es un "amo de casa" modelo, lo cual no le disgusta precisamente. John Berry, narrador de *The Hotel New Hampshire,* desempeña con placer un papel bas-

"Me esmero mucho en la trama. De niño, fue lo primero que me hizo admirar las novelas y me indujo a querer ser escritor. . . Creo que esa es una de las responsabilidades del novelista: relatar una buena historia."

—John Irving en *The New York Times Book Review*

tante similar en dicha novela. Sin embargo, uno de los personajes es un esforzado luchador, el otro es un serio levantador de pesas: tipos tradicionalmente masculinos e incluso, podríamos decir, "machos". El propio John Irving se enorgullece de su interminable inventiva, pero su verdadera invención estriba en la creación de esos héroes. Estos resultan extremadamente sensibles (Garp se reclina junto a su hijo pequeño para oler la frescura de su aliento cuando el chico duerme); empero, cuando así lo requieren las circunstancias, pueden ser brutalmente rudos (John Berry, en *The Hotel New Hampshire,* asesina a un hombre con un "abrazo del oso").

The Hotel New Hampshire se ha mantenido en lugar destacado de la lista de éxitos de librería durante más de medio año. *The New York Times,* en un breve comentario acerca del libro incluido en su lista de éxitos editoriales lo describe como "la vida en el seno de una familia excéntrica". Esa descripción se adapta igualmente bien a *Los hermanos Karamazov;* quizá sería más conveniente redactarla así: "Con una fórmula ganadora a la mano, John Irving lo consigue otra vez". Pese a que Lily Berry, la hija de familia que en esta novela es, a su vez, escritora de novelas que llegan a la lista de éxitos de librería, exclama: "¡Dios mío!, mi próximo libro tendrá que ser más extenso que el primero", en realidad, *The Hotel New Hampshire* no es tan vasto, en su plan general, como *The World According to Garp.* Trata de una familia donde el padre alienta ilusiones utópicas de administrar un hotel que ofrezca la hospitalidad perfecta, una hospitalidad dotada de leves connotaciones sicológicas. "La gente tiene que crecer a su modo", afirma el padre. "Nosotros proporcionamos el espacio". Muchos de los mismos símbolos y temas, incidentes y preocupaciones, reaparecen aquí tal como fueron presentados en *Garp* y en novelas anteriores de Irving. También su atractivo es similar. En el corazón de esta novela, como en *The World According to Garp,* encontramos el atractivo de la vida familiar.

Igual que en *Garp,* en *The Hotel New Hampshire* la familia se erige como una fortaleza en la cual uno puede retirarse con sus hijos para protegerse de la crueldad del mundo.

The Hotel New Hampshire es pro familia y antirapto. Si estas opiniones no lo dejan a usted atónito, permítame agregar que, en todas las novelas de John Irving, distinguir entre el bien y el mal jamás constituye un problema; igual que todas las demás cuestiones morales, ésta nunca se plantea en realidad. En estas novelas hay personajes buenos y hay perversos, y no se requiere ninguna guía para distinguir los unos de los otros. A los personajes buenos les puede ir mal, pero a los perversos siempre les va mucho peor. Como lo dice el narrador de *The Hotel New Hampshire:* "La situación del mundo *no* era justificación para adoptar ni un escepticismo tajante ni un desdén inmaduro; según mi padre y Iowa Bob, la situación del mundo—que era bastante mala—constituía sólo un intenso estímulo para vivir con determinación y estar decidido a vivir bien". He aquí un consejo que el joven profesor de derecho de su localidad y muchos millones de colegas suyos pueden aplicar para vivir cómodamente. ◆

Fragmento de EL HOTEL NEW HAMPSHIRE

Por John Irving

Cuando mi padre vio al hombre bajar de la motocicleta bajo el vestíbulo del salón de baile, se extrañó por los vítores que a éste le dirigían miembros veteranos del personal; cuando Freud ayudó a aquella figura a salir del cochecillo lateral, el primer pensamiento de mi madre fue que el pasajero era una mujer muy anciana: la madre del motociclista, quizá (una mujer fornida envuelta en un cobertor oscuro).

"¡State o' Maine!" gritó alguien de la banda y tocó su trompeta.

Mi madre y mi padre vieron cómo el oso comenzó a bailar. Bailó alejándose de Freud sobre las patas traseras; luego caminó en cuatro patas y rodeó una o dos veces la motocicleta. Freud se paró sobre la máquina y dio una palmada. El oso llamado State o' Maine empezó a dar palmas también. Cuando mi madre sintió que mi padre la tomaba de la mano—ellos no palmeaban—no opuso resistencia; le correspondió oprimiendo su mano con la misma presión; ninguno apartó la vista del corpulento oso que se exhibía y mi madre pensó: tengo 19 años y mi vida apenas empieza.

"¿*Realmente* sentiste eso?", le preguntaba siempre Franny.

"Todo es relativo", le respondía mi madre. "Pero eso es lo que sentí, sí. Sentí que mi vida *comenzaba*".

"¡Caray!", dijo Frank.

"¿Te gusté yo o te gustó el oso?", preguntó mi padre.

"No seas tonto", contestó mi madre. "Era todo junto. Fue el comienzo de mi vida".

Esa frase tenía la misma cualidad, de ubicarme en aquel momento, que aquella otra que mi padre dijo acerca del oso ("Estaba demasiado viejo para seguir siendo un oso"). Me sentí arraigado a esa historia cuando mi madre comentó que aquel había sido el *comienzo* de su vida; era como si yo pudiera *ver* la vida de mi madre, como la motoci-

© 1981 por Garp Enterprises, Ltd. Reproducido con autorización de Literistic, Ltd.

cleta que, después de muchos intentos, por fin se encendía y se ponía en marcha.

Y ¿qué habrá imaginado mi padre, al tomarla a ella de la mano sólo porque un oso había llegado a su vida, transportado por un barco de langostas?

"Sabía que ese sería *mi* oso", nos dijo mi padre. "No sé cómo lo supe". Y tal vez fue esta certidumbre—el haber visto algo que había de ser suyo—lo que lo hizo buscar el contacto de mi madre.

Ahora pueden ustedes ver por qué preguntan los niños tantas cosas. Es una historia vaga, prefieren decir los padres bondadosos.

La primera noche que vieron a Freud y su oso, mi padre y mi madre ni siquiera se besaron. Cuando la banda se dispersó y los ayudantes se retiraron a los dormitorios para hombres y mujeres—los edificios ligeramente menos elegantes, separados del hotel principal—mi padre y mi madre bajaron a los muelles y contemplaron el agua. Si conversaron, a los niños nunca nos dijeron de qué hablaron. Debió de haber pocos veleros de categoría en aquel lugar, y aun los muelles privados de Maine tenían atracados seguramente uno o dos barcos de langostas. Posiblemente había allí una lancha, y mi padre propuso la idea de tomarla prestada para dar un corto paseo; mi madre probablemente rehusó ir. Entonces Fort Popham era una ruina y no la atracción turística que es hoy; alguna luz en la costa de Fort Popham, sería visible desde el Arbuthnot-by-the-Sea. Además, la ancha desembocadura del río Kennebec, en Bay Point, tenía una boya de campana y una luz, y debió de haber un faro en Stage Island en 1939 (mi padre nunca logró recordarlo).

Pero en aquel tiempo, en general, la costa debió de haber sido bastante oscura, de modo que cuando el balandro blanco navegó hacia ellos—procedente de Boston, o de Nueva York: del Suroeste y la civilización, como quiera que sea—mi madre y mi padre lo vieron seguramente con mucha claridad y lo observaron sin distraerse todo el tiempo que tardó en llegar y atracar en el muelle. Mi padre tomó la cuerda de amarrar; siempre nos dijo que se sintió aterrorizado sin saber lo que debía hacer con ella—amarrarla a algo o tirar de ella—cuando el hombre de la elegante chaqueta blanca, los pantalones negros y los finos zapatos del mismo tono, saltó con facilidad desde cubierta, trepó por la escalerilla hasta el muelle y tomó la cuerda de las manos de mi padre. Sin esfuerzo alguno, el hombre guió el balandro hasta pasar el extremo del muelle, antes de volver a arrojar la cuerda a bordo. "¡Estás libre!", le gritó después al barco. Mi madre y mi padre aseguran que no vieron marineros a bordo, pero el balandro se deslizó nuevamente mar adentro—sus faros amarillos desaparecieron como cristales que se hunden—y el hombre de la chaqueta elegante se volvió hacia mi padre y dijo: "Gracias por su ayuda. ¿Es usted nuevo aquí?".

"Sí, los dos lo somos", dijo mi padre.

La perfecta vestimenta del hombre no había sido afectada por el viaje. Su tez estaba demasiado bronceada para una fecha tan a principios del verano; les ofreció a mi madre y a mi padre cigarrillos de una hermosa cajetilla negra plana. Ellos no fumaron. "Deseaba llegar para el último baile", dijo el hombre, "pero, ¿ya se fue la banda?".

"Sí", repuso mi madre. A los 19 años, mi madre y mi padre nunca habían visto a nadie parecido a ese hombre. "Tenía una confianza obscena", nos comentó mi madre.

"Tenía dinero", dijo mi padre.

"¿Llegaron Freud y el oso?", inquirió el hombre.

"Sí", contestó mi padre. "Y la motocicleta".

El hombre de la lujosa chaqueta blanca fumaba con avidez, pero pulcramente, mientras contemplaba el oscurecido hotel; muy pocas habitaciones estaban iluminadas, pero las luces del exterior lograban alumbrar las veredas y los setos; los muelles brillaban ante el bronceado rostro del hombre, haciendo que sus ojos se entrecerraran, y se reflejaban en el mar, negro e inquieto. "Freud es judío, ¿saben?", comentó el hombre. "Fue muy bueno que saliera de Europa tan a tiempo, ¿saben? Europa no va a ser un lugar adecuado para los judíos. Me lo dijo mi agente".

Esta solemne noticia debió de haber impresionado a mi padre, ansioso de ingresar a Harvard—y al mundo—y todavía ignorante de que una guerra interrumpiría sus proyectos durante algún tiempo. La presencia del hombre de la chaqueta blanca hizo que mi padre tomara de nuevo la mano de mi madre, por segunda vez aquella noche, y nuevamente ella le correspondió oprimiéndosela con igual fuerza mientras ambos esperaban cortésmente que el hombre terminara de fumar su cigarrillo o dijera buenas noches o se marchara.

Pero todo lo que él dijo fue: "¡Y el *mundo* no va a ser un lugar adecuado para los *osos*!". Cuando se rio, sus dientes se veían tan blancos como su chaqueta y, a causa del viento, mi padre y mi madre no alcanzaron a percibir el chasquido de su cigarrillo cuando cayó al océano (ni tampoco al balandro que se acercaba de nuevo). De pronto, el hombre saltó a la escalerilla y sólo cuando descendió velozmente los peldaños, Mary Bates y Win Berry comprendieron que el balandro blanco resplandecía bajo la escalerilla y que el hombre estaba perfectamente a tiempo para descender hasta cubierta. Esta vez no hubo manipulación de cuerdas. El balandro, no impulsado por su vela sino resoplando lentamente con otro tipo de fuerza motriz, viró al suroeste (hacia Boston o Nueva York otra vez), sin temor de navegar de noche, y lo último que el hombre de la chaqueta blanca les gritó se perdió entre el traqueteo de la máquina, el choque del casco sobre el mar y el viento que arrastró a las gaviotas (como sombreros de fiesta, con plumas, que flotaban en el agua después de haber sido arrojados allí por unos borrachos). Toda su vida, mi padre lamentó no haber oído lo que el hombre tenía que decir. ◆

BIBLIOTECA GENETICA PARA LA AGRICULTURA

Por Arthur Fisher
Tomado de MOSAIC

Como resultado de la preocupación nacional e internacional por la vulnerabilidad genética de las cosechas alimenticias, los científicos estadounidenses recolectan y conservan plasma germinal de miles de variedades. Desean conservar la diversidad genética y desarrollar plantas mejoradas, resistentes a enfermedades, para los agricultores afectados. El director científico Arthur Fisher reseña los antecedentes de desastres agrícolas y evalúa las medidas actuales para salvaguardar el abasto mundial de alimentos.

Casi de la noche a la mañana, en el cálido y húmedo verano de 1846, se perdió toda la papa en Irlanda. La catástrofe resultante—hambre generalizada—causó la muerte de unos 2,5 millones de personas y la desesperada huida de por lo menos dos millones más, a través del Atlántico y el Mar de Irlanda. Este es el ejemplo más vívido de hambre por la falta de diversidad genética en un cultivo alimentario. La base genética de la papa irlandesa se había estrechado tanto, que era ya muy poco resistente a los hongos de la roya. Pero ese no fue ni el primero ni el último de esos casos, y muchos científicos temen que pase algo peor: las condiciones propicias para una desastrosa interrupción del abasto mundial se conjuntan a un ritmo peligroso. El peligro se intensifica no sólo por la excesiva dependencia de un puñado de cepas de cultivo, sino por la desenfrenada destrucción del hábitat de plantas silvestres que podrían originar nuevas cepas o dotar de nuevas características a las ya existentes.

El problema recibe ya la atención que tiempo atrás pensaban los científicos que merecía. Por ejemplo, en 1981, la Secretaría de Estado de los EUA pidió a la Asociación Norteamericana para el Progreso de la Ciencia que un grupo de expertos señalara el efecto en política exterior y otras consecuencias de la ingeniería genética. De todas las recomendaciones de esta compleja especialidad en rápido crecimiento, la principal fue que se conserve el plasma germinal.

"Hace 10.000 años", dice Jean Mayer, destacado nutriólogo y rector de la Universidad Tufts, "la población humana era de unos cinco millones, según los paleoantropólogos. Eran cazadores y recolectores, y había unos 25 kilómetros cuadrados por persona. En todo el mundo, subsistían con unas 5.000 plantas comestibles. Hoy, con una población de más de 4.000 millones y 25 personas por kilómetro cuadrado, hay menos de 150 plantas comestibles en el comercio mundial".

Según la Secretaría de Agricultura de los EUA, ahora sólo unas 15 especies separan a la humanidad de la inanición: cinco cereales (arroz, trigo, maíz, sorgo y cebada), tres de raíz (papa, mandioca y batata), tres legumbres de semilla (frijol, soya y cacahuate), dos sucrosas (caña de azúcar y remolacha dulce) y dos arbóreas (plátano y coco). "Esta concentración en unas cuantas especies. . . a expensas de la diversidad en los cultivos", dice Mayer, "nos hace demasiado vulnerables a interrupciones catastróficas del abasto de alimentos por desastres naturales o provocados por el hombre".

Esta vulnerabilidad surge del delicado equilibrio entre los cultivos alimenticios y los agentes patógenos y plagas de insectos que los atacan. Los insectos y agentes patógenos—hongos, virus y otros—cambian constantemente su estructura genética por obra de la selección natural. Su respuesta puede corresponder a un nuevo insecticida o al surgimiento de una nueva planta especializada, resistente a las enfermedades.

Pacto fáustico

Si un agente patógeno con nueva estructura genética aparece de repente en una planta antes resistente, puede difundirse con rapidez por toda la población genéticamente uniforme. Por fortuna, aún hay zonas del mundo, sobre todo en los países menos desarrollados, donde esa población uniforme puede ser sólo un plantío, población o distrito. En el resto del mundo existe la amenaza de pérdidas generalizadas, como ocurrió en Irlanda en el decenio de 1840.

No es difícil encontrar ejemplos. En el decenio de 1860, el insecto filoxera arrasó con casi todos los viñedos de Europa. En 1958, una roya del tallo de trigo destruyó el 25 por ciento del grano para pan y el 75 por ciento del destinado a pastas en los EUA. En 1970, el añublo meridional de las hojas del maíz devastó parte de la franja maicera de los EUA. Se perdió por lo menos el 15 por ciento de la cosecha, con daños calculados entre 500 millones y varios miles de millones de dólares.

La restricción de la base genética es el resultado inevitable del pacto fáustico para obtener las semillas de rendimiento uniformemente alto que deben desarrollarse en breve tiempo. Tras la plaga del añublo del maíz de 1970, la Academia Nacional de Ciencias estudió los cultivos alimenticios de

los EUA. Por ejemplo, encontró que en el 40 por ciento del área destinada al trigo rojo invernal duro fueron plantadas sólo dos variedades y sus derivados, y que la base genética de la soya se reducía a seis grupos de semillas. Un estudio similar, realizado en 1980 por una de las principales empresas sementeras, reveló que apenas seis variedades de plantas domesticadas representaban el 38 por ciento de la superficie de cultivo de trigo, el 43 por ciento del maíz y el 42 por ciento de la soya en los EUA. El 72 por ciento de la producción de papa en los EUA dependía de cuatro variedades únicamente, y sólo dos tipos de planta proveían la cosecha nacional de guisantes.

La preservación del plasma germinal de tantas especies y cepas como resulte posible, promete, entre otras cosas, la posibilidad de superar una plaga de los cultivos. Durante el ataque del añublo del maíz en 1970, las compañías sementeras de los EUA se concentraron con rapidez en líneas reconocidas como resistentes a la plaga y comenzaron a producir semilla en viveros invernales de Florida y Hawai. Obtuvieron suficientes semillas nuevas y resistentes para replantar, en la primavera de 1971, casi toda el área afectada por el añublo.

Diversidad menguante

La enorme diversidad de material genético, tanto en plantas domésticas como en sus parientes silvestres, es importante en los programas de mejoramiento. Proporciona nuevas ventajas en rendimiento, nutrición, sabor, solidez, resistencia a agentes patógenos y adaptabilidad a diferentes suelos y condiciones climáticas. También es determinante para la supervivencia de los propios cultivos alimenticios; los granjeros debieron haber conservado la reserva de posibilidades, aún en evolución, contenida en el material genético de la mayor diversidad vegetal. La supervivencia de variedades silvestres y primitivas de las plantas de cultivo del mundo es la mejor garantía contra la destrucción del suministro alimentario humano.

Sin embargo, la realidad es que las especies y variedades vegetales se están extinguiendo a ritmo acelerado. Las presiones que una población en expansión impone, han costado la destrucción del ambiente natural de gran número de plantas silvestres y nativas, por la tala de bosques, el monocultivo (como la caña de azúcar en Cuba), la erosión del suelo, la desertificación y la contaminación. Para el año 2000, la población mundial habrá aumentado casi en la mitad, hasta casi 6.000 millones. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, si persiste el ritmo de degradación de suelos, para esa fecha se habrá perdido una tercera parte de la tierra de cultivo y el área de bosques productivos no talados será de sólo la mitad.

Hasta hace muy poco, los genetistas podían acudir a lugares, sobre todo en el Tercer Mundo, donde se conservaba todavía la diversidad genética tanto en la agricultura autóctona como en sus tierras vírgenes. Allí podían recolectar plasma germinal para sus programas de mejoramiento vegetal. Sin embargo, hoy va en rápido aumento el número de agricultores mexicanos que plantan maíz híbrido del Oeste Medio de los EUA, los tibetanos siembran cebada de Suecia y los turcos, trigo del programa mexicano correspondiente. Esto va en detrimento de las variedades locales.

Un botánico de la Universidad de Texas calcula que de 30 a 70 por ciento de las plantas del planeta se extinguirán en los próximos 100 años. En las últimas décadas casi han sido exterminadas ciertas especies vegetales en algunas regiones de los EUA. Muchas especies de pradera de Illinois, Iowa y Wisconsin han sido más afectadas. Además, cerca del 95 por ciento de las cepas de trigo nativo de Grecia se han extinguido en los últimos 40 años. Según Edmund O. Wilson, entomólogo y sociobiólogo de Harvard, la gente arrasa con las especies a un ritmo que amenaza la estabilidad ambiental de la Tierra.

Propiedades útiles

¿En verdad tenemos que preocuparnos por cada una de las especies vegetales? "En la inmensa mayoría de los casos", dice Thomas E. Lovejoy, del Fondo Mundial de la Fauna Silvestre, "es imposible hablar del beneficio de la explotación directa de una especie: con frecuencia éste no existe. Pero nuestra incapacidad de predecir qué especie puede resultar útil es precisamente la razón por la cual no debemos permitir que se pierda ni una sola".

La utilidad puede consistir en algo más que el valor alimenticio. Principalmente por tanteos, la gente ha descubierto plantas útiles por sus efectos medicinales o tóxicos, como fibras o para lubricación. En los últimos 25 años, se han buscado aplicaciones no alimenticias en más plantas que en todas las épocas anteriores de la historia (para extraer aceites de sus semillas, ceras, agentes antitumorígenos, gomas, compuestos corticoides y otros productos). Sólo en los EUA, los programas de estudio han comprendido más de 30.000 especies. Sin embargo, unas 350.000 plantas vasculares, o superiores, restan aún por analizar. Gran cantidad de ellas no han sido descritas todavía; muchas, si no la mayoría, crecen sólo en pequeñas zonas geográficas.

En la Universidad Tufts, la escuela de nutrición estudia una palmera del Amazonas, el babassu; su aceite es semejante al del oliva y su valor proteínico es 40 por ciento mayor que el de la soya (equivalente a la mejor proteína animal). En la Universidad de California en Berkeley, Melvin Calvin ha obtenido de la savia lechosa de una planta de tierras áridas, la *Euphorbia lathyrus,* un equivalente del diésel que podría competir con los combustibles fósiles (si fuera posible cultivar suficientes plantas).

La inmensa diversidad del material genético es decisiva para la supervivencia de los cultivos alimenticios. Así pues, la conservación de variedades silvestres y primitivas de las plantas que se cultivan en el mundo es el mejor seguro contra la destrucción del abasto alimentario del hombre.

Hugh H. Iltis, botánico nacido en Checoslovaquia y director del herbario de la Universidad de Wisconsin, encontró una prometedora variedad de teosinte, el antepasado silvestre del maíz moderno, hasta entonces desconocida. El maíz, *Zea mays,* es una especie anual; debe replantarse cada año y tiene 20 cromosomas. Una forma de 40 cromosomas de la hierba silvestre anual teosinte *(Zea perennis),* fue encontrada en 1910 cerca de Ciudad Guzmán, en México, pero todos los esfuerzos por localizarla en estado silvestre después de 1921 resultaron inútiles.

En 1976, Iltis envió a sus colegas tarjetas con un dibujo de la forma silvestre de esta planta perenne, al parecer extinta. Una de las tarjetas llegó a manos de una botánica de la Universidad de Guadalajara, quien la presentó como un reto ante sus alumnos. Uno de ellos, Rafael Guzmán, encontró un pequeño macizo de pasto que resultó ser *Zea perennis,* cerca del lugar del hallazgo original. Un segundo herbaje, que correspondió a una forma anual, fue encontrado posteriormente en una lejana aldea de las montañas Manantlán. En ese sitio, "un viejo" le habló a Guzmán de "hectáreas cubiertas de dicho pasto" que crecían en el corazón de las montañas, a un día de viaje hacia el este. Allí encontró Guzmán un tercer macizo de plantas.

Cuando Iltis y sus colegas criaron plantas a partir de esas semillas, realizaron un descubrimiento sorprendente. A diferencia de la *Zea perennis,* la nueva planta tenía 20 cromosomas, exactamente como el maíz moderno; ambas se podían mejorar. Ahora surgía la posibilidad de un maíz perenne que podía persistir un año tras otro sin tener que ser replantado. Estudios posteriores realizados por la Secretaría de Agricultura de los EUA determinaron que esta planta, llamada chapule en México y denominada *Zea diploperennis* por los botánicos, es resistente a cinco de los siete principales virus que atacan al maíz doméstico que crece en tierras húmedas.

Preservación del plasma germinal

El sistema de preservación del plasma germinal vegetal que existe ahora es una red, a menudo confuso, de organismos interactivos, nacionales e internacionales, ya sea gubernamentales, privados o educativos. En los EUA está el Sistema Nacional de Plasma Germinal Vegetal, una cooperativa informal de organizaciones federales, estatales, universitarias y privadas. La Secretaría de Agricultura de los EUA cuenta con un Comité Nacional de Plasma Germinal Vegetal, y existe también una Junta Nacional de Recursos Genéticos Botánicos.

En el frente internacional, la principal agencia coordinadora es la Junta Internacional de Recursos Genéticos Botánicos, con un secretariado en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en Roma. Existe también el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional, con sede en el Banco Mundial, en Washington, D.C., el Programa Ambiental de las Naciones Unidas en Nairobi, Kenya, y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, en Suiza.

La biología natural de las plantas impone un número limitado de opciones para preservar el plasma germinal, según la forma en que se propaga determinada planta. Para gran número de especies comestibles, una solución práctica es la preservación de la semilla. En los EUA, el banco de simente más destacado es el Laboratorio Nacional de Almacenamiento de Semilla, en Fort Collins, Colorado.

Según su director, Louis N. Bass, el laboratorio almacena bajo refrigeración unas 250.000 accesiones, o muestras de semillas; hasta ahora han sido catalogadas las dos terceras partes de ellas. Cada muestra representa una cepa genéticamente diferente de una especie comestible, fibrosa o forrajera, y contiene un promedio de 5.000 semillas. Esta colección de unos 1.250 millones de semillas incluye variedades de los principales cultivos del mundo: maíz, trigo, algodón, soya, sorgo, mijo, pastos y céspedes, plantas ornamentales, hortalizas de todo tipo.

Las semillas no sólo provienen de los EUA, sino de todo el mundo. El laboratorio coopera con la FAO y la Junta Internacional de Recursos Genéticos Botánicos para servir de respaldo a otros centros de plasma germinal vegetal.

Además, existen cuatro estaciones regionales para la introducción de plantas, que almacenan materiales recibidos del extranjero, unas cuantas

estaciones interregionales y varios conservadores especiales. Todos forman parte del Sistema Nacional de Plasma Germinal Botánico. Las muestras de estas localidades son duplicadas y enviadas al laboratorio de Colorado.

La mayoría de las semillas se almacenan a temperaturas de – 15° a – 20°C. La meta es preservar las semillas cuya viabilidad inicial—la proporción que puede regerminar—sea mayor de 80 por ciento. Los botánicos someten a prueba las muestras cada cinco años. Cuando las tasas de germinación declinan a 70 por ciento, más o menos, el laboratorio hace los arreglos para que la remesa se cultive en una región geográfica apropiada. Excluyendo la humedad y bajando la temperatura de almacenamiento por debajo del punto de congelación, se ha duplicado o triplicado la vida en almacenamiento de algunos cultivos.

El paso siguiente es el almacenamiento criogénico. "Estamos estudiando la conservación de semillas en nitrógeno líquido, a una temperatura de – 196°C", dice Bass. "Creemos que esto ampliará enormemente la vida en almacenamiento. Nuestros estudios actuales muestran que las semillas de muchas plantas alimenticias, incluso cebolla, lechuga, tomate, sorgo y frijol, pueden almacenarse con éxito en nitrógeno líquido. Hemos hecho germinar semillas después de tres años en dicho almacenamiento, y éstas no han mostrado pérdida de viabilidad".

Almacenamiento de clonos

Sin embargo, existen muchas especies comestibles perennes—en especial fruta y nueces—incluso aquellas cuyas pautas hereditarias han adquirido tal complejidad, por la manipulación agrícola, que sus rasgos genéticos no pueden ser trasmitidos adecuadamente por medio de sus semillas.

El Centro Noroccidental para Reposición de Plasma Germinal, en Corvallis, Oregon, fue fundado en 1981 como la primera de 12 instalaciones propuestas para preservar plantas vivas de especies que se propagan por medio de clonos, llenando así un importante hueco en el Sistema Nacional de Plasma Germinal Botánico. Albergará colecciones de frutos pequeños, incluso fresas, zarzamoras y frambuesas, y también peras, avellanas, lúpulo y menta.

Cultivo de tejidos

Existe una posible alternativa a estos métodos convencionales de preservación—especialmente para plantas propagadas por clonos—aunque su potencial apenas comienza a explorarse. Se trata del cultivo de tejidos, el crecimiento de diminutos fragmentos de plantas en una solución nutricia. Ha sido posible regenerar plantas enteras de algunas especies a partir de estos cultivos; la clonación de orquídeas se realiza comercialmente empleando esta técnica. Pero también es posible interrumpir el proceso de crecimiento y almacenar los cultivos, o las pequeñísimas plantas que en ellos se han formado, por períodos variables.

Es aún más prometedora la investigación sobre el almacenamiento criogénico de cultivos de tejidos de plantas comestibles. Las ventajas de este tipo de almacenamiento pueden tener especial importancia en el caso de frutos y otras especies que se propagan vegetativamente, incluidos algunos árboles de bosque.

El panorama genético se congela

A pesar de todas las investigaciones y adelantos, aumenta el número de botánicos y ecólogos convencidos de que los bancos de plasma germinal—ya sea de semillas, clonos o cultivos de tejidos—nunca serán adecuados para asegurar el abasto mundial de alimentos. Hugh Iltis es quizá el más vehemente y declara: "Creo que los bancos de plasma germinal revisten enorme importancia para el mejoramiento y la investigación científica de cultivos, pero no salvarán de la destrucción a la diversidad genética de las plantas en los próximos 2.000 años".

Entre otras cosas, Iltis y otros afirman que esos lugares de depósito son vulnerables a accidentes, interrupciones del servicio eléctrico, incluso a la destrucción deliberada a manos de terroristas. Además, las especies almacenadas no evolucionan, mientras que sus enemigos en el mundo real continúan en evolución.

Lo que Iltis y muchos otros desearían hacer es lo que él llama "congelar el panorama genético", estableciendo lugares reservados nacionales e internacionales. Con esto no sólo se protegería el hábitat de las especies silvestres, sino también sería posible conservar los genotipos ancestrales de las plantas cultivadas en las regiones donde originalmente se desarrollaron. Por ejemplo, se incluirían regiones de México ricas en cepas de maíz, las de la papa en el Perú y Bolivia, o del trigo y la cebada en la Anatolia turca. Se desalentaría la introducción deliberada de variedades extrañas de ciertas especies y se estimularía el cultivo de razas primitivas, no mejoradas (posiblemente incluso mediante subsidio).

"La protección de panoramas genéticos regionales específicos debería tener la máxima prioridad en la planificación agrícola y ambiental internacional", declara Iltis. "Sólo con la prudente protección de todos los recursos bióticos de la Tierra podremos preservar la vasta gama de genotipos y fenotipos potencialmente valiosos y dar al mejoramiento de cultivos un sólido futuro".

"Para garantizar que sobreviva la diversidad de la naturaleza, su protección y preservación deben quedar consagradas y codificadas en leyes". Los investigadores del mundo, así como los gobiernos de todos los países, declara, "desempeñan aquí un papel crucial e imprescindible". ◆

CREATIVIDAD EN VIDRIO

Tomado de la "Serie Macchia", 1982

Fotografías de Ed Claycomb

Por Alexandra Anderson
Tomado de PORTFOLIO

El creciente número de artistas que hoy exploran las posibilidades del vidrio como arte desvanece la demarcación tradicional de arte y artesanía. Dale Chihuly es uno de los miembros más destacados de esta nueva generación de artífices del vidrio que trabajan en su estudio. Esta semblanza de Chihuly, por la crítica Alexandra Anderson, presenta una selección de su obra (que, según Anderson, se distingue por su "delicadeza, armonía e ingenio").

Reconocido por más de un decenio como artista y maestro en el ámbito del vidrio artístico, Dale Chihuly ha llegado a ser uno de esos artistas/artesanos que impugan con éxito la inveterada desconfianza y menosprecio del mundo del arte hacia las artesanías. La frontera entre las bellas artes y las artesanías se ha desdibujado a últimas fechas, pero persisten la confusión y la resistencia. La obra de artistas que han incursionado en las artesanías, como muchos pintores de diseños, es lo que con mayor frecuencia goza de aceptación; todavía son muy pocos los maestros artesanos que reciben la atención crítica que se concede, como lo más natural, a pintores y escultores incluso mediocres.

Sin embargo, en el caso de Chihuly, la belleza misma y la armonía de las frágiles formas que plasma han atraído a un público numeroso. Su obra ha ganado intensidad y alcance expresivo, desde los cilindros de 1974 con motivos superficiales adaptados de cobertores indios, hasta los recientes nidos de formas sutilmente coloreadas, distorsionadas, contenidas en sí mismas e inspiradas en cestos de los antiguos indios Tacoma, conchas, erizos de mar y otras criaturas oceánicas. Según lo han demostrado estas exposiciones en la ciudad de Nueva York en 1981 y 1982, lo mejor de la obra de Chihuly encaja de lleno en el contexto de las "bellas artes". Además, su conocimiento insólitamente refinado de la presentación, publicidad y mercadotecnia de su trabajo (él ha hecho de las fotografías de sus piezas una seductora forma de arte en sí misma), así como su atractiva personalidad, le han ayudado a obtener exposiciones en galerías y museos, amén de una creciente demanda entre coleccionistas que generalmente se interesan sólo por la pintura y la escultura.

El interés de Chihuly por el vidrio se remonta a los tiempos en que estudiaba diseño de interiores, en la Universidad de Washington, a principios de los sesentas. Un año de trabajo en la Universidad de Wisconsin en 1966-67 con Harvey Littleton, el reconocido fundador del movimiento norteamericano del arte del vidrio, solidificó su dedicación a este medio de expresión. Al año siguiente, como el primer estadounidense que trabajó en la factoría Venini de Venecia, perfeccionó su técnica.

© 1982 Portfolio Associates. Reservados todos los derechos.

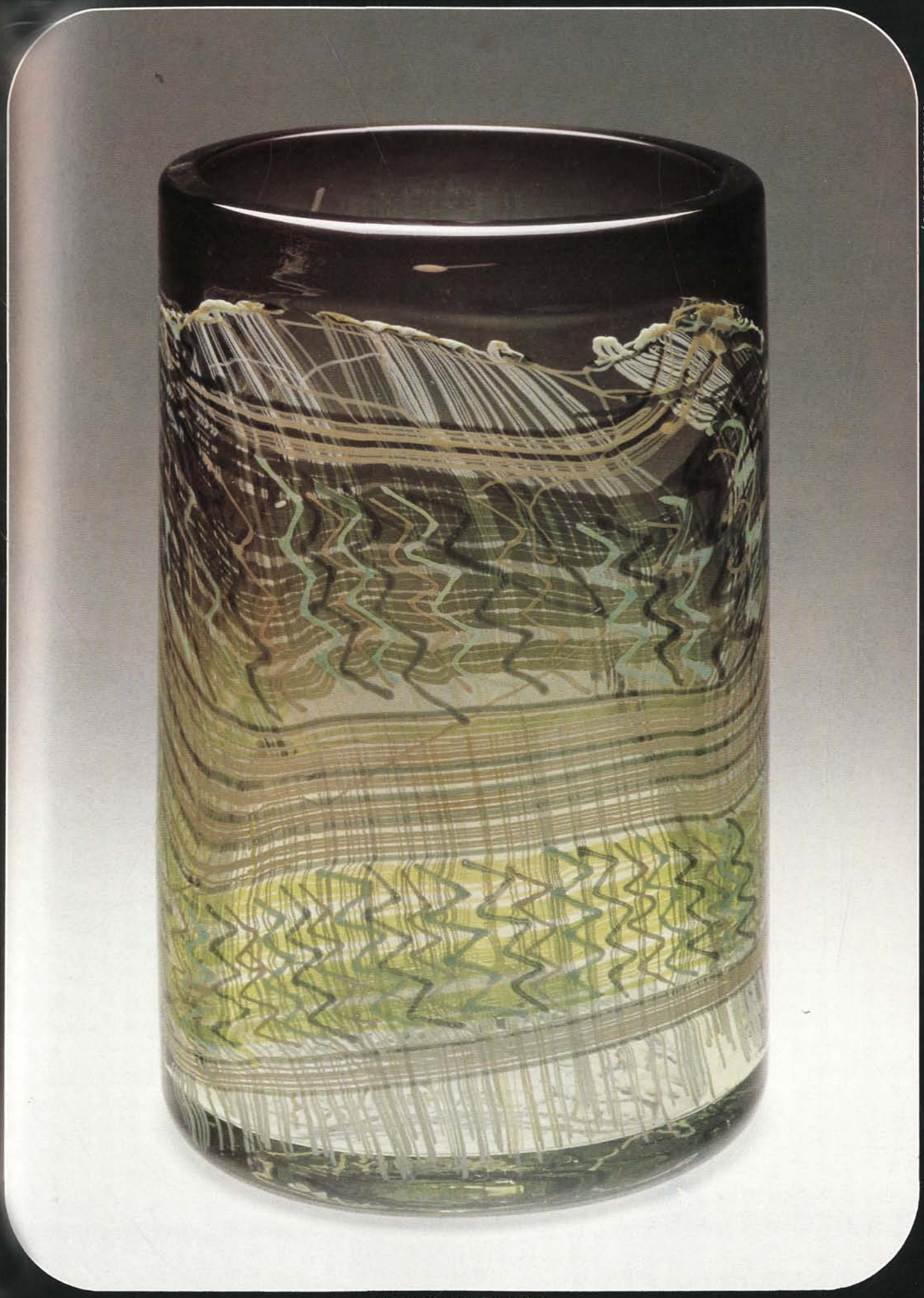
Ahora, con poco más de 40 años de edad, Chihuly es figura clave entre los trabajadores contemporáneos del vidrio con miras estéticas y no utilitarias. Con otros ex alumnos y colegas de Harvey Littleton, Chihuly ha creado la red de programas y relaciones que sustenta a los artistas del vidrio. De 1969 a 1979, él encabezó el nuevo departamento del vidrio en la Escuela Rhode Island de Diseño (donde estudió en 1967-68 y de la que es hoy artista residente). En 1971 fundó Pilchuck—en nombre de una tribu india del Noroeste que se localiza cerca de Seattle—una escuela de verano verdaderamente única que se dedica al arte del vidrio soplado. A diferencia de esos artesanos que ejecutan personalmente cada uno de los pasos en la realización de sus ideas, Chihuly trabaja en colaboración.

Observar el trabajo del equipo de Chihuly es como ser devorado por un ordenado huracán de actividad. Cada pieza de vidrio cobra forma con notable rapidez; ninguna requiere más de 20 minutos. Un asistente de maestro artesano recoge el vidrio caliente e inicia el soplado, cubriendo el tubo con el dedo para que no escape el aire que va insuflando con breves soplidos; éste se dilata por el calor del tubo metálico y, a su vez, expande el vidrio. Otro estudiante mantiene el vidrio coloreado lo bastante caliente para poder aplicarlo como un hilo en espiral. De vez en cuando, el asistente sumerge la burbuja, como melcocha, que es la pieza en su primera etapa, en uno u otro de los moldes ópticos que imparten a los trabajos terminados sus rebordes y nervaduras. En cierta fase, le entrega la pieza al maestro soplador, quien calienta, hace girar, sopla y configura el vidrio hasta límites que parecen desafiar la gravedad.

Cuando la pieza está lista para el acabado, Chihuly la modela rápidamente, con dos trozos de madera blanda chamuscada, para impartirle las distorsiones o la forma aflautada definitivas. A continuación, oxida el color con un soplete y sumerge la vasija terminada en el templador para que se enfríe durante la noche.

Después, Chihuly revisa las piezas, descarta las que considera fallidas y agrupa las que resultaron bien, reuniendo así los translúcidos conjuntos que constituyen sus obras terminadas. Aun cuando la calidad es variable, las mejores piezas sintetizan arte y técnica; todo el brío del proceso de su creación se desvanece y quedan en primer plano su delicadeza, armonía orgánica e ingenio.

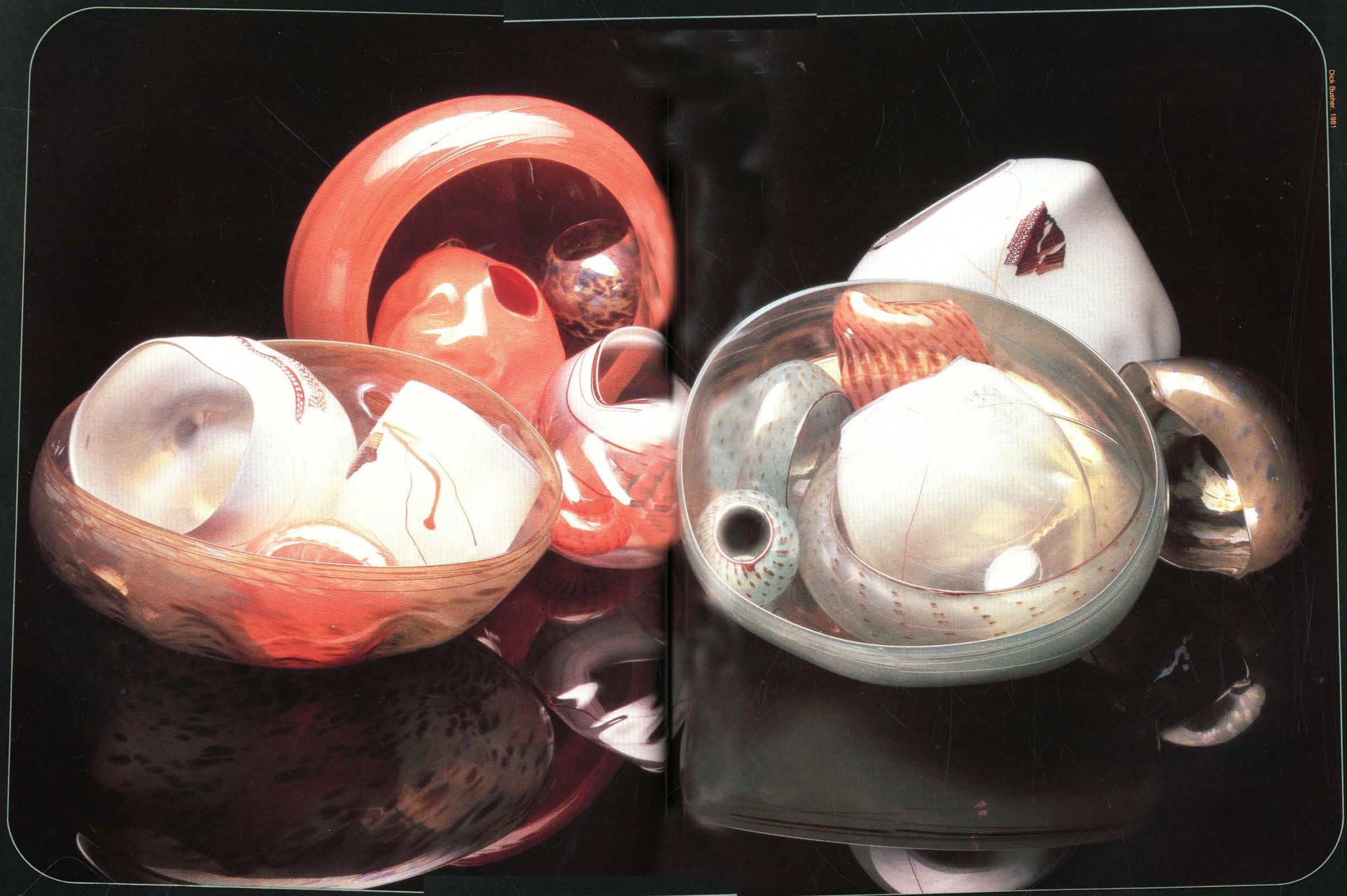
Chihuly afronta riesgos, violenta el medio de expresión, se acerca a los linderos de su destrucción, pero nunca lo traiciona. Recurriendo a fuentes culturales y naturales, crea formas que evocan estructuras utilitarias clásicas; aun cuando sean expresionistas, sus piezas expresan siempre la fluidez del medio utilizado. Estas ricas vinculaciones con la naturaleza y la tradición se combinan con la trascendencia de la técnica para singularizar la obra de Chihuly y volverla memorable como la mejor forma de arte decorativo moderno. ◆



Cortesía de Dale Chihuly

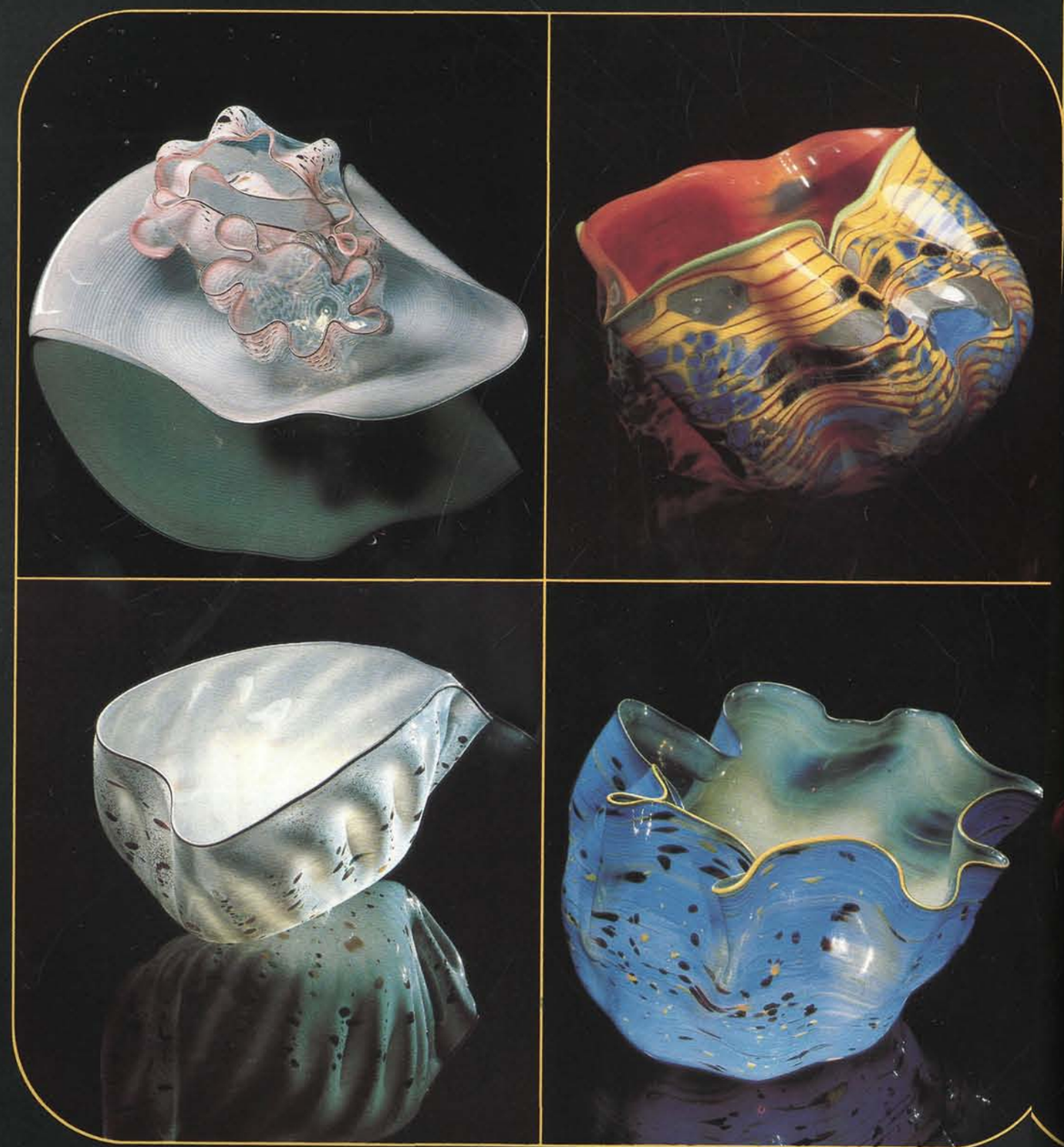
"Trama apretada", 1979

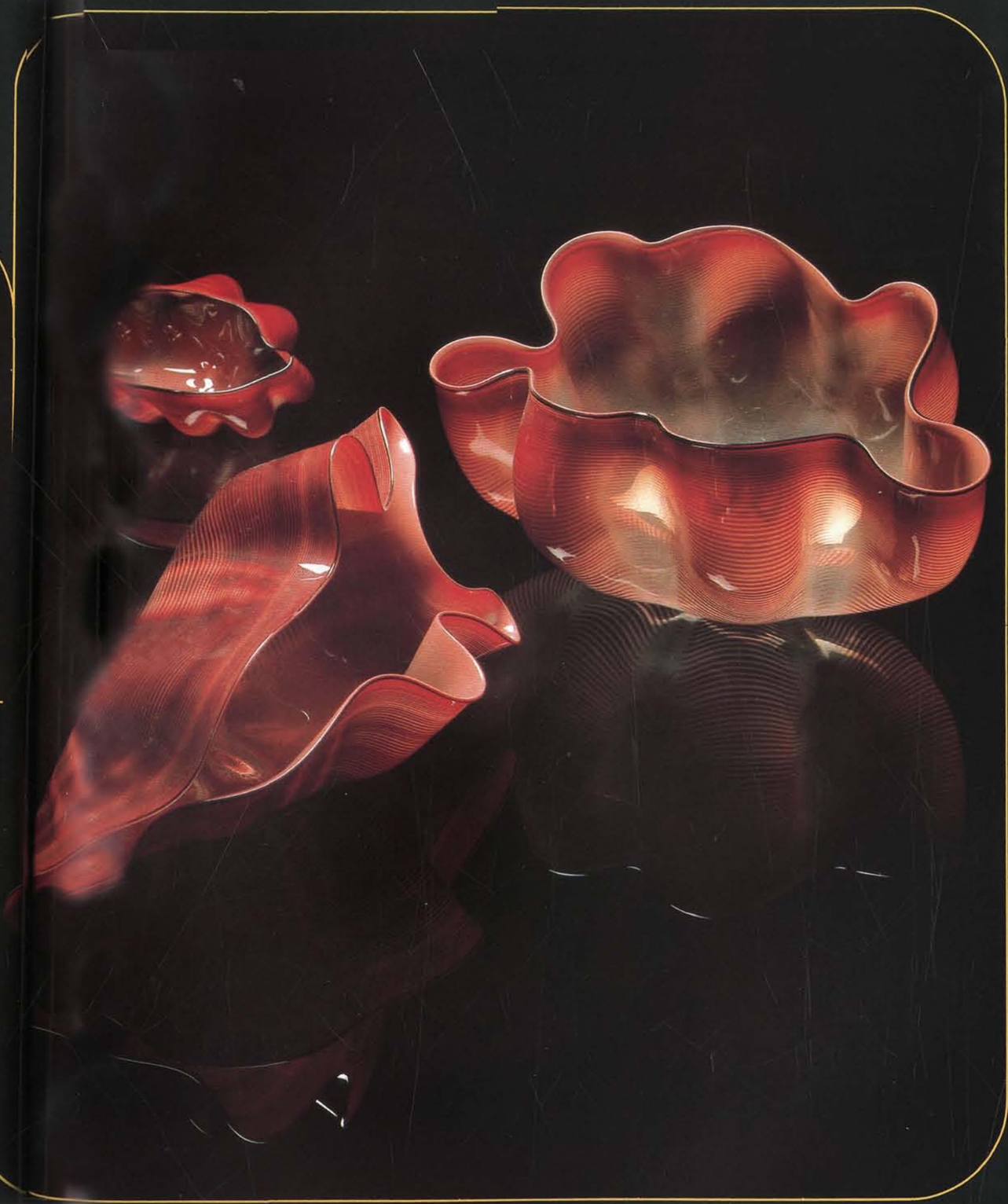
Colección del Museo Metropolitano de Arte, Nueva York



Dick Busher, 1981

"Cestas Pilchuk", 1979





"Serie Macchia", 1982

MAESTRO DE LA FORMA

Por Brad Leithauser
Tomado de THE NEW REPUBLIC

En una época dominada por el verso libre, el poeta Richard Wilbur tiene un lugar aparte debido a su fidelidad de 35 años a la rima y la métrica. Su obra, varias veces galardonada, abarca desde versos ligeros y letra de canciones para obras teatrales hasta meditaciones sobre cuestiones filosóficas intemporales, todo ello sometido a los rigores de la forma. Como ha dicho el escritor Brad Leithauser: "En una era poética opaca y restringida, Wilbur ha mantenido abiertos los ojos para loar la belleza y la dignidad de 'lo que está bien hecho' ".

El primer libro de poesía de Leithauser, Hundreds of Fireflies *(Centenares de luciérnagas), fue publicado en 1982 y recibió la aclamación de la crítica.*

Ha pasado más de un tercio de siglo desde la publicación del muy elogiado primer libro de poemas de Richard Wilbur y ahora, a los 71 años de edad y con otros cinco volúmenes de poesía en su haber, se le reconoce casi unánimemente como uno de los pocos maestros norteamericanos vivientes del verso formal. Esa unanimidad es insólita en un mundo tan difuso y partidista como el de la poesía contemporánea, y no sólo denota una admiración bien merecida sino también, quizá, que el papel que Wilbur ocupa no es en realidad muy codiciado. En un mundo donde la forma poética libre prevalece ostensiblemente y el verso con rima y métrica suele considerarse anticuado, la eminencia de Wilbur como formalista puede reconocerse generosamente y sin envidia. Así pues, la posición de Richard Wilbur es un tanto singular: él es el monarca de un reino que, en los últimos decenios, está cada día más deshabitado.

Muchos casi contemporáneos de Wilbur que ahora trabajan principalmente con formas libres—entre ellos W.S. Merwin, Louis Simpson, Donald Hall—empezaron como formalistas y su capacitación formal desembocó en exploraciones poéticas más libres. Este no es el caso general de los poetas 20 o 30 años más jóvenes que Wilbur. El verso libre y sus múltiples congéneres semidisciplinados han florecido, por supuesto, desde hace muchísimos años, pero sólo hoy día, para bien o para mal, somos testigos del ascenso de la primera generación de poetas, en la historia del verso en idioma inglés, que jamás han trabajado seriamente en el plano de la forma. Con sobrada razón, los poetas siempre han tenido resentimiento por la forma en que los críticos, con su escasa experiencia directa con las exigencias de la forma, descartan, de modo condescendiente, como "mero artificio" o "tour de force" lo que sólo puede conseguirse como fruto de un intenso esfuerzo emocional y mental. Esta infortunada brecha se ensancha ahora notoriamente cuando los propios poetas encuentran dificultades para comprender cuánto amor y habilidad entraña el oficio del formalista.

Debido a su larga fidelidad a la forma, que hace de él una verdadera rareza, Wilbur también es desdeñado por los críticos que juzgan el contenido por la envoltura, o sea, identifican automáticamente el empleo "conservador" de formas antiguas con una perspectiva estrecha o conservadora.

Reproducido con autorización de *The New Republic.* © 1982, The New Republic, Inc.

Richard Wilbur. Fotografía de Dan McCoy.

No obstante toda su notable maestría en el manejo de la forma, él también tiene "algo que decir" dentro de lo vernáculo de una era poética de hablar llano. En realidad, cualquiera que sea nuestra evaluación final de su obra, un lector cuidadoso debe acabar convencido de que su autor es un hombre dotado de un intelecto poderoso, vivaz y valiente.

Cuando visité a Wilbur en su casa, lo encontré en la feliz circunstancia de haber concluido recientemente una nueva traducción de una obra teatral francesa del siglo XVII. Después de cuatro comedias de Molière, ha optado por la tragedia, la *Andromaque* de Racine; la ha traducido, como lo hizo con las obras de Molière, en dísticos rimados. Concluir esa obra dramática lo hizo sentirse preparado para iniciar sus labores docentes de otoño, en la Escuela Superior Smith, no lejos de su casa en Cummington, Massachusetts, y también bien dispuesto para trabajar con mayor concentración en su siguiente volumen de poemas que, según espera, podrá tener concluido en dos o tres años. Han pasado cinco años desde la publicación de su último libro, *The Mind-Reader* (El adivinador de la mente)—su obra *Walking to Sleep* (Camino al sueño) apareció en 1969 y *Advice to a Prophet* (Consejo a un profeta) en 1961—pues él tiende a trabajar con lentitud.

Los críticos que han afirmado que los versos de Wilbur no demuestran sensibilidad alguna hacia los embates de nuestra época podrían observar también, y con algo de celos, que dichos embates tampoco lo han afectado físicamente. Es un hombre muy apuesto y juvenil, alto y esbelto, con cabello color caoba casi sin rastros de canas. Le agrada hacer ejercicio físico todos los días, para lo cual su casa está bien equipada. Ubicada junto a un establo, es una casa moderna que en algo recuerda un paisaje rural. Sin embargo, tiene detalles rústicos, incluso una gran hortaliza y una estructura que, para un escritor, es a la vez romántica y práctica: un granero restaurado, una especie de torre de Yeats en miniatura, muy atildada, donde Wilbur puede trabajar en completo aislamiento.

Desde que fue dado de baja del ejército, después de la Segunda Guerra Mundial, Wilbur ha elegido una vida de gran estabilidad. Ha pasado casi todos estos años en el ambiente académico, principalmente en escuelas superiores de Nueva Inglaterra. En esto, como en muchos aspectos de su poesía, puede compararse con Robert Frost, quien fue un antiguo amigo suyo. La tía abuela de su esposa Charlee fue Susan Hayes Ward, la mujer que publicó por vez primera obras de Frost y le brindó a éste el estímulo necesario durante la prolongada gestación de su primer libro. En su vejez, Frost le dijo una vez confidencialmente a Charlee que ella había hecho una buena elección al casarse con Wilbur, pero que debía tener cuidado de no enfurecerlo. Para los lectores que encuentran en Wilbur el triunfo de una racionalidad seca, esta advertencia puede parecer innecesaria, pero una lectura cuidadosa revela que tanto para él como para Frost (que vivió en tan perturbadora proximidad a la locura) la forma ordenada del poema representa un "sostén contra la confusión". En realidad, puede ser tentador ver en Wilbur una desesperación que probablemente no existe pues, en realidad, parece que él mantuvo a través de los años no sólo su lucidez sino la mayor parte de su compostura. No obstante, resulta significativo que la principal tensión en su obra sea el forcejeo antagónico y disociativo entre el ideal y la realidad, y el papel de emisario que la mente debe desempeñar entre el hambre espiritual de visiones supremas y las apetencias materiales del cuerpo.

Esa tensión se encuentra en el primer libro de Wilbur, *The Beautiful Changes* (Los hermosos cambios), de 1947, aunque allí no es predominante. Ciertamente, una de las características de ese libro es que muy poco predomina en él (con la única probable salvedad de un marcado afecto por el verso rimado); es la sabia y expansiva heterogeneidad de un hombre joven y en ella se pueden encontrar poemas bélicos y bucólicos, meditaciones religiosas y verso ligero. El lenguaje oscila entre una zambullida en lo coloquial y una retórica formal ponderada con inversiones arcaicas. Los poemas exhiben abiertamente una multiplicidad de influencias: la de E.E. Cummings en algo del léxico ("un verdor más profundo de lo que nadie conoce") y en la propensión a construir palabras compuestas extrañas y a menudo verdaderos neologismos ("apremurarse", "cascarifino", "puntilumínico", "multitocado"); la de Marianne Moore en los múltiples saltos caprichosos entre lo general y lo concreto ligados tan sólo por un "y" ("Es clásico y es original,/Y luego está ese devoto ojo intransitivo/De Pieter de Hooch"); la de Frost en algunas reflexiones como apotegmas temporales ("Y sin duda alguna es peligroso amar/Este salto mortal de las estaciones;/Pero estoy hastiado de ese afán invernal/De amar las cosas por razones"). En *The Beautiful Changes* resulta notable la habilidad con que tales deudas son reconocidas y pagadas; mediante una trasmutación de ingenio y afecto, lo que podrían ser simples ecos se convierten en extensiones encomiásticas de las voces amadas. Pocos poemas de *The Beautiful Changes* se cuentan entre los mejores de Wilbur, en mi opinión, pero la obra rebosa de tan pródigas promesas que nos deja pocas dudas acerca de los logros futuros del autor.

Esas promesas se cumplieron en gran parte con la publicación de *Ceremony* (Ceremonia) tres años más tarde. Había surgido un verso más limpio y robusto, sin perder la complejidad técnica ni la intrincada musicalidad que Wilbur ya había revelado en *The Beautiful Changes*. Este segundo libro ofreció nuevos planos de competencia: diálogo dramático, narrativa, algunas estupendas traducciones del francés y una concisión epigramática donde las grandes observaciones son presentadas en paquetes compactos. Veamos por ejemplo este

dístico, uno de los dos que figuran bajo el título "Epistemología": "Ordeñamos la vaca del mundo y, al final,/Murmuramos a su oído, 'Tú no eres real' ". En dos versos, Wilbur ha evocado y comentado tangencialmente el cisma dentro del cual el filósofo está obligado a vivir: destacar por una parte que todos los objetos que nos rodean pueden ser sólo ilusiones y, sin embaro, derivar de esos cuerpos ilusorios la vivacidad cotidiana propia, mundana pero esencial. (Wilbur da también un bofetón de trasmano a las imposibles exigencias que el hombre impone a la mujer.)

Con su segundo libro, Wilbur había manifestado tanta promesa y tantas realizaciones que hasta Randall Jarrell, un crítico que encontró mucho de censurable en las primeras obras de Wilbur, aseguró que "él parece ser el mejor de los poetas más jóvenes de este país". Otros críticos tenían menos reservas; Wilbur fue elogiado cálidamente por Louise Bogan, M.L. Rosenthal y T.S. Eliot: embriagador aplauso para un hombre que había publicado ambos volúmenes antes de los 30 años de edad.

En uno de sus últimos poemas, "Hojas seminales", Wilbur examina las inferencias filosóficas de una planta que recientemente brotó del "costroso ripio" del suelo. Ella todavía no adquiere características distintivas, no posee ninguna "impronta inequívoca y especial", y por lo tanto hace las veces de una especie de vegetación universal: una cualquierplanta, por decirlo así. Como tal, encierra un misterio y una potencialidad que jamás podrá conservar una vez identificada su singularidad:

> Esta planta quiere crecer hacia el Sol
> Pero quiere también seguir siendo un embrión;
> Quiere prosperar y a la vez escaparse
> De la condena que implica singularizarse. . .

En la personificación del dilema de la planta, encontramos una clara analogía con la propia evolución poética de Wilbur. Una gran variedad de voces y de tonos resonó en sus primeros dos libros, con lo cual su futuro desarrollo, como el de la planta, quedaba indefinido; sin embargo, con la aparición de su tercer libro—*Things of This World* (Cosas de este mundo) de 1956—había surgido un tono predilecto, una impronta estilística distintiva. No estamos sugiriendo que Wilbur no haya cambiado desde mediados de los años cincuentas, pues en realidad se ha ido modificando y, en algunos aspectos, ahora es aún mejor. No obstante, los poemas de *Things of This World* se asemejan mucho más a sus obras más recientes que a sus dos primeros libros.

Entonces, ¿qué rasgos podemos mencionar como los característicos de Wilbur? El que se aprecia en forma más inmediata es la amplitud de lenguaje, que abarca muchos mundos a los cuales la mayoría de sus contemporáneos miran con desconfianza. Le agradan mucho las palabras largas, a menudo de origen latino, que podrían ser tildadas de "excesivamente poéticas"; él emplea gran número de términos cuyo rango de significado casi se ha desvanecido detrás de sus connotaciones comerciales ("franquicia", "oficina", "promoción", "dividendos"); toma del fárrago de los lemas publicitarios un sinnúmero de epítetos gastados ("encantador", "precioso", "hermoso", "estupendo"). Esta labor de rescate no siempre alcanza el éxito, pero el efecto de ese lenguaje "corrompido", cuando es introducido en un molde rico en música y juegos de palabras, puede ser refrescante: se siente que los enmohecidos corredores del idioma han sido purificados.

También es característico en él lo que puede denominarse una elevada grandiosidad en el tema y el estilo. En versos poderosos y pulidos, Wilbur aborda interrogantes absolutamente enormes, tanto intemporales (la mediación de cuerpo y alma, las pretensiones del pasado sobre el presente) como temporales (las armas nucleares, la Guerra de Vietnam). Su enfoque suele ser directo, o lo más directo que le resulta posible en temas tan complejos, y no titubea en emplear palabras como "muerte", "amor", "bendición" o "éxtasis". Su comentario en una trasmisión de radio acerca de su poema "El amor nos llama hacia las cosas de este mundo" es revelador:

> ¿Es posible. . . hablar en forma inteligible
> de ángeles en el mundo moderno?
> ¿La mentalidad del lector moderno aceptará que
> se la llame alma?
> El poema que acabo de presentar
> se propone poner a prueba esas cuestiones.

Aun cuando Wilbur ha hablado a menudo de su incapacidad para escribir poesía sobre pedido para ocasiones específicas, ha conseguido aplicar su elevado estilo a gran variedad de acontecimientos, tanto personales como sociales. Su obra incluye elegías para los poetas W.H. Auden y Dudley Fitts, un par de protestas contra la Guerra de Vietnam, un brindis nupcial para su hijo, un poema de aniversario, un himno de Navidad. La misma amplitud que el lenguaje de Wilbur demuestra se aprecia en la diversidad de sucesos en los que ha enfocado su talento; su verso, aunque elevado, es suficientemente flexible para abarcar una impresionante panorámica de la vida. (Debemos señalar que en Wilbur no todo es elevación; nadie en los Estados Unidos escribe mejores versos en tono ligero.)

En gran parte de sus versos de altos vuelos hay un repudio a la afirmación de Auden según la cual "la poesía no consigue que pase cosa alguna". Un poema como "Consejo a un profeta" no es un simple intento—aunque aun esto podría parecer demasiado ambicioso—de retratar en parte los horrores de la guerra nuclear; de hecho, al configurarlo como un consejo a un profeta de la catástrofe, Wilbur sugiere con tácito optimismo que es posible—mediante la profecía, mediante la poe-

sía—cambiar la forma en que la gente percibe la amenaza de la destrucción mundial. Acerca de este poema él ha dicho: "El me hizo sentir algo más que una especie de horror abstracto, una sensación de azoro, al pensar en la guerra nuclear. Eso tal vez sea útil para otras personas. Así lo espero". Wilbur le aconseja al profeta que no hable de la destrucción de la humanidad, lo cual difícilmente puede el mismo agorero imaginar, sino de la destrucción del mundo natural, refiriéndose a la devastación del ambiente que todos conocemos tan de cerca. El poema nos dice que la naturaleza ha ayudado a darnos nuestra propia humanidad; por tanto, en forma indirecta, el poema habla de la destrucción de la humanidad misma:

> Dinos cómo expresar nuestro interior, profeta,
> Cuando esa lengua viva esté
> en completa
> Destrucción, y esté oscurecido o roto
>
> El cristal donde se reflejó la rosa del
> amor y el sin par
> Corcel de nuestro arrojo; donde vimos la figura
> Del alma, esa cigarra cantarina
> sin armadura,
> Y cuanto significamos o ansiamos significar.

Aquí, en un pasaje tan conmovedor como cualquiera de Wilbur, la advertencia se fusiona con la exaltación.

La expresión formal y elevada es, por supuesto, una empresa arriesgada que fácilmente se hincha hasta caer en lo ampuloso, peligro que Wilbur esquiva con gran variedad de técnicas, la más importante de las cuales es quizá su ligereza en los juegos de palabras y un uso constante del tono coloquial. Los versos se hunden frecuentemente en declaraciones escuetas y sencillas (por ejemplo, "Y cuanto significamos o ansiamos significar"). Así lo dice el propio Wilbur: "No me gusta permanecer demasiado tiempo en las alturas".

El éxito de Wilbur con el verso de altos vuelos proviene también de algo más difícil de definir y especificar y que probablemente podría ser descrito como un sentido de la proporción. Las estrofas encajan bien; además, permanecen subordinadas a las ideas de las cuales surgen. Este es un talento que Wilbur ha poseído desde el principio, como Louise Bogan apuntó en su comentario sobre *The Beautiful Changes:*

> [El] puede contemplar sus temas sin nerviosismo, explorarlos con detenimiento y deshacerse de ellos en el momento preciso en que la organización de un poema está completa. Esta facilidad de ritmo, este progreso aparentemente sin esfuerzo hacia una conclusión resuelta, es rara a su edad; el joven cede de ordinario a la tentación de lo grandilocuente y rebuscado.

El resultado de esto es que Wilbur da la impresión de una intelectualidad cuyo ojo interior, con ánimo vigilante, ha mirado el poema como una totalidad. En otras palabras, casi siempre se percibe que él mantiene el control sobre su poema.

Este control puede desalentar a los lectores que buscan una espontaneidad temeraria que rara vez se encuentra en la obra de Wilbur. Para volver a la imagen de la planta en "Hojas seminales", debemos inquirir con toda honestidad qué fue lo que él perdió a raíz "de la condena que implica singularizarse". Un lector que pase de las últimas obras de Wilbur a sus primeros dos libros sentirá probablemente que algo salvaje ha sido atemperado, una exuberancia se ha contenido; su poesía no ha perdido ni un ápice de su energía (Anthony Hecht, poeta dotado de prodigiosa energía, ha escrito que la de Wilbur es "la poesía más cinética que conozco"), pero el poeta que antaño escribía toda una estrofa en mayúsculas, acuñaba neologismos con el abandono de un falsificador y arrancaba salvajemente las palabras de sus partes fijas en la oración, se ha vuelto más circunspecto. Con esta circunspección ha habido quizá cierta pérdida de la capacidad de asombro.

Aunada a esta pérdida, apreciamos la tendencia de Wilbur a ser en ocasiones demasiado elocuente acerca de lo que él mismo confiesa que, a fin de cuentas, es inefable. Analizar un misterio, aun cuando sea con espíritu de humildad y encomio, a veces equivale forzosamente a empequeñecerlo. Wilbur es muy afecto a realizar excursiones hasta los linderos de lo discernible (como "el negro remolino/en el confín de la mente" en "El faro", o bien "la soterrada extrañeza/Que nutre lo conocido" en "Un agujero en el piso"). El lector puede terminar con la sensación de que tales intentos, aunque sean admirablemente audaces, a la postre resultan desalentadores: que en la *terra incognita,* la insinuación y la sugerencia son para el poeta la única brújula y el único mapa que resultan satisfactorios.

En conjunto, tales reservas deben musitarse en forma hipotética, pero los elogios deben externarse en voz alta; porque en una época en que la poesía se ha vuelto displicente y oclusiva, Wilbur ha mantenido abiertos los ojos para elogiar la belleza y la dignidad de "las cosas bien hechas/Desde el pórtico de barro/Hasta el albo altar" ("Un canto llano para Comadre"). Además, su obra—aunque en los últimos años se produce con lamentable lentitud—muestra pocos signos de agotamiento; algunos de sus poemas más recientes figuran entre sus mejores obras.

Cuando un poeta se aproxima a los 60 años, es natural que surjan cavilaciones sobre su agotamiento, sobre los caminos andados y los que ha eludido. Ahora Wilbur aspira a trabajar con más concentración en su propia poesía, pero no se ha impuesto más metas nuevas que un deseo "de descubrir si hay algún tema que haya estado eludiendo y escribir sobre él". ◆

OPORTUNIDAD EN LOS EUA

Handlin

Novak y Lekachman

La obligación de dar a todos sus ciudadanos iguales oportunidades de competir por el éxito en la vida es una de las responsabilidades más fundamentales y desafiantes de una democracia. En los Estados Unidos, desde el establecimiento de las primeras colonias, las fuerzas sociales y económicas han favorecido la igualdad de oportunidades, en gran parte por las peculiares circunstancias en que se formó el país. Oscar Handlin, el eminente historiador de la Universidad Harvard, esboza el desarrollo de la oportunidad en los EUA, puntualizando que "mecanismos autocorrectivos", implantados en una sociedad pluralista, militan con buen éxito contra los privilegios y la discriminación.

Tras el ensayo de Handlin, presentamos una exposición, preparada por Ben Wattenberg y Karlyn Keene, directores de Public Opinion, *cuyo tema es la oportunidad en los EUA hoy día. Puntos de vista contrastantes son presentados por Michael Novak, erudito conservador y autor de* The Spirit of Democratic Capitalism *(El espíritu del capitalismo democrático)—que se reseña en este número de* Facetas*—y Robert Lekachman, profesor de economía en la Universidad Ciudad de Nueva York, quien, en su más reciente libro, critica duramente la política de la administración actual.*

Una Mirada Histórica

Por Oscar Handlin
Tomado de PUBLIC OPINION

La oportunidad es el único premio que una sociedad libre puede ofrecer. Asegura a los individuos el campo de acción dentro del cual pueden sacar el mejor partido de sus habilidades y permite a la comunidad sacar provecho del uso adecuado del talento donde resulta más lucrativo. En ese sentido, la oportunidad dota de justicia a una sociedad. Todos se benefician cuando la competencia por la posición favorece al más hábil: el ganador porque satisface su ambición y todos los demás porque los servicios son proporcionados por el más competente.

Los Estados Unidos llegaron a ser la tierra de la oportunidad no por designio, sino por su situación. Los primeros colonizadores trajeron consigo ideas heredadas del Viejo Mundo; la mayoría de ellos intentó construir, en tierras vírgenes, comunidades corporativas cerradas semejantes a las que habían dejado atrás. Esperaban que cada persona ocupara un puesto designado, en una sociedad ordenada, análogo al que habían dejado al otro lado del océano.

Pero condiciones únicas hicieron un Nuevo Mundo del territorio que ellos colonizaron. Al llegar a un continente casi desocupado, descubrieron un territorio abierto, continuamente necesitado de mano de obra. Aquí era difícil mantener las viejas costumbres. Aquí la supervivencia, el desarrollo y la expansión exigían el pleno aprovechamiento del esfuerzo de todos; y la oportunidad transformó a la sociedad. En vísperas de la Guerra de Independencia, le preguntaron a Michel Jean de Crèvecoeur, un francés que se estableció en Norteamérica durante la década de 1760, cuál era el poder invisible que había transformado a sus compatriotas del rango de pobres al de ciudadanos. El respondió: "Las leyes, las indulgentes leyes, los protegen cuando llegan. . . Son recompensados ampliamente por su trabajo; esas recompensas acumuladas les procuran tierras; esas tierras les confieren el título de hombres libres"; y a ese beneficio se le acreditó toda la dignidad que los hombres pudieran requerir. Para entonces la reputación de América estaba fijada con firmeza en la imaginación de los europeos. Turgot, el minis-

© 1982 por American Enterprise Institute for Public Policy Research.

Handlin: En términos prácticos, oportunidad significaba movilidad social, la posibilidad de que los individuos se eleven sin la inhibición de los grilletes de la posición social. . . Igualdad ante la ley significaba la igualdad de todas las personas sin considerar diferencias de nacimiento, clase o afiliación social. Por sus méritos, cada uno llegó a ser lo que era.

tro de finanzas de Luis XVI, exclamó "América es la esperanza de toda la raza humana y puede llegar a ser su modelo". América, dijo Goethe en 1831, "tú estás en mejor condición que nuestro continente, el viejo". En el corazón de los emigrantes europeos del siglo XIX resonaba el mismo sentimiento. Así ha seguido resonando en el de sus más recientes sucesores de los países oprimidos del Caribe y el sureste de Asia.

El Viejo Mundo y el Nuevo

Los estadounidenses, para quienes la oportunidad es un hecho, son menos dados a meditar sobre el significado de ésta que los extranjeros, los cuales pueden compararla con la de sus propios países, donde tales oportunidades en la vida no son más que metas lejanas. Las personas menos favorecidas reconocen la oportunidad por el contraste con sociedades más viejas que se apoyan en lo establecido, en los privilegios y la posición social. La ausencia de esas características es una medida de la oportunidad.

En el Viejo Mundo, las instituciones se habían endurecido en un establecimiento dentro del cual numerosos vínculos sostenían con firmeza todo el orden general. El Estado, la Iglesia, las escuelas y la economía formaban una estructura, en la cual se reforzaban mutuamente. El rey ungido, el parlamento jurado y la Iglesia, todos ellos apoyados por el poder, repelían todo desafío competitivo y cerraban el acceso a los de fuera. Pero lo mismo hacían las universidades otorgadoras de grados, los bancos y corporaciones comerciales constituidos y los gremios de comerciantes. Era tan improbable que un intruso se integrara a los oficios establecidos o a las actividades comerciales dominadas por un gremio, como que pudiera impugnar la autoridad de la Iglesia o la corona.

Todas estas modalidades de lo establecido se marchitaron en el Nuevo Mundo. Ciertamente, la lealtad formal hacia el rey persistió hasta la Guerra de Independencia, pero, como lo planteó Thomas Paine, para entonces la fe en los reyes ya no existía. Con ella desapareció toda tendencia a crear títulos nobiliarios. Hasta el siglo XIX, persistieron vestigios del establecimiento religioso en algunos estados, pero desapareció la relación íntima entre Iglesia y Estado. En la madre patria, Oxford y Cambridge guardaron celosamente sus posiciones establecidas; en el Nuevo Mundo, surgieron sin freno las universidades.

Lo mismo sucedió con las organizaciones económicas. En ningún lugar se establecieron con éxito los gremios. En cualquier sitio, los extranjeros eran libres de llegar y practicar cualquier oficio que pudieran; sólo tenían que encontrar clientes. Los jóvenes eran libres de recibir la capacitación que desearan, ya fuera como aprendices o en la escuela. Las empresas comerciales proliferaron rápidamente (tal vez con demasiada rapidez) y, una vez liberadas de la influencia británica, las instituciones bancarias surgieron como negocios estrictamente privados, dependientes más que nada de la relación contractual entre prestatarios y prestamistas, entre los que emitían moneda y los que la utilizaban. El pluralismo resultante, que permitía a cualquiera fundar un negocio o una iglesia, fue estimulante, aunque a veces costoso. Fue estimulante en el grado que alentó la expansión y permitió un rápido aumento de la productividad en algunos lugares. Fue costoso en la medida que proporcionaba poca protección contra errores y fracasos.

Supresión de los privilegios

El desgaste del establecimiento privó de sentido los privilegios. Por largo tiempo, las colonias habían seguido la práctica, consagrada por el tiempo, de dar satisfacciones a los favoritos y regular la economía mediante los privilegios. Los estados intentaron proseguir esa práctica, pero fracasaron. Al principio, los privilegios parecieron un medio sencillo de desempeñar una función deseable. Cuando el gobierno quiso expandir la colonización, concedió grandes extensiones a especuladores políticamente influyentes. Cuando deseaba mejorar el transporte, erigía monopolios que protegían las ganancias de los empresarios favorecidos. O bien, el gobierno se sirvió de licencias para permitir a ciertos individuos hacer lo que otros no podían. Todas estas formas de privilegio restringían la oportunidad. Pero pronto todas ellas comenzaron a desaparecer, y su desaparición aumentó considerablemente las oportunidades.

El privilegio no podía mantenerse en una nación donde el control popular limitaba las facultades del gobierno. Los grandes especuladores se quedaron con sus inútiles títulos mientras los co-

lonizadores se establecían o se trasladaban a donde la tierra era barata. Los estados otorgaron monopolios a compañías ferroviarias y de navegación, pero las rutas de la competencia los despojaron de valor. Sólo en muy pocas profesiones (como la medicina) el empleo de licencias restringió las oportunidades.

Desaparición de las clases

Finalmente cambió el significado de posición social. El mundo que los europeos dejaron reconocía un orden social estable. No era tan sólo que los nobles, los comerciantes, la nobleza provinciana, los artesanos y los campesinos tuvieran diferentes derechos ante la ley; además, todos los aspectos del comportamiento reflejaban esas diferencias. En la mayor parte de Europa, la gente hablaba lenguajes distintivos que revelaban su nivel social. Las palabras empleadas, la sintaxis y la pronunciación denotaban de inmediato la clase social del que hablaba. Las formas del tratamiento eran diferentes; las costumbres, los hábitos y la ley imponían formas de comportamiento que distinguían a todos y, por medio de una legislación suntuaria, se regía hasta su apariencia y las vestimentas o los adornos que podían usar. Cuando el sistema jurídico inglés implantó el juicio por pares, quería decir exactamente eso: ser juzgado por aquellos que están en el mismo nivel. Todas esas distinciones sobrevivieron hasta bien entrado el siglo XIX y, en algunos lugares, hasta el siglo XX.

Todas las distinciones desaparecieron en los Estados Unidos, algunas antes de la Guerra de Independencia, otras poco después. Igualdad ante la ley significaba la igualdad de todas las personas, sin tomar en cuenta distinciones de nacimiento, sociales o de clase. Cada uno llegó a ser lo que era por sus propios méritos.

En sentido práctico, oportunidad implicaba movilidad social, la posibilidad del individuo para ascender sin las inhibiciones que imponían las cadenas del nivel social. Algunos comenzaban su vida con ventajas que otros no tenían: riquezas heredadas, relaciones familiares ventajosas, apariencia atractiva. En el otro extremo, la pobreza, las familias desunidas y el aislamiento ponían en desventaja a otros. Pero ni las ventajas ni las desventajas eran decisivas. Muchos herederos, nacidos en hogares adinerados, vieron desaparecer su fortuna. Muchos jóvenes de los barrios bajos avanzaron hasta llegar a un puesto distinguido en los negocios o en alguna profesión.

Más importantes que el número de ascensos y caídas fueron las fuerzas sociales que mantuvieron la fluidez de la sociedad norteamericana, evitando el arraigo exclusivista de unos y la exclusión de otros. En una nación móvil, los niveles sociales nunca se estratificaron. Antes que Nueva York, Boston y Filadelfia pudieran aplacarse, aparecieron en escena Pittsburgh, Cleveland y San Francisco, y después Atlanta, Houston y Los Angeles. Durante un tiempo, la navegación permitió amasar grandes fortunas, luego los textiles, después el acero y los automóviles, en seguida los productos químicos y el petróleo. Aquellos que sólo aspiraron a disfrutar lo que sus antepasados habían acumulado, fueron condenados a la desilusión, particularmente cuando el sistema legal y tributario evitó la transferencia de fortunas intactas a través de generaciones.

Finalmente, la educación amplió las oportunidades. A mediados del siglo XX, había aún considerables desigualdades en el acceso a la educación (entre una región del país y otra, entre zonas rurales y urbanas y entre familias pobres y ricas). Pero, aunque esas desigualdades eran reales, su significado palidecía ante el modo en que el sistema, complicado y pluralista, ofrecía cauce a los talentos de cualquier tipo. Las escuelas públicas, las universidades estatales, las escuelas superiores particulares que ofrecían becas y las instituciones parroquiales y religiosas abrieron numerosos caminos por los cuales las personas capaces podían definir y alcanzar las metas que deseaban en la vida.

Por tanto, la movilidad social era un proceso más intrincado de lo que el mito del pobre que llega a rico describía. Andrew Carnegie sí ascendió de vendedor de carretes de hilo a multimillonario, y no fue el único que lo logró. De mayor importancia—y mucho más común—fue el ascenso gradual en la escala social. Así, hubo hijos de granjeros que llegaron a ser abogados; obreros de molinos y jornaleros que ahorraron para convertirse en propietarios de bienes raíces, tenderos que enviaron sus hijos a escuelas de medicina, y jóvenes que obtuvieron empleos de oficina con una esperanza razonable de abrir su propio negocio. Mientras existiera la oportunidad, tenía sentido esforzarse por adelantar lo más posible. Y la oportunidad *sí* existía, tanto en la década de 1970 como en las de 1870 o 1770.

Por lo tanto, un vasto consenso social confirmó la fe en la igualdad de oportunidades. Los defensores del statu quo, y también muchos críticos progresistas y socialistas, aspiraban desde tiempo atrás a una solución idéntica para las deficiencias existentes: un aumento de la oportunidad.

¿La destrucción de la igualdad?

Es cierto que grandes grupos fueron excluidos de disfrutar plenamente la igualdad de oportunidades. Extranjeros, católicos y judíos, negros y otras personas de color, indios y, en algunos aspectos, las mujeres, sufrían los efectos del prejuicio y la discriminación, que limitaban su acceso a lo mejor de la vida estadounidense. Esas minorías desfavorecidas no estaban condenadas a una inferioridad como la que las castas imponen: los logros de individuos excepcionales demostraron que, de hecho, algunos podían prosperar. Pero la oportunidad circunscrita a los seres excepcionales no compensaba las carencias de la gran mayoría.

Los estadounidenses advirtieron gradualmente la contradicción entre las realidades de la discriminación y la creencia abstracta en la igualdad de oportunidades. Antes, en 1858, Abraham Lincoln había dicho que los negros eran "merecedores de todos los derechos naturales enumerados en la Declaración de Independencia". En "el derecho de comer el pan, sin pedir permiso a nadie, ganado con su propia mano, él es mi igual y el igual del Juez Douglas [adversario de Lincoln en los debates de 1858 sobre la esclavitud] y el igual de todo ser humano". Tardó casi un siglo llevar esos sentimientos a la práctica. Sólo después de 1947, cuando el Presidente Truman aclaró las inferencias del Trato Justo para las minorías, una lucha de 30 años logró prohibir la discriminación, basada en características de grupo, en el empleo, la vivienda y la educación.

Después de 1965, la búsqueda de la igualdad entró en una fase totalmente nueva, basada al principio en las necesidades insatisfechas de los negros norteamericanos. La igualdad dejó de referirse a las oportunidades y se enfocó en los resultados. El gobierno no solo tenía que eliminar el prejuicio y la discriminación, sino también debía asegurar a los grupos menos favorecidos una distribución, proporcional a su número, de los lugares deseables en la sociedad estadounidense. Antes que transcurriera mucho tiempo, indios, asiáticos y descendientes de hispanos encontraron ventajas patentes al identificarse como minorías, y lo mismo hicieron los norteamericanos de ascendencia italiana o polaca. Las voces de las mujeres se alzaron para denunciar que el sexo era una fuente de privaciones tan frecuente como la ascendencia étnica o el color. Lo mismo sucedió con los ancianos y los inválidos. Se elaboraron objetivos minuciosamente para satisfacer las demandas antagónicas, contrapesar las desigualdades en el acceso y obtener resultados más o menos igualitarios.

Las consecuencias sociales son incalculables. Cuando menos, incluyen la posibilidad de que se produzca un gran deterioro de la competencia, en tareas vitales para todos, a causa de la asignación de puestos según criterios ajenos a los méritos. Incluyen también el peligro de que la categoría privilegiada que se concede a los grupos favorecidos restrinja la oportunidad individual. El ataque contra las medidas objetivas de competencia o aptitud reflejó el empeño de sustituir la habilidad con objetivos o cuotas.

Una sociedad democrática es propensa a ir a los extremos, y eso podría explicar el viraje de una forma de discriminación a otra. Pero, en una sociedad pluralista, los mecanismos autocorrectivos frenan también los bandazos hacia los extremos. La tradición de los EUA como la tierra de la oportunidad podrá recordarles a los ciudadanos una fuente pretérita de fuerza y libertad. La libertad, escribió Zechariah Chafee, el docto legislador, no es la seguridad sino la oportunidad. Y lo que disminuya a una de ellas amenaza a la otra. ◆

Conversación con Michael Novak y Robert Lekachman

Tomado de PUBLIC OPINION

BEN WATTENBERG: *Nuestra pregunta es sencilla: "¿Siguen siendo los Estados Unidos el país de las oportunidades?". Bob, su libro reciente,* Greed is Not Enough: Reaganomics *(No basta la avaricia: la economía Reagan) deja entrever que en un tiempo fuimos el país de las oportunidades, pero que quizá la situación está cambiando.*

Michael, su libro, The Spirit of Democratic Capitalism *(El espíritu del capitalismo democrático) dice que lo fuimos y que aún lo somos.*

ROBERT LEKACHMAN: En comparación con la mayoría de los demás países, los EUA siguen siendo un país de oportunidades. Las estadísticas de inmigración lo comprueban. Pero, en comparación con el pasado estadounidense, hay muchas menos oportunidades ahora que antes.

Las perspectivas de una movilidad descendente son considerables. Un número mayor de estadounidenses tendrán ingresos menores que sus padres. Vivirán en casas con mucho menos espacio, o apartamentos en vez de casas. Tendrán automóviles más pequeños.

Para aquellas personas suficientemente astutas para aprovechar las nuevas tecnologías, sigue habiendo muchas oportunidades.

Soy maestro de una institución pública dedicada principalmente a la clase laboral. Los alumnos pertenecen a la clase media baja. Desde el punto de vista de sus orígenes familiares, la movilidad ascendente es una realidad, pero es mucho menos atractiva que antes.

WATTENBERG: *¿Atribuye esto a Ronald Reagan?*

LEKACHMAN: Quisiera culpar a Ronald Reagan de todos los errores, pero eso sería injusto. Es la continuación de una tendencia que ha sido perceptible desde hace cuando menos una década.

WATTENBERG: *Michael, ¿todavía es éste el país de las oportunidades?*

MICHAEL NOVAK: Estoy de acuerdo con Bob en

© 1982 American Enterprise Institute for Public Policy Research.

que conviene empezar por preguntar: "¿En comparación con quién?". Todavía resuenan en nuestras costas los pasos de los inmigrantes y, puesto que la libertad es más escasa que el petróleo, veremos migraciones más y más nutridas en el futuro. Para millones de personas, los EUA siguen siendo el país de las oportunidades.

Aun dentro de nuestro país, y en comparación con su pasado, veo algunas oportunidades desusadamente favorables. Una parte creciente de nuestra economía se ubica en las industrias de servicios y a menudo éstas son industrias que precisan de la imaginación, la inventiva y la actitud, o les dan un alto valor y requieren sólo cantidades modestas de conocimientos técnicos.

Puesto que el sector de la pequeña empresa, en nuestra economía, es el que proporcionó más del 80 por ciento de los nuevos empleos en la década pasada, las oportunidades son muy considerables.

En comparación con el pasado, es sorprendente el porcentaje de quienes cursan la enseñanza superior en este país. También existen muchas oportunidades para los que no asisten a la universidad.

En fin, el cuadro demográfico que se presenta es esperanzador pues las cohortes más jóvenes serán menos numerosas cada año. La economía no tendrá que absorber tantos jóvenes recién salidos de las universidades como en la última década.

Una de las características de la movilidad ascendente es la fe que se tiene en ella. La creencia misma en la posibilidad es el primer paso para hacer de lo posible una realidad. Hoy veo pruebas de una renovada fe en la capacidad de los estadounidenses para inventar, organizar sus propios negocios y dirigir sus vidas.

Las tendencias que he descrito se manifestaron antes que la Administración Reagan tomara el poder. El énfasis que ésta le ha dado a la invención y el espíritu empresarial será útil en el futuro.

KARLYN KEENE: *¿Cuáles son las condiciones necesarias para la oportunidad y cuál debe ser el papel del gobierno en la creación de oportunidades? ¿Debe intervenir el gobierno? ¿Está dificultando el gobierno la oportunidad?*

LEKACHMAN: La expansión de nuestra economía depende del capital humano, de los hombres y mujeres que alcanzan posiciones de actividad independiente. Las reducciones en el presupuesto para educación hacen esto más difícil para las personas que provienen de familias de ingresos medianos y bajos. En las circunstancias fiscales actuales, los gobiernos estatales y municipales no pueden remplazar los fondos federales. La reducción de estos programas es adversa al florecimiento del talento individual.

NOVAK: El capital humano incluye el espíritu empresarial, la confianza en sí mismo, la capacidad de imaginar cómo puede uno ser un activista económico en lugar de dejarse llevar por la corriente. Aún queda por ver si el programa Reagan ha estimulado a un número mayor de jóvenes a pensar más cuidadosamente en las realidades económicas y a planear sus vidas en consecuencia.

Los activistas económicos no necesitan ni estudios superiores ni alta capacitación técnica. El capital humano es caprichoso. Yo no diría que se cultiva solamente en las universidades.

LEKACHMAN: Parece que usted afirma que las personas decididas, sin más capacidad especial que un anhelo de independencia, prosperidad personal y enriquecimiento, pueden iniciar muchas empresas pequeñas y, al hacerlo, enriquecerse y hacer avanzar el progreso económico. Eso sugiere una serie heterogénea de establecimientos minoristas, de baja tecnología y con pocas razones firmes de existir. Diverge de la visión de la facción pro crecimiento, que prevé un viraje hacia las fibras ópticas, los semiconductores y los autómatas.

NOVAK: De acuerdo; un derrotero nuevo sí requiere un alto grado de capacidad técnica. Pero a menudo se aprende más en el trabajo que en las universidades, aunque éstas desempeñan un papel importante.

Quise insistir en lo que frecuentemente no se insiste lo suficiente, o sea, el enorme alcance que implica la creación de negocios de muchos tipos. Eso no se refiere al progreso de la alta tecnología del país, pero por lo que toca a la oportunidad individual o familiar, es de suma importancia.

Me impresiona que las personas que amasan las fortunas más grandes en este país suelen hacerlo a partir de un negocio propio. El trabajo en una corporación no lo enriquece a uno.

LEKACHMAN: Muchas de las fortunas se han amasado en las industrias de mercadotecnia y servicios masivos: lo más superfluo para la sociedad. No soy puritano al respecto: sé que multitudes de familias disfrutan llevando a sus hijos al restaurante McDonalds más cercano, pero esos negocios de alimentos al instante no contribuyen al crecimiento de la economía.

El espíritu empresarial no ha contribuido sustancialmente al crecimiento económico, aunque

Novak: Ahora veo indicios de renovada fe en la capacidad de los estadounidenses para inventar, iniciar sus negocios y dirigir su propia vida. La importancia que la Administración Reagan ha dado a la inventiva y al espíritu emprendedor va a ser provechosa.

hay excepciones como el negocio de los semiconductores. Gran parte de nuestra inversión se aparta de la investigación y desarrollo básicos, de donde surgen las invenciones, sus aplicaciones y, a su tiempo, niveles de vida más elevados.

NOVAK: Es aquí donde el Presidente Reagan ha hecho más que ningún otro gobierno reciente para cambiar los lineamientos de polémica y de acción en nuestro país, tratando de reducir la inflación, aumentar el índice del ahorro y las cantidades invertidas.

Ese cambio colocará a la industria estadounidense en una posición envidiable que no tuvo al principiar la década.

LEKACHMAN: No obstante la Administración Reagan, la inversión empresarial ha disminuido y sigue disminuyendo. No ha ocurrido ese incremento en la inversión que, según se esperaba, levantaría el espíritu de los inversionistas.

WATTENBERG: *¿Los socialistas demócratas, como usted, creen en el empresariado como instrumento para la movilidad ascendente?*

LEKACHMAN: Hasta cierto punto. La experiencia ha obligado a cualquier socialista inteligente a reconocer la necesidad de algún tipo de mercado privado.

WATTENBERG: *¿No refuta con esto la tesis de Michael, o sea que cuanto mayor sea el empresariado, tanto más saludable será la sociedad?*

LEKACHMAN: Todo depende de cómo sea esa actividad empresarial. Mi tipo de socialismo democrático tendría un grado considerable de orientación social para la inversión y, dentro de ella, una abundante actividad empresarial. Yo asignaría los créditos preferencialmente. Daría preferencia a las actividades municipales, a las cooperativas y a las patrocinadas por sindicatos.

NOVAK: Probablemente Bob preferiría un programa con fondos federales para dar empleo a los adolescentes; sin embargo, de hecho, los restaurantes de servicio rápido McDonalds han dado trabajo a muchísimos jóvenes e impulsado a muchas familias a crear su propio negocio. Además, alrededor de los McDonalds se han formado centenares de empresas en muchos ramos: el cultivo de papas, la ganadería y el envase de alimentos. Es un gran despliegue creativo de actividad.

Me preocuparía un socialista demócrata que pensara que un grupo de 10 personas puede discernir más acertadamente que todo el mercado, sobre dónde van a surgir las invenciones fructíferas del futuro y dónde debe asignarse el crédito. Una nación cuyos millones de habitantes piensan en qué se necesita hacer, sin esperar la aprobación de una junta directiva, tiene muchas más probabilidades de éxito.

LEKACHMAN: El éxito de la agricultura estadounidense, por ejemplo, se debe a un monto muy apreciable de inversiones y asesoría gubernamentales unido al espíritu empresarial individual.

NOVAK: Ese es un ejemplo perfecto de por qué digo que la nuestra es una sociedad capitalista democrática. No tenemos una sociedad de *laissez-faire* ni la tuvimos nunca. Hace mucho comprendimos que el fomento del bienestar general es una importante función del gobierno.

En agricultura, es demasiado grande la tarea para que la realice el sistema económico por sí solo. Es de suma importancia que se active el sistema político en esta y en otras áreas. El *quid* estriba en que el gobierno no trate de dirigirlo todo.

LEKACHMAN: Siempre hemos tratado de dirigirlo todo. Nuestra ideología se ha alejado de nuestra práctica, lo cual no es insólito en las sociedades humanas. Durante nuestra historia económica, hemos seleccionado a los ganadores y los hemos subsidiado. Mi selección y énfasis pueden ser diferentes de los suyos, pero dudo que difiramos en realidad.

WATTENBERG: *Asignaría crédito a los campesinos para el cultivo de papas, pero les dificultaría a los establecimientos minoristas, como McDonalds, que vendieran papas fritas.*

LEKACHMAN: Sí. Debemos admitir abiertamente que una de nuestras responsabilidades públicas es no sólo el fomento de la empresa individual, sino su orientación selectiva. Lo hemos venido haciendo por mucho tiempo.

NOVAK: Eso hace pensar en el corporativismo. Si estamos hablando de movilidad ascendente y movilidad social, será mejor multiplicar los centros de activismo económico y no ser demasiado rígidos respecto a un orden planificado. Cuando las decisiones son tomadas por muchos, se produce un orden mucho más creativo e inventivo que si las toman unos cuantos.

LEKACHMAN: Admiro su énfasis en las responsabilidades individuales, familiares y de grupo. Pero unas grandes y engorrosas organizaciones privadas, además de las burocracias públicas, dominan nuestra economía. Si piensa en serio en la proliferación de la actividad empresarial, tiene que hacer algo con las grandes corporaciones e instituciones

Lekachman: Aunque apoyaría la actividad empresarial, la ampliaría más allá del modelo individual con el que estamos familiarizados. Daría preferencia a las actividades municipales, cooperativas y patrocinadas por sindicatos.

bancarias que distorsionan el mercado libre. Ellas restringen la libertad.

NOVAK: Me opongo a la idea de que dominen el ambiente las grandes corporaciones que emplean aproximadamente 15 millones de personas de una fuerza laboral total de 100 millones.

La planificación disminuye las libertades económicas y políticas. Disminuye la creatividad porque hay que depender de los instintos burocráticos de los pocos que toman las decisiones.

LEKACHMAN: No puedo cegarme a las realidades de nuestra propia sociedad. Cuando la Junta de la Reserva Federal sigue una política monetarista, lo que hace es subir las tasas de intereses y asignar créditos. No asignan crédito a la industria de la vivienda, a los pequeños comerciantes o empresarios, sino a las empresas muy grandes.

NOVAK: La restricción crediticia también es grave para las corporaciones grandes. En su mayoría no van a invertir dinero a las actuales tasas de interés. Pero, según lo entiendo, la prioridad de la Junta de la Reserva Federal es reducir la inflación y poner la economía sobre bases más sanas de las que ha tenido durante un decenio.

WATTENBERG: *En la historia reciente, ¿existe algún modelo que demuestre que una mayor planificación gubernamental da por resultado mayor crecimiento económico y más oportunidades?*

LEKACHMAN: Ninguna economía importante, excepto la japonesa, está hoy en buenas condiciones. La economía japonesa, cuasiplanificada, selecciona los ganadores y encauza los fondos preferencialmente a sus instrumentos escogidos.

NOVAK: En la sociedad japonesa, la relación entre los sistemas político, económico y cultural es muy distinta de la nuestra.

LEKACHMAN: Las economías japonesa y alemana, cada una a su manera, hacen hincapié en un espíritu de solidaridad, no en la libre competencia que usted cree tan importante.

NOVAK: Ambas culturas, la japonesa y la alemana, tienen larga tradición de solidaridad y corporativismo que suscitan mi escepticismo. Obtienen algunas ventajas, pero esas economías no han tenido que gastar en su propia defensa, y esa carga es lo que nos ha agobiado casi 40 años.

KEENE: *Cambiemos el enfoque hacia una pregunta sobre el capitalismo en sí. ¿El espíritu que anima al capitalismo es el altruismo o la codicia?*

LEKACHMAN: Es una combinación de codicia, curiosidad y el mero impulso hacia una actividad intensiva. Espíritu emprendedor, afán adquisitivo, avaricia, codicia, son sinónimos de lo que el economista británico Alfred Marshall calificó como la motivación humana más poderosa: el interés del provecho personal.

Premiamos con exageración a nuestros empresarios. La estructura de desigualdad de la recompensa por el esfuerzo en nuestra economía es repulsiva a la luz de las hipótesis igualitarias normales y quizá no es eficiente. Esta desigualdad en nuestra manera de repartir la recompensa provoca la envidia social y disminuye la solidaridad entre trabajadores y empresa. Es económicamente ineficiente.

NOVAK: Una falla fundamental del socialismo es su falta de aprecio por el talento empresarial. Eso mismo es su propio castigo.

Creí que usted aludía a Max Weber en el título de su libro porque fue él quien señaló que no basta la codicia para explicar el carácter distintivo del capitalismo. El declaró que esa idea era propia del jardín de niños. Agregó que el capitalismo no inventó la codicia y que ni siquiera es ésta más manifiesta en las sociedades capitalistas que en otras sociedades.

La actividad económica es sólo una parte del espíritu de una sociedad capitalista democrática. Otra parte es la actividad política. Una tercera parte es la actividad cultural y moral. Los activistas económicos y las élites económicas estadounidenses han asombrado al mundo por su preocupación por los asuntos ciudadanos y su participación en asuntos éticos y culturales.

Cuatro de cada cinco negocios nuevos fracasan en este país. Ante estas probabilidades, hay que reconocer que aquí existe un deseo de crear—de intentar cosas—verdaderamente notable. Eso tiene más que ver con el espíritu humano que con la codicia, el afán de adquisición o la avaricia, que suelen empequeñecer y hacer mezquinas a las personas.

Yo podría vivir muy cómodamente en una sociedad que limitara los ingresos de los dirigentes empresariales si me demostrara usted que eso funcionaría mejor y que, al mismo tiempo, permitiría al talento llegar a la cumbre. No puedo entender por qué razón la envidia social surge solamente con respecto a los dirigentes empresariales.

LEKACHMAN: Estoy a favor de una revisión muy concienzuda del sistema tributario en una forma que John Stuart Mill aprobaría. El rechazó el impuesto progresivo sobre el ingreso arguyendo que disminuiría el incentivo. El prefería fuertes im-

puestos sobre sucesiones, diciendo que los herederos no habían hecho cosa alguna para merecer ese legado y que éste era nocivo para su moralidad.
NOVAK: Estoy dispuesto a considerar eso y llegar a algún arreglo pragmático. Pero sólo una persona terriblemente obcecada pensaría que puede decidir las cosas mejor que los mercados cambiantes. Si un legado es malo para la moralidad del heredero, se le irá de entre las manos muy pronto, y así suele suceder. De ordinario, las grandes fortunas desaparecen en tres generaciones. No es fácil conservar una gran fortuna en esta sociedad.
LEKACHMAN: Sin considerar si la familia Rockefeller ha sido una influencia benéfica o maligna, ella ha modelado la arquitectura, las finanzas públicas y el clima político de un gran estado. No lo considero democrático.

KEENE: ¿Cómo explica los diferentes grados de movilidad entre los grupos? Me impresiona especialmente el gran número de alumnos destacados en la escuela secundaria que son vietnamitas. Probablemente estos adolescentes no hablaban inglés a su llegada aquí y, sin embargo, en muy corto tiempo alcanzaron los primeros lugares en sus clases. Los grupos en nuestra sociedad continuamente suben y bajan. ¿Cuál es la explicación de este tipo de movilidad?
LEKACHMAN: Existen diferencias en las tradiciones familiares y culturales que afectan la ambición educacional y empresarial de los distintos grupos. Una sociedad próspera mejora la situación cultural y, por ende, los logros educacionales de los niños de los grupos que no poseen esas tradiciones. Yo creo en un compendio de subsidios y compensaciones preferenciales para los desfavorecidos, incluso políticas de inscripción abierta.

WATTENBERG: ¿Se decidiría por los antecedentes étnicos, el color de la piel o el sexo?
LEKACHMAN: No. El finado juez de la Corte Suprema, William O. Douglas, afirmaba que existe una causa constitucional para otorgar ventajas especiales a las personas menos favorecidas, sin importar el color, la raza y demás.
NOVAK: Una sociedad debe ayudar a los pobres. Esas ayudas no deben basarse en raza, sexo o derecho. Nunca se sabe dónde se hallará talento o genio.

Quisiera hablar de oportunidades en el contexto del programa Reagan. Si la Administración Reagan no mejora nuestra economía en este principio de década, los demócratas tendrán que hacerlo. El programa deberá incluir varios puntos: Tendrá que abatir la inflación y mantenerla baja. Segundo, es importante estimular el ahorro. Tercero, tenemos que incrementar la renta pública, lo cual tal vez se logre con la reducción de las tasas fiscales. Cuarto, tenemos que aminorar el ritmo de aumento en el gasto público. Esta administración gasta más en programas de previsión social que ninguna otra en la historia—casi 50.000 millones de dólares más que la de Carter—pero ha bajado su índice de crecimiento. Quinto, el programa económico debe aumentar el número de empleos. Ya damos empleo a una mayor proporción de adultos que ninguna otra sociedad anterior, y el número de adultos que quieren trabajar continúa creciendo.

KEENE: ¿Gracias a la inversión privada?
NOVAK: Digamos sólo "a la inversión". Por último, debemos reducir el ritmo del gasto público, recortando en el nivel superior y protegiendo a la gente de abajo. Eso es lo que ha hecho el Presidente Reagan.

En todos estos puntos, Reagan ha hecho progresos. Se puede discutir acerca de cada uno, pero el Partido Demócrata tendrá que igualar cuando menos todos esos logros.
LEKACHMAN: No estamos en completo desacuerdo. Los demócratas tendrán que idear una estrategia anti-inflacionaria verosímil. La única respuesta que veo es una política de ingresos. Una posibilidad es un contrato social, al estilo germano-japonés, entre sindicatos y empresarios. Muchos economistas querrían una "política de ingresos basada en impuestos" que premiara a las corporaciones y sindicatos que se comportaran de manera no inflacionaria, y que los castigara si su conducta no fuera conveniente.

Nuestra tasa de ahorro debe subir. Pero yo diría eso con reservas: para trasladar una porción considerable de la inversión al sector público se necesita utilizar el sistema tributario.

Hablando del impuesto sobre la renta, tenemos que abordar la cuestión de la equidad. Nuestro sistema tributario es bárbaramente inequitativo desde el punto de vista de la equidad vertical (o sea, que posiblemente los ricos no pagan lo suficiente) y de la horizontal (es decir, que personas con ingresos semejantes pagan impuestos muy diferentes sobre esos ingresos).

El incremento en la erogación gubernamental no ha sido tan alarmante como lo dijo Michael. El gasto, como proporción del PNB, ha subido sólo dos o tres puntos en el último decenio. No es alto en comparación con otras economías prósperas.

WATTENBERG: ¿No objeta la gente la intromisión del gobierno? No siempre es cuestión de costo.
LEKACHMAN: Derek Bok, en Harvard, se queja de la intromisión de la reglamentación gubernamental allí. Yo también. Pero el público es profundamente ambivalente respecto a las actividades gubernamentales: piden menos gastos y, sin em-

bargo, los programas siempre encuentran un apoyo mayoritario.

Los estadounidenses tienen una actitud peculiar hacia el gobierno: una mezcla de dependencia y desdén. Grupos de empresarios corren a Washington cuando se encuentran en dificultades; todos lo hacen. No obstante, nos gusta pensar que el gobierno es torpe, inepto, corrupto y burocrático.

En parte, éste tiene la culpa de que resienta su intromisión la comunidad empresarial. Esta ha estado tan ocupada litigando contra los reglamentos gubernamentales, que ha dado lugar a enormes cantidades de papeleos y trámites.

NOVAK: Un gobierno de escala continental, como el nuestro, tiene problemas prácticos inherentes. Las reglas aplicables a un estado como Nueva Jersey pueden ser absurdas en otro como Iowa. En la animadversión al gobierno poderoso, no se toma en cuenta el problema de la escala continental.

Nuestro gobierno está constituido para promover el bienestar general. La gente toma eso literalmente. Cuando alguien se encuentra en dificultades, procura promover el bienestar general en su propio provecho. Pero también le pierden respeto al gobierno que así lo hace.

WATTENBERG: *¿Ha sofocado el gobierno las oportunidades en este país durante los últimos 50 años?*

NOVAK: Sí y no. Millones de personas se han beneficiado del dinero gastado en educación superior. Adam Smith tuvo razón al decir que la fuente de la riqueza es el intelecto. Las escuelas superiores con tierras en concesión hicieron por la agricultura en los Estados Unidos algo que no sucedió en Sudamérica.

Pero, por otro lado, un gobierno enamorado de su propia capacidad para el bien empieza a volverse moralmente arrogante y ofensivo.

LEKACHMAN: El gobierno ha incrementado las oportunidades al ampliar las oportunidades educativas. Por eso me preocupan tanto las recientes reducciones en el renglón educación.

Al hacer el bien insuficientemente durante la última década, más o menos, el gobierno ha restringido las oportunidades. El pleno empleo crea más oportunidades que ninguna otra cosa. Las altas tasas de desempleo disminuyen las oportunidades, especialmente para los menos favorecidos.

NOVAK: Es increíble el número de empleos creados en los EUA desde 1970. Ha sido un aumento firme, aunque con altas y bajas. Si la proporción de nuestra población adulta que quiere trabajar fuese ahora la misma que antes, nuestro éxito sería brillante. Pero el caso es que ahora son más. Eso impone una carga adicional sobre el sistema.

LEKACHMAN: Quisiera ser tan optimista como usted acerca de ese fenómeno. El incremento en la participación en la fuerza laboral obedece principalmente a una mayor representación femenina. Las familias que quieren mejorar su situación precisan de más miembros con ingresos.

NOVAK: Es maravilloso que las familias todavía quieran mejorar y estén dispuestas a trabajar más para lograrlo.

LEKACHMAN: No estoy en desacuerdo, pero eso les obliga a aceptar trabajos desagradables sólo por lograr un ingreso adicional y no por la satisfacción del trabajo.

NOVAK: Las cifras de las encuestas demuestran que aproximadamente un 80 por ciento de los estadounidenses sienten profunda satisfacción en su trabajo. Si el trabajo se ha de hacer "con el sudor de la frente" y si se supone que ha de ser más desagradable que el ocio, es sorprendente cuánta gente se siente satisfecha.

WATTENBERG: *¿Qué nos puede decir de los impuestos?*

LEKACHMAN: La Institución Brookings ha concluido, refiriéndose al gravamen impositivo total, que el sistema tributario de los EUA es más o menos igualitario de arriba abajo, con dos reservas. La parte más baja de la escala de ingresos paga un porcentaje un poco mayor de todos los impuestos, y lo mismo sucede en la parte más alta.

NOVAK: La quinta parte más rica de la población ya paga el 50 por ciento de todos los impuestos. No solamente paga por sí misma, sino también por el 50 por ciento inferior de la población, la cual paga un seis por ciento del gravamen del impuesto sobre la renta. Es muy probable que esa quinta parte más rica de la población pague una proporción de los impuestos más grande que nunca este año y el próximo (y que una cantidad muy sustancial de sus ingresos se coloque en ahorros e inversiones en mayor grado que antes). Tal es el programa Reagan. Probablemente eso beneficiará a la gente pobre porque será la única fuente de la nueva inversión en empleos.

Por tanto, espero que la movilidad social y las oportunidades mejoren antes que termine este decenio. Esto será muy benéfico. Hemos hecho un nuevo comienzo y debemos mejorarlo.

La Administración Reagan ha enfocado la atención del país sobre el ahorro, las inversiones y la política tributaria, de un modo sin precedentes durante mi vida. Aprendimos más acerca de estos temas en el último año que nunca antes. Se han definido los problemas clave y el país los está atacando.

Pronostico que al final de esta década tendremos más oportunidades que en las últimas dos o tres. Los ochentas serán uno de los decenios más prósperos que hayamos visto en muchos años. ◆

CRITICA

SOCIEDAD

Hijo de Dos Culturas

Richard Rodriguez, *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez.* (Hambre de recuerdos: la educación de Richard Rodriguez). David R. Godine. 195 págs.

Por Freema Gottlieb
Tomado de THE NEW LEADER

Este libro es un ejemplo de ese fenómeno muy moderno: un tratado, en este caso escrito por un mexicano-norteamericano contrario a la educación bilingüe, que se combina con un recuerdo que tiene resonancias más allá de la polémica. Se puede disentir de las opiniones de Rodriguez sobre el tema y, sin embargo, quedarse extasiado con su historia personal.

No muchos escritores tienen la audacia de hacer una autobiografía como a los 35 años de edad. Pero la vida del autor incluye un drama que está consumado: una educación que remodeló toda su identidad, apartándolo de una niñez étnicamente definida y llevándolo a la edad adulta en la corriente principal de la cultura occidental.

Si bien Rodriguez es dolorosamente sincero en su confrontación con la alienación y las culpas que lo llevaron hasta su actitud madura, se le ha acusado de identificarse con la sociedad blanca, y de traicionar sus raíces por el mero acto público de escribir sobre ellas. Aun de niño, cuando sus progresos en el inglés eran juzgados como una pérdida de familiaridad con el español, algunos parientes lo llamaban *pocho* o *pochito* (descolorido, insípido, hecho al higiénico modelo anglosajón).

Posteriormente, otros lo acusaron de transformarse en lo que los blancos desearían que se convirtieran todos los de origen hispano. Para empeorar los males de Rodriguez, las actitudes que adoptó a raíz de su rica experiencia sirvieron a políticos derechistas para apuntalar sus posiciones.

Muchas de las opiniones de Rodriguez chocan sin duda con la ideología radical popular. No obstante, con base en su pasado, él está convencido de que no es posible estar igualmente abierto a todo; hay que elegir. Por tanto, argumenta que la instrucción bilingüe es un intento mal orientado para retener la proximidad mágica a la niñez y aplazar la llegada a un acuerdo con las realidades impersonales, lo cual coloca en desventaja a los estudiantes que son miembros de minorías. El Rodriguez no progresista y no tolerante afirma que la educación difícilmente debe ser un "proceso formativo natural y muy agradable": las escuelas deben preparar a los estudiantes para el mundo mercantil.

Además, presenta objeciones a la educación bilingüe porque piensa que la mayoría de los jóvenes no pueden dominar dos idiomas con igual buen éxito al mismo tiempo. Ante la alternativa entre el inglés y el español, Rodriguez opta por amoldarse al mundo de los anglosajones.

Para el joven Rodriguez, cada paso hacia la madurez lo alejaba más de su familia. Si bien sus padres lo animaban a hablar inglés, él empezó a compartir menos con ellos. Sus maestros surgieron como sus nuevas figuras de autoridad: de hecho, una traición a los ojos de los actuales formadores de conciencia chicanos.

Pero, según Rodriguez veía las cosas, en cuanto pudiera responder en inglés en el salón de clases ya no tendría que compartir la suerte de una minoría en desventaja. Al actuar según sus convicciones, más adelante rechazó los frutos de la acción afirmativa—trato preferencial—que le fueron otorgados en forma de becas, donativos, descuentos a cambio de docencia. Mantuvo la misma actitud al buscar empleo, desdeñando muchas ofertas de trabajo que se le hicieron por sus antecedentes étnicos.

En lugar de emplear un enfoque a la acción afirmativa que, según está convencido, hace llegar a las universidades estudiantes mal preparados y con ello reduce los niveles de calidad de las instituciones, Rodriguez recomienda revolucionar el aprendizaje en la primaria, en la escuela y en el hogar. Basándose en su éxito personal, él recomienda una campaña nacional de alfabetización para los hijos de los pobres, y otros desfavorecidos, como inicio de un plan de educación de alcance nacional.

Dejando a un lado los méritos de este plan, lo que Rodriguez hace extraordinariamente bien es trasmitir el dolor que produce una transformación como la que él recomienda. Señala que los nacidos dentro de la cultura local no aprecian la absoluta soledad que entraña el cultivo del hábito de leer y

Freema Gottlieb escribe en forma independiente y sus trabajos han aparecido en The New York Times Book Review *y* The New Republic.

Reproducido con autorización de *The New Leader*, 3 de mayo de 1982. © 1982 por The American Labor Conference on International Affairs, Inc.

Richard Rodriguez

Mickey Pfleger

escribir para un forastero. Al no tener alguien con quien comunicarse, Rodriguez se consolaba susurrando suavemente para sí mismo las palabras que leía. Describe en forma gráfica cómo dejó de sentirse tranquilo en casa, y compara los logros de la alfabetización, en esas circunstancias, con el tener que hablar solo en un cuarto donde acaban de sacar todos los muebles.

Rodriguez intuye el significado más profundo que entraña la pérdida de lo que él llama su "idioma familiar". "La intimidad no es creada por un idioma en particular, sino por los más allegados". El trauma real, indica, no es tanto lingüístico sino social—abandonar el hogar por una vida impersonal en la ciudad—y lo mismo sucede en el contexto norteamericano y en el étnico.

La formación de Rodriguez fue por completo clásica, profundamente civilizada, humana y basada en la tradición oral: el antiguo método para trasmitir la sabiduría. Rodriguez fue muy afortunado pues tuvo por maestras a monjas que él respetaba y quienes le revelaron que su soledad podría ser aliviada por la relación entre escritor y lector.

Al explayarse en las gradaciones de la comunicación humana, desde la más privada hasta la más pública, Rodriguez toma la música como metáfora. Sus recuerdos trascienden el mero amor al idioma y llegan a la apreciación de las modalidades

preverbales; reconoce el poder de ciertos cantos, de los ruidos infantiles, de una "canción sin palabras", para estimularnos como efusiones puras del corazón. Cita el ejemplo de la Iglesia Católica que se las arregla para unir los mundos privado y público—para dar expresión formal a sentimientos de culto profundamente soterrados—a través de su liturgia musical.

Ocho directores de publicaciones rechazaron el manuscrito de Rodriguez por considerar que sus aspectos polémicos predominaban en él a costa de las reminiscencias. Como expresó uno de ellos, "debería tener más tintes étnicos, más recuerdos de la abuela". Sin embargo, esto no está bien interpretado. Las incursiones narrativas en la etnicidad son menos frecuentes conforme se desarrolla el libro porque su papel fue perdiendo importancia en la vida del autor. En otras palabras, aquí la forma corresponde al contenido. Algo aún más importante: no es el matiz étnico lo que le da su valor a *The Education of Richard Rodriguez.* Al analizar su pasado, revela una situación que confrontan todos los que llegan a adultos en la Unión Americana moderna. ◆

CINE

Precursores de la Animación

Donald Crafton, *Before Mickey: The Animated Film 1898-1928.* The MIT Press. 413 págs.

Por Tim Hunter
Tomado de THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

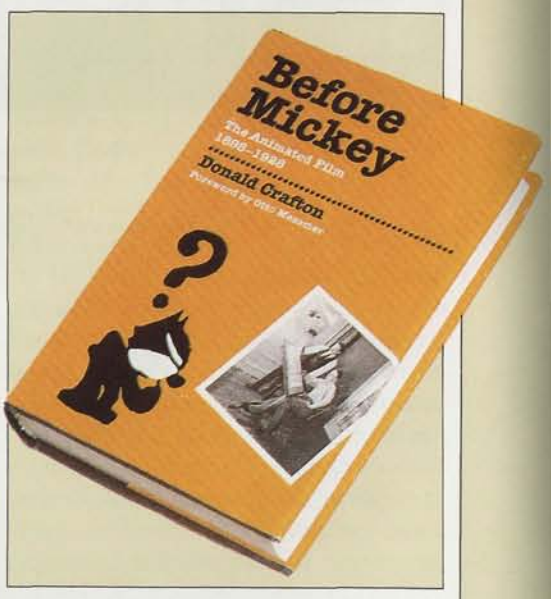
Steamboat Willie (El vapor Willie) de Walt Disney, con su banda de sonido sincronizada, se considera por lo general como la primera cinta de dibujos animados significativa. Pero "mucho antes que el ratón Mickey abordara ese primer vapor" en 1928, las películas animadas de un pequeño grupo de dibujantes-empresarios habían alcanzado niveles hoy olvidados de popularidad y perfeccionamiento. En este primer libro que se concentra en los orígenes y primeros pasos de la animación, Donald Crafton, historiador del arte que también es curador de la Colección Fílmica Yale, brinda una adición siempre grata al creciente campo de estudios fílmicos críticos, muy bien sazonada con anécdotas y cuadros como ilustraciones.

Al iniciarse la animación, se percibe una actividad febril en unos cuantos hombres que trabajaban por separado en los Estados Unidos y Francia para desarrollar las técnicas de exposición intermitente en "película trucada" y los "bocetos relámpago". Aunque las influencias artísticas de realizadores como George Méliès, James Stuart Blackton, Walter R. Booth y Emile Cohl variaban, la animación comenzó con una explosión virtual de combustión espontánea. Hay pruebas de que todos veían las películas de los demás con interés ávido y que unos tomaban con libertad los progresos técnicos de otros. Las primeras películas animadas no tenían función narrativa; explotaban el movimiento por sí mismo: acto de magia para los públicos sorprendidos al ver que los objetos se movían con lo que parecía su propia vida interna.

Muchos de aquellos cineastas estaban influidos por los movimientos artísticos que predominaban en la época. Emile Cohl, que trabajó entre 1908 y 1921 y fue uno de los verdaderos fundadores de la animación, se había asociado con un grupo obsesionado con la locura como estética, los Incoherentes, y con el boletín presimbolista *L'Hydropathe.* A pesar de sus dibujos con figuras lineales, las primeras películas de Cohl, *Fantasmagorie* (1908) y *The Hasher's Delirium* (1910), muestran fluidez de movimiento, asombrosa animación en perspectiva y extrañas transformaciones de los objetos entre sí.

Al principio, los pioneros trataron de preservar el misterio de la animación, presentándose como magos, pero al aumentar el interés popular y con la publicación de artículos que explicaban sus técnicas, tuvieron que dar a conocer su arte. De hecho, el trabajo era tan laborioso, requería tantos dibujos, que el público quedaba aún más impresionado al enterarse de sus procedimientos. Winsor McCay registró su película animada *Little Nemo* (1911) declarando que contenía "10.000 dibujos, cada uno un poco diferente del anterior", anunciando así el trabajo necesario para crear cada película. El "genio de McCay", afirma Crafton, "residía en su capacidad para llevar a la pantalla las tiras cómicas que lo habían hecho famoso. . . sin sacrificar el detalle de la línea". Incluso una secuencia corta requería meses para ser dibujada, "pero la recompensa era que los personajes se movían como volúmenes vivos en el espacio tridimensional".

El trabajo de McCay subraya el hecho de que los actos de magia y el vodevil fueron aún más importantes en la creación de la película animada, que las tiras cómicas de los diarios (aunque éstas pronto se convirtieron en la mejor fuente de chistes y personajes). Las primeras películas animadas con personajes fijos que llegaron a captar un mercado masivo fueron series basadas



***Antes de Mickey* por Donald Crafton**
The MIT Press

Tim Hunter es un director y guionista cuya película más reciente es Tex.

© 1982 por The New York Times Company. Reproducido con autorización.

en *The Katzenjammer Kids* (Maldades de dos pilluelos) y *Mutt y Jeff;* en su aceptación popular, pues los públicos gozaban viendo a sus personajes favoritos en movimiento, vincularon desde entonces las películas animadas con las tiras cómicas.

Después de una pausa durante la Primera Guerra Mundial, la industria se expandió; los exhibidores pedían nuevas caricaturas animadas cada dos semanas. El florecimiento artístico inicial de la animación cedió el paso a una demanda comercial de eficacia y rapidez de línea de montaje.

En sus inicios como dibujantes independientes o por contrato en estudios de trabajo pesado y bajo sueldo, encontramos nombres conocidos como Walter Lantz (creador del Pájaro Loco) y Walt Disney. El libro de Crafton reseña su trabajo y primeros triunfos.

En un capítulo final, se esfuerza por elevar las películas del Gato Félix de Pat Sullivan y Otto Messmer casi a la categoría de obras maestras. Analizándolos en afectuoso detalle, Crafton presenta a Félix como "la quintaesencia del personaje de caricatura de los veintes" y a Messmer, quien inventó el personaje y supervisó la producción para el hombre de negocios Sullivan, como un *auteur* no reconocido. Como "quizá el personaje más popular de la pantalla, vivo o animado, salvo Chaplin", en 1926, Félix encuentra antecedentes en Manet y Lewis Carroll, es comparado en profundidad con el inmortal Krazy Kat y se le atribuyen muchos rasgos meritorios.

La erudición de *Before Mickey* es muy amena y sus descripciones resultan evocadoras y a menudo graciosas. La historia de la animación coexistió con la del cine de acción viva, pero nunca ha recibido la misma atención. De manera convincente, Crafton llenó esos huecos y elogió a una clase especial de hombres, señalados, como él dice, por "antecedentes en el periodismo, compulsión por el dibujo, tendencias de 'adicción al trabajo' y un sentido del humor bien desarrollado aunque idiosincrásico". ◆

EDUCACION

Universidad y Sociedad

Derek Bok, *Beyond the Ivory Tower: Social Responsibilities of the Modern University* (Más allá de la torre de marfil: responsabilidades sociales de la universidad moderna). Harvard University Press. 318 págs.

Por Ellen V. Futter
Tomado de THE WASHINGTON POST

En *Beyond the Ivory Tower* Derek Bok presenta un análisis escrito excelentemente, reflexivo y convincente, de algunas de las cuestiones más complejas y emocionales que se plantean hoy en día ante la educación superior. Desde fines de los años 60 y principios de los 70, escuelas superiores y universidades han luchado con el problema espinoso de definir sus relaciones con la sociedad en general, tratando de determinar si deben tomar posiciones en asuntos de interés social y, de ser así, cómo deben hacerlo.

Bok, rector de Harvard, presenta todas las interrogaciones difíciles que han surgido de esa polémica: ¿deben dar las instituciones académicas un trato preferente a las mujeres y a las minorías en sus políticas de inscripción y empleo? ¿Deben tener relaciones de consultoría, procedimientos de patente y convenios de investigación con compañías en particular? ¿Deben iniciar actividades empresariales con miembros de su profesorado para explotar los descubrimientos sobre el ADN en recombinación? ¿Qué papel deben desempeñar las universidades en la investigación de la modificación de la conducta humana?

Bok reconoce que, aunque quisieran, las universidades no pueden aislarse de la sociedad: tienen una función social. El reto es definir esa función de modo que cumpla su misión académica básica de proporcionar un lugar para la investigación libre y la búsqueda de la verdad.

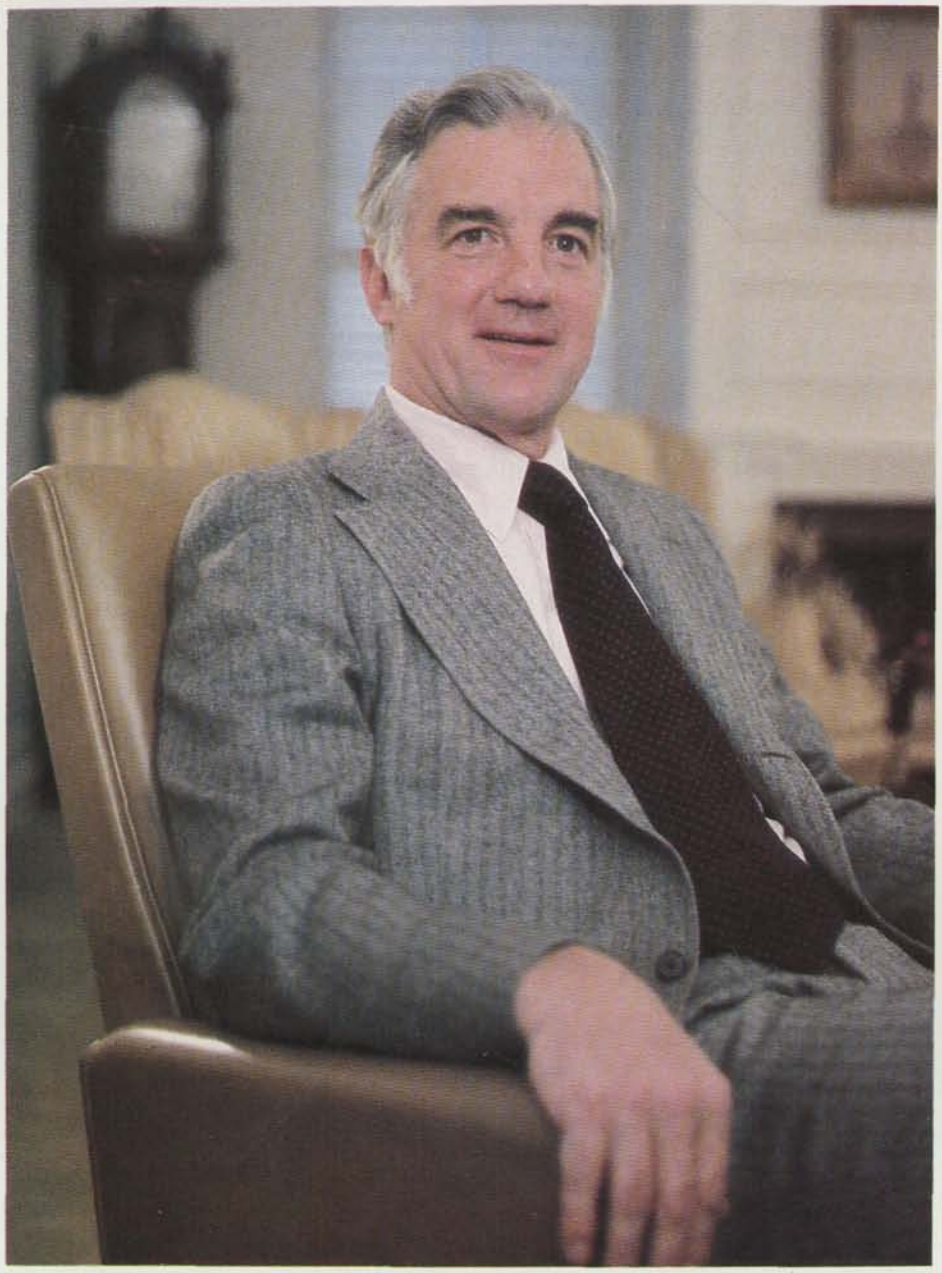
Bok le imparte a *Beyond the Ivory Tower* un raciocinio cuidadoso y un juicio equilibrado. Es obvio que ésta no sólo es la obra de un rector de universidad, sino de un abogado. Muestra un respeto pragmático por las inferencias legales que conllevan estas preguntas, amén de sus ramificaciones morales más evidentes. Subraya conceptos como el derecho al juicio imparcial y aplica pruebas de criterio, como las opiniones del "hombre razonable". Estas directrices le sirven de mucho a Bok en su viaje a través de las espinosas cuestiones que plantea.

Evalúa cada pregunta presentando el espectro total de ideologías que la envuelve y luego regresa a una piedra de toque fundamental, o sea: la participación de la universidad en la actividad en cuestión, ¿apoya y es consonante con su función básica de proporcionar un lugar—podría decirse, un refugio—para la libre investigación y la búsqueda de la verdad, en el cual pueden florecer la investigación, la enseñanza y el aprendizaje académicos? Si la respuesta es no, entonces Bok concluye que la universidad no debe inmiscuirse en la empresa. En forma correspondiente, cualquier actividad que no armonice filosóficamente con la función de una universidad o con su misión académica, acarreará serios problemas administrativos en su ejecución y supervisión. "Las universidades", colige Bok, "tienen la importante responsabilidad de atender las necesidades sociales por medio de sus funciones académicas normales, como son los programas de enseñanza, de asistencia técnica o de investigación".

Añade que "las universidades deben atender constantemente los asuntos morales y las responsabilidades éticas en todas sus relaciones con el mundo exterior. . . Dentro de este marco de obligaciones sociales básicas, las universidades también tienen la obligación de defender ciertos valores académicos reconocidos como esenciales para el progreso del saber y el descubrimiento. Estas responsabilidades incluyen el compromiso de mantener dentro de la institución una atmós-

Ellen V. Futter es rectora de la Escuela Superior Barnard.

© 1982 The Washington Post Book World



Derek Bok

Joe Wrinn

fera que dé a cada miembro la mayor libertad posible para aprender, buscar el conocimiento y expresar sus creencias personales".

En su opinión, este enfoque justifica la respuesta universitaria a la falta de igualdad social, por medio de políticas preferenciales de admisión, pero no justifica declaraciones formales sobre política.

La clave para entender la prudencia de la posición de Bok consiste en comprender el papel de las humanidades en sí. La formación humanística alienta las cualidades intelectuales y personales necesarias para enfrentarse a los asuntos más importantes de la época. Las humanidades se ocupan básicamente de las cuestiones fundamentales de la existencia humana. Ilustran y aprovechan la sabiduría del pasado; cultivan una conciencia de la continuidad de las tradiciones culturales; dirigen activamente nuestra atención a los valores humanos básicos, la ética y la responsabilidad cívica. Nos aseguran que hombres y mujeres de otras épocas han hecho frente a problemas tan difíciles y graves como los nuestros. Y son las humanidades las que nos enseñan a pensar, a aprender, y a utilizar nuestra imaginación y nuestro corazón.

Como Bok sugiere implícitamente, cuando no explícitamente, esas habilidades y sensibilidades, y el ambiente universitario que las sostiene, fomentan la dinámica social y el sistema de valores que producen el tipo de sociedad que muchos activistas desean.

Las funciones apropiadas para la educación superior son hoy día tareas enormes y en ellas recae una gran obligación: deben ayudar a definir y comunicar nuestro sistema de valores, al mismo tiempo que intentan descubrir las verdades más vastas de la vida. Si, en ocasiones, la postura de relativa neutralidad institucional produce alguna contradicción o, a veces, lo que los interesados reconocen como una solución no del todo satisfactoria a un problema en particular, eso puede ser simplemente el resultado inevitable de que la educación superior haya asumido el papel, en sí incongruente, de proporcionar un ambiente puro para la búsqueda de la verdad, a la vez que participa en los asuntos de la sociedad. Si esto se reconoce llanamente, si apreciamos el valor del ambiente peculiar que la universidad proporciona y el hecho de que su misión académica apoya un papel social, y si logramos aplicar a cada asunto el tipo de análisis poderoso y humanitario que Derek Bok sugiere, entonces veremos que la fórmula es eminentemente práctica y satisfactoria. ◆

IDEAS

Esta Forma de Vida

Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism* (El espíritu del capitalismo democrático). Simon & Schuster. 433 págs.

Por Mark Lilla
Tomado de
THE WALL STREET JOURNAL

Michael Novak, académico residente del Instituto Empresarial Norteamericano, ha escrito el tra-

Mark Lilla es director administrativo de The Public Interest.

Reproducido con autorización de *The Wall Street Journal.* © 1982, Down Jones & Co., Inc. Reservados todos los derechos.

tado más admirable y original, sobre las raíces del capitalismo moderno, que se haya publicado en largo tiempo. Por supuesto, durante los últimos 10 años, no nos han faltado libros que pretenden explicar cómo funciona "realmente" el capitalismo. De la izquierda, oímos que el capitalismo se basa en la codicia o el poder desencadenado; de la derecha, se nos dice que tiene sus raíces en la libertad individual o incluso en el altruismo. Pero en *The Spirit of Democratic Capitalism*, Novak rechaza estas explicaciones, aseverando que no profundizan hasta lo realmente fundamental de la vida bajo el capitalismo.

Lo que tenemos en Occidente, escribe Novak, "no es solamente un sistema, sino un modo de vida", y ese modo de vida puede describirse mejor con el apelativo de capitalismo democrático. Lo compone una economía comercial, una política democrática y un punto de vista judeo-cristiano de la ética y la cultura, pero es más que la suma de sus partes. Lo que fascina a Novak y es el tema central de su libro, es la *armonía* relativa de economía, política y cultura religiosa occidental en nuestras "vidas burguesas" bajo el capitalismo democrático.

La mayoría de quienes escriben sobre el capitalismo advierten una tensión entre la política, la economía y la cultura religiosa de Occidente. La gente va a trabajar y procura sacar utilidades, pero también asiste a la iglesia o sinagoga; participa en la política local, pero también siente un apego especial a la propia familia; quiere una economía próspera para sus familiares, pero también desea un estado benefactor que los proteja. Ultimamente, la izquierda ha descrito esta situación como "las contradicciones del capitalismo"; la derecha la ha llamado "la crisis de la democracia".

Novak, empero, siguiendo el ejemplo de Adam Smith y Max Weber, encuentra en este modo de vida un espíritu central animador, y no una contradicción o crisis. Sostiene que la vida cotidiana en Occidente se basa en valores centrales—progreso, compasión, confianza en sí mismo, libertad, comunidad, caridad, frugalidad—que, en ocasiones, parecen contradecirse entre sí. Pero *juntos*, ordenados correctamente bajo el capitalismo democrático, los valores se apoyan mutuamente y permiten que los individuos sean a la vez buenos proveedores, buenos ciudadanos y devotos creyentes.

Una vez, Novak pensó que la ética del comercialismo agredía la ética religiosa comunitaria heredada de sus padres, inmigrantes de Europa oriental. Ahora está convencido de que las virtudes judeo-cristianas sobreviven, y aun florecen, bajo el capitalismo democrático. Afirma que las fuerzas motivadoras del capitalismo democrático son los "individuos comunitarios", que se preocupan por mucho más que su interés propio y la satisfacción de deseos insaciables: trabajan principalmente para mantener una familia y para ser miembros estimados de sus comunidades.

Para Novak, por tanto, la vida religiosa y cultural es *fundamental* a todo lo demás en la vida occidental, no sólo un complemento. Cuando nuestra cultura está fuerte, fortalece nuestra economía y sistema político; cuando está débil, todo se resiente. Para entender el capitalismo democrático, hay que entender el "juego" que lo hace posible.

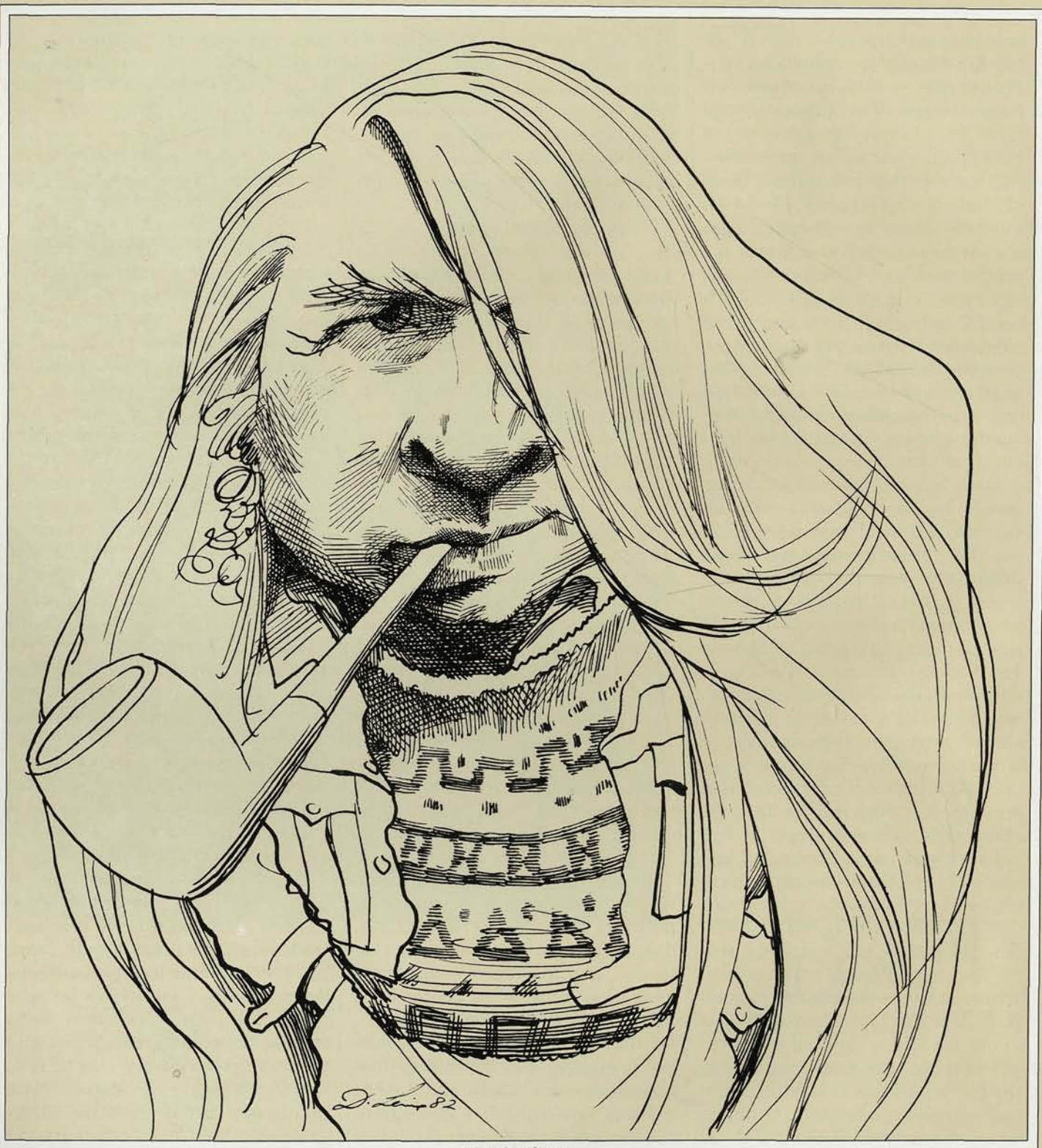
El énfasis de Novak en la primacía de la religión lo distancia un poco del grupo de escritores tildados, bien o mal, de "neoconservadores", con los cuales usualmente lo asocian (entre ellos Irving Kristol, Daniel Bell y Peter Berger). Desde su punto de vista, la vida social se convierte en un acto de malabarismo entre los dominios de la política, la economía y la religión. Las exigencias religiosas no deben dominar el sistema político; las exigencias políticas no deben arruinar la economía; y al mercado no ha de permitírsele socavar los valores religiosos y familiares.

Pero Novak reconoce que este punto de vista de la religión y la cultura es demasiado secular, demasiado desesperanzado, demasiado medieval. La vida cotidiana no es un malabarismo entre trabajo, religión y creencias políticas; la mayoría de la gente los combina de un modo perfectamente sensato. Y la religión no es algo en que la gente cree porque sea una necesidad sociológica, una ficción que apoyan por sus efectos benéficos secundarios. Las personas creen *porque sí*, y sus creencias tienen que afectar todo en sus vidas, incluso su política y su economía.

En la segunda mitad de su libro, Novak se contrapone a la tradición anticapitalista que se encuentra en gran parte de la teología moderna. Educado como teólogo católico, asevera que la teología de liberación, el socialismo cristiano europeo y las actividades políticas de muchos sacerdotes en América Latina se basan en un malentendido fundamental de los valores capitalistas. Y hace un esfuerzo valeroso por establecer una teología del capitalismo democrático que corresponda al espíritu que anima la vida occidental.

El intento de Novak de imponer orden en la confusión de la economía política teológica es lo menos afortunado en su libro, y casi se llega a desear que hubiera sido más circunspecto en los capítulos finales. Pero, aunque sea demasiado especulativa, su obra cobra importancia como el primer libro contemporáneo de teología que mira con ojos favorables al capitalismo democrático.

Aquí se oculta una gran ironía: si bien el capitalismo democrático se enraiza firmemente en nuestras tradiciones religiosas y culturales, son precisamente nuestros dirigentes religiosos y culturales los que más acerbamente critican nuestra economía y política. Se nos dice que los "valores burgueses" son "represivos", "vulgares", "bajos", que mantienen un sistema de "desigualdad e injusticia". El logro de Novak estriba menos en su aportación directa a la teología que en indicar cómo se ha socavado ésta por una concepción confusa del mundo que ella trata de mejorar. Novak escribe que "durante dos siglos, el capitalismo democrático ha sido más bien asunto de práctica que de teoría". Este es un lujo que ya no podemos permitirnos si deseamos que la teología, y el sistema ético-cultural en general, enriquezca y complemente otra vez nuestra vida diaria. ♦



John Gardner

Dibujo de David Levine.
Reproducido con autorización de *The New York Review of Books*
Copyright © 1982 Nyrev, Inc.

LITERATURA

En Busca de una Verdad más Alta

John Gardner, *Mickelsson's Ghosts* (Los fantasmas de Mickelsson). Alfred A. Knopf. 590 págs.

Por John Podhoretz
Tomado de
THE AMERICAN SPECTATOR

En un artículo escrito en 1956 para *Partisan Review*, Leslie Fiedler, al reseñar cuatro novelas recientes, se sintió invadido por "el deprimente deseo de escapar e ir al cine. ¡Cuán respetable se ha vuelto [la novela], qué predecible!". Fiedler escribía en una época en que tenía algo de censurable y deliciosamente escandaloso preferir las películas a las novelas. Por supuesto, ya no ocurre así, pero el comentario de Fiedler conserva su vigencia. Los filmes que se desarrollan en un ambiente actual, aun cuando sean engañosos y falsos, no pueden menos que mostrarnos algo de "cómo vivimos", lo cual es el significativo título de una novela de Anthony Trollope. Pero eso es precisamente lo que no ha logrado plasmar la mayoría de las novelas norteamericanas recientes.

La última novela de John Gardner, *Mickelsson's Ghosts*, publicada tres meses antes que él muriera, en septiembre de 1982, es un caso particularmente interesante e ilustrativo. [Gardner, cuya impresionante obra comprende 32 libros, ganó su prestigio con *Grendel*, donde reseña la epopeya de Beowulf desde el punto de vista del dragón victimado por éste. Con *October Light* (Luz de octubre), ganó el Premio Nacional del Círculo de Críticos de Libros en 1977.] Ahora, en *Mickelsson's Ghosts* ha escrito una novela en grande: una obra larga, muy rica e intensamente seria. Mickelsson, el protagonista, es un distinguido profesor de filosofía en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton y (como Gardner nos informa en un prefacio) es un "lunático". Continuamente habla solo y se ha sabido que se atavía con ropa victoriana y se pinta la cara con símbolos guerreros de los indios. Al parecer, Mickelsson se ha vuelto loco nada menos que por el lamentable estado de la humanidad a fines del siglo XX.

Lo seguimos durante el año más desastroso de su vida, mientras lucha por encontrar un poco de paz. Su ex esposa le exige una pensión anual de divorcio que asciende a varios miles de dólares más de lo que él gana. Aunque está en bancarrota, compra una casa vieja y ruinosa que él mismo restaura amorosamente para devolverle su antigua grandeza aristocrática. Sin embargo, la casa está embrujada; él oye voces continuamente e incluso ve los fantasmas mencionados en el título. Se preocupa por sus hijos, rumia los detalles de su vida pasada, fantasea al respecto y entabla una relación sexual esporádica con una deslumbrante maestra judía de sociología, acabando por ser arrastrado en la búsqueda de un documento con el cual se podría declarar ilegítima la Iglesia Mormona. No obstante, el hilo principal de la trama se refiere a una prostituta adolescente con la cual se enreda Mickelsson. La joven resulta embarazada y Mickelsson, que siente horror al aborto, se ve obligado a dar el terrorífico paso de salvar la vida de alguien que quizá ni siquiera sea su hijo por nacer.

Si bien esta novela es enormemente larga, desde cualquier punto de vista, Gardner no tiene un relato determinado que referir, ni siquiera el del descenso de Mickelsson hacia la sicosis. Este está loco desde que empieza la novela y, a pesar de algunos momentos de muy aguda lucidez, permanece chiflado hasta el final, en el cual enloquece todavía más. No hay desarrollo aquí y, por ende, tampoco hay narración.

Sin embargo, *Mickelsson's Ghosts* bien podría *parecer* una novela sobre la forma en que hoy vivimos. A través del protagonista, confrontamos la literatura, la filosofía, la música, la política actuales, y temas tan importantes como el aborto. Mickelsson parece experimentar todo eso como un extraño observador culto lo haría; sus ojos bien podrían ser los de su héroe intelectual (y, a la postre, su villano), Nietzsche. En algunos momentos, cuando Mickelsson queda frente a frente con cosas que ahora todos tomamos con la mayor naturalidad, el libro rebosa de vida.

El problema es que Gardner, en su empeño de describir la vida actual en los Estados Unidos, paradójicamente nos dice demasiado y muy poco.

Este énfasis en los detalles secundarios—que nunca aportan cosa alguna y, por ello, jamás se justifican—resulta todavía más sorprendente cuando nos percatamos de que no hay detalles *primarios* en la novela. Gardner dedica dos o tres páginas impresas en letra apretada a las diversas formas en que Mickelsson repara una pared del comedor, pero no le concede más espacio, ni más realce, a los momentos necesariamente dramáticos del personaje. En la escena más importante de la novela, Mickelsson destroza furioso la puerta de un apartamento, provocando que el hombre que está adentro—un avaro a quien él ha observado a través de una ventana, acariciando un enorme guardado de dinero—sufra un ataque cardíaco. Aun cuando Gardner parece invitar conscientemente a que se compare esto con el doble asesinato a hachazos de *Crimen y castigo*, se muestra por completo indiferente en su forma de presentar el incidente, como si éste no tuviera más importancia, para la novela y para el propio Mickelsson como persona, que el resanar aquella pared del comedor.

Pero si bien el enfoque de Gardner es microscópico hasta el suicidio, su alcance es demasiado grandioso. El propósito de *Mickelsson's Ghosts*—libro que, si es algo, es ambicioso—es mostrar al hombre moderno al borde de la autodestrucción. No se trata de un profesor demente; ni siquiera de determinado grupo de hombres; sino del

John Podhoretz ha escrito en The American Spectator, Harper's, The New Republic, Policy Review *y* The Wall Street Journal.

© 1982 The American Spectator, P.O. Box 877, Bloomington, Indiana 47402. Reproducido con autorización.

hombre moderno en persona. Mickelsson, este profesor de filosofía, es dado a meditaciones muy sombrías sobre las aportaciones y errores de varios filósofos del siglo XX a quienes, según temo, sólo los conocen los entusiastas de la especialidad. El caso es que Gardner fracasa lamentablemente al traducir esos intereses abstractos en términos dramáticos concretos.

Por ejemplo, su terror a la energía nuclear se retrata en una escena a medianoche, cuando el auto de Mickelsson casi es arrojado fuera del camino por camiones de 18 ruedas, sin luces, que transportan desechos nucleares. Esta tan trillada imagen proviene directamente de un filme de Alfred Hitchcock. Además, simbólicamente es inadecuada.

Gardner demuestra intermitentemente, aquí y en novelas anteriores, que está muy bien dotado para describir nuestra forma de vida actual. Sin embargo, a pesar de su obsesión por los detalles y su tendencia a lo más actualizado, tal parece que llegó a pensar que el empeño era poco para él. El buscaba una verdad más alta y llegó a atisbar grandes interrogantes que, por su propia cuenta, lo fascinaron precisamente porque estaban fuera de su alcance. ◆

PUBLICACIONES

Un Decenio en las Candilejas

Por Kathleen Hendrix
Tomado de LOS ANGELES TIMES

Ms., la revista feminista nacional, tiene 10 años de existencia. Sin embargo, cuando apareció el número preliminar a principios de 1972 (primero como suplemento en el *New York Magazine)* el comentarista Harry Reasoner fue uno de los muchos que opinó que la publicación no tendría éxito. En su programa de radio, le auguró cinco meses de vida: pronosticó que en el breve primer número ya habían dicho todo lo que tenían que decir. Cinco años después se retractó de todo, con afabilidad y parabienes, permitiendo incluso que *Ms.* empleara sus observaciones para promoción y declarando: "*Ms.* nos ha demostrado que no hay tema que el feminismo no afecte y transforme".

Ahora la circulación de *Ms.* es superior a 450.000 ejemplares; en 1980 cambió de denominación, como la Fundación Ms. para Educación y Comunicación, no lucrativa; ha publicado ocho libros—una antología de novela, una colección de historias no sexistas y no racistas para niños, una guía para la salud de la mujer y ha producido varios programas de televisión.

Una mirada a *Ms.* en los últimos 10 años equivale a repasar el movimiento femenil, aunque no es el órgano oficial de monolito alguno llamado Movimiento de la Mujer. No habla ex cátedra, con infalibilidad, a nombre de las feministas de todas partes, y sin duda no lo hace en nombre de las de todos los confines. No tiene una línea partidista. "Es un foro nacional", expresa una de sus directoras.

Desde un principio, las lectoras de *Ms.* tienden a considerar la revista como foro y han hecho única su sección de cartas a la dirección. Las cartas no se limitan a comentarios sobre la revista. Las mujeres describen cómo resuelven las tareas domésticas con su esposo, compartiendo sus éxitos en el trabajo y sus frustraciones, explican sus triunfos, fracasos, dilemas. Las cartas son historia actual, una década de despertar de la conciencia y, viéndolas como tales, *Ms.* las ha depositado en la Escuela Superior Radcliffe.

Aun las mujeres que confiesan que *Ms.* les aburre y las conversaciones o sesiones de crítica mordaz al feminismo en cualquier forma, mencionan con frecuencia la sección de cartas como indicio de la función crucial que sigue teniendo la revista como recurso vital para las mujeres que se encuentran en ámbitos donde, de no ser así, estarían solas. "Es su función de amiga portátil", asegura Gloria Steinem, directora de *Ms.*

Por supuesto no es amiga de todos. Muchos grupos la condenan como demasiado radical. Entre quienes generalmente respaldan los mismos valores y metas para la mujer también hay críticas. *Ms.* tiene algunas amigas exigentes o hermanas que no son amigas.

"Nuestra decisión básica", declara una directora, "es incluir en nuestras contadas páginas material que la mujer no puede encontrar en ninguna otra parte". Según el propio recuento de *Ms.*, esto incluye artículos inéditos (cobertura constante o ambas) sobre aspectos y temas como la libertad en la reproducción, la violación como acto de violencia, las esposas golpeadas, el parto en mujeres maduras, la atención a los hijos en el recinto laboral, alternativas a la mastectomía radical, mujeres maduras que regresan a la escuela y a la fuerza laboral, la previsión social como problema feminista.

"Desde el comienzo", dice Steinem, "el tipo de artículos que siempre presentamos suele centrarse en grupos, no en individuos. . . El mensaje siempre dice que no se puede ser minoría, no un movimiento, y ganar".

Los que integran *Ms.* parecen estar consagrados a largo plazo a la revista y al movimiento. En lo que les incumbe, ha sido una jornada difícil pero afortunada. Son los 10 años que Steinem, al evaluar la pasada década en su artículo del número de aniversario, llama "el fin del principio. El escenario está listo". ◆

Kathleen Hendrix es colaboradora de planta de Los Angeles Times.

©1982 Los Angeles Times. Reproducido con autorización.

Gloria Steinem, número de aniversario de *Ms.*

© 1982 Ms. Foundation for Education and Communication, Inc.

JAZZ

El Legado de Ellington

Por Stanley Dance
Tomado de
CHRONICLES OF CULTURE

Con la posible excepción de Louis Armstrong, Duke Ellington ha sido el más célebre músico de jazz. Se le confirieron altos honores en los EUA y en el extranjero, y dondequiera que iba, tocaba en salas abarrotadas. Sin embargo, aunque lo más valioso de su legado son indudablemente los discos que grabó con su propia orquesta, durante su vida la venta de estos discos rara vez pudo compararse con las de artistas muy inferiores a él. La culpa de ello la tuvo, en parte, la promoción y en parte el hecho de que lo mejor de Ellington nunca fue fácil de comprender para las masas, las cuales lo conocían principalmente como autor de "canciones de éxito".

RCA sólo ha sacado a la venta dos álbumes de dos discos, uno con el elenco original del espectáculo de Broadway, *Sophisticated Ladies* (Damas sofisticadas), que presenta más de 30 piezas de Ellington, y el otro con una selección al azar, sin comentarios, de su enorme catálogo de grabaciones de Ellington. CBS, con un acervo de grabaciones igualmente grande, ha mostrado relativamente poco interés. (En los EUA no hay algo comparable a lo que han hecho los afiliados de RCA y CBS en Francia, donde está disponible casi *todo* lo grabado por Ellington y de lo cual ellos poseen los derechos.) Sin embargo, ha habido tributos y saludos de otros grupos, algunos genuinos y otros obviamente oportunistas, por no mencionar los innumerables álbumes clandestinos, tomados de trasmisiones radiofónicas.

La Institución Smithsoniana se ha hecho cargo de darle un enfoque inteligente a la reposición del material grabado por Ellington. Ya han puesto a la venta cuatro álbumes de dos discos, cada uno dedicado a un año en la historia de su orquesta, desde 1938 hasta 1941 inclusive. Ese fue un gran período e incluyó lo que muchos consideran el vértice de la carrera de Ellington. En ese entonces, levantó la moral de la banda el arribo del bajista Jimmy Blanton y de Ben Webster con su saxofón tenor. El talento fresco y el nuevo espíritu de entusiasmo desembocaron en una serie de obras maestras.

En los círculos de críticos estadounidenses hay una rara unanimidad acerca de la importancia del período Ellington de 1938-41. La colección de la Smithsoniana, en su presentación en caja, se titula *Explosion of Genius* (Explosión de genio). Indudablemente hay justificación para ese nombre, pero ese énfasis perjudica al resto de la obra de Ellington. De principio a fin, él siguió escribiendo música original y cautivadora. Hubo breves temporadas flojas y fracasos ocasionales, pero aun en los últimos años, cuando la edad y la muerte asolaban al personal de la orquesta, Ellington continuó creando texturas orquestales únicas en el jazz. Las explosiones del genio estallaron en todo el transcurso de sus casi 50 años en la cumbre.

Lo que se podría llamar su período "primitivo", abarca de 1924 a 1930. Durante ese tiempo, el sonido "jungla" fue delineado con éxito por Bubber Miley y Joe "Tricky Sam" Nanton, quienes aplicaban un chupador de caucho en la trompeta y el trombón respectivamente, para obtener efectos extraordinarios. Ellos fundaron la tradición del sonido "wah-wah" en los metales, que Ellington conservó hasta su muerte. Al mismo tiempo, se elaboraron números instrumentales sorprendentes y llamativos entre ellos los perdurablemente favoritos "East St. Louis Toodle-oo", "Black and Tan Fantasy" y "Creole Love Call". Ellington aprendía sobre la marcha y su banda, como grupo, mejoraba constantemente.

Para agosto de 1930, la banda dejaba atrás a toda la competencia. Ellington colocó músicos excelentes en cada sección y, durante los ocho años siguientes, produjo parte de su música más memorable: "Old Man Blues", "Ring Dem Bells", "Rockin' in Rhythm", "It Don't Mean a Thing", "Slippery Horn", "Bundle of Blues", "Harlem Speaks" y "Echoes of Harlem", sin olvidar "éxitos" como "Mood Indigo", "Solitude" y "Sophisticated Lady". De esta época datan las primeras obras "extensas" de Ellington: "Creole Rhapsody", "Reminiscing in Tempo" y "Diminuendo and Crescendo in Blue", que él compuso y grabó en 1937.

La Segunda Guerra Mundial exigió muchos cambios en el personal de la banda de Ellington, pero en 1955 empezó otro período excitante. El trabajo continuó con ritmo furioso hasta el final [murió en 1974], cuando Ellington le indicó a su hijo cómo terminar su obra "The Three Black Kings". Esta obra imaginativa fue elegida como tema para un ballet de Alvin Ailey y, al fin, la grabaron la banda Ellington y la Orquesta Sinfónica de Varsovia, bajo la dirección de Mercer Ellington, durante una gira por Polonia en 1977; la ejecución es impresionante. El álbum de dos discos incluye "The River", sobre el cual Ailey montó otro ballet de éxito, y una composición anterior, "New World a-Comin' ", una especie de concierto para piano. Este álbum contiene la última obra orquestal de Ellington, pero todavía no se puede definir toda la magnitud de su legado porque varios álbumes de material inédito están aún por salir a la luz pública. ◆

Stanley Dance, connotado historiador del jazz, ha escrito libros sobre Duke Ellington y Count Basie.

© 1982 por The Rockford Institute. Reservados todos los derechos.

25.7-MX-83-019 (262) 3-83

Sophisticated Ladies,
éxito escénico de 1982 con música de Ellington.

© Martha Swope